

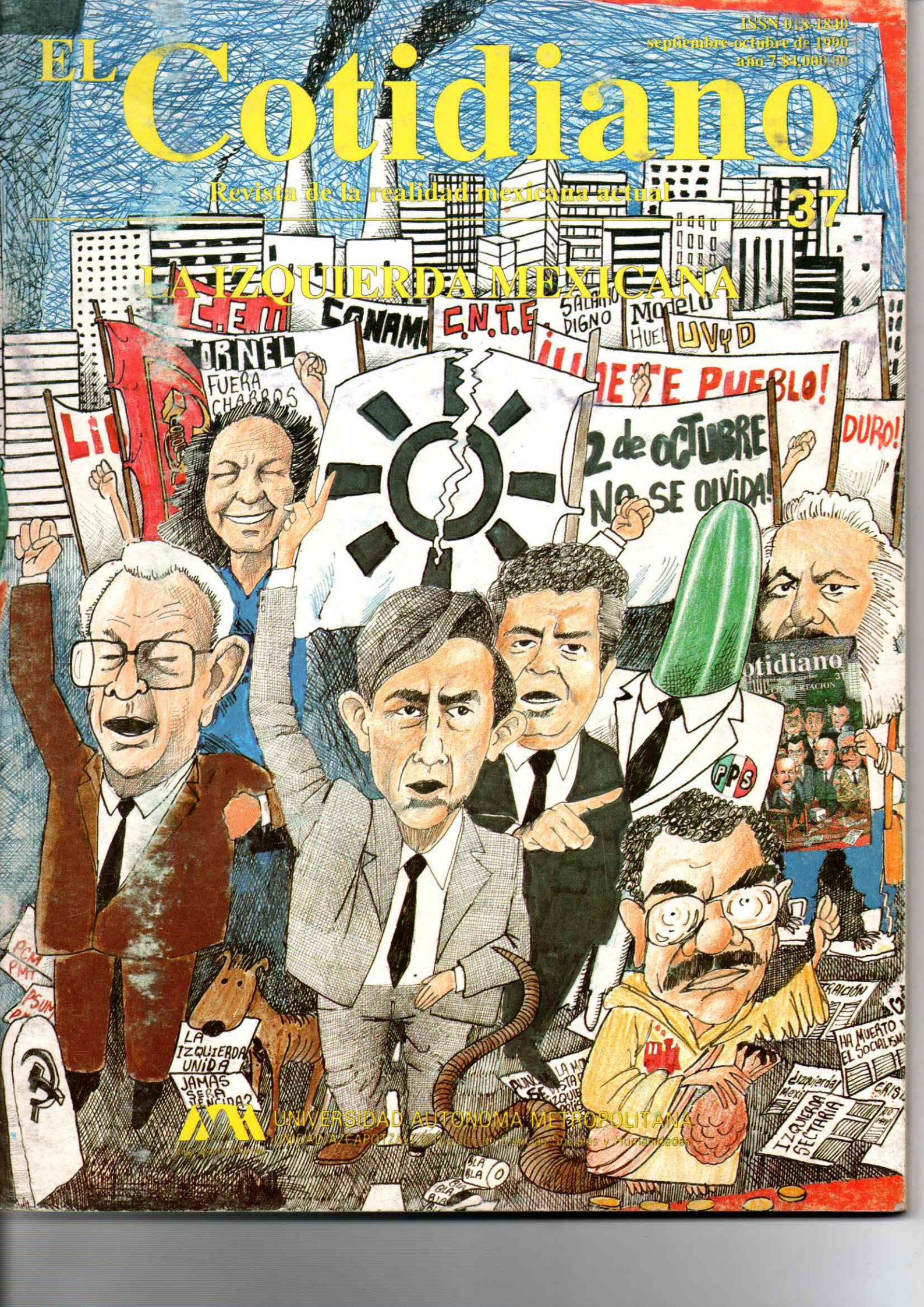
EL Cotidiano

ISSN 018-1840
septiembre-octubre de 1990
año 7 \$4,000.00

Revista de la realidad mexicana actual

37

LA IZQUIERDA MEXICANA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
Facultad de Ciencias Políticas y Humanidades

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: El PRD

AUTOR: Cuauhtémoc Cárdenas [*]

TITULO: El Perfil del PRD

ABSTRACT:

Todo partido político, se distingue por las ideologías, trayectorias y compromisos políticos de sus militantes, por las propuestas que hace a la gente, al país, al mundo, y también por las características de su organización interna. Se le identifica por la forma como se define y ubica respecto a las corrientes de pensamiento y las luchas históricas mundiales, nacionales y a veces incluso regionales; por los planteamientos concretos respecto al régimen político y las formas de ejercicio del poder, las reformas legales y las nuevas leyes, las estructuras económicas, los ritmos de los cambios, las reivindicaciones populares y el modelo de sociedad por edificar, las relaciones con otros pueblos y con otras naciones.

TEXTO:

Convergencias

Las corrientes políticas que hoy integran el PRD, han llegado a coincidencias por caminos distintos, han tenido capacidad y voluntad de coincidir. Algo más profundo, quizá algo no racionalizado los ha hecho converger. A pesar de sus diferencias anteriores, de los orígenes diversos, de la pertenencia a organizaciones distintas, se ha venido luchando por lo mismo. Se descubrió, y quizá no se había percibido así, que los caminos que cada quien venía recorriendo estaban resultando convergentes, que la Revolución Mexicana, nutrida en sus precursores por el liberalismo social de la Reforma y por corrientes socialistas diversas, luchaba por las mismas razones e iguales objetivos que otros movimientos, con otras identidades y otras definiciones que en su momento habían seguido vías distintas y estaban ahora confluyendo.

Principios y mecanismos

Se ha coincidido también porque ha existido capacidad para distinguir cuáles son los medios de acción y procedimientos para cumplirlos y alcanzarlos. En el pasado y hasta muy recientemente -apenas se sale de esta situación-, se hicieron principios y objetivos de lo que sólo eran mecanismos para alcanzarlos; por eso en un momento dado se vieron como cuestiones de ideología la estatización, el proteccionismo económico la planificación centralizada y la centralización de las decisiones, el origen de las inversiones y el grado y las características de la intervención del Estado en la actividad económica. Y hoy los intereses de la dominación pretenden convertir en nuevos dogmas

y principios a la privatización, la liberación comercial o la apertura irrestricta a la inversión extranjera.

Para el PRD la lucha es por la igualdad, la democracia y la participación, por un auténtico régimen de derecho, condición del respecto que nos debemos unos a otros en lo individual, institucionalmente y en lo colectivo, por el bienestar, por el fin de la dependencia y el ejercicio pleno de la soberanía nacional.

Se intenta percibir la importancia de diferenciar valores y objetivos de lo que son los medios de acción, dejando de lado posiciones dogmáticas y formas autoritarias, que resultarían incongruentes y contradictorias con el proyecto del PRD, definido como democrático y de libertades tanto en su proyección hacia el exterior como en su organización interna.

El PRD y el nuevo orden económico internacional

Las luchas nacionales, la lucha que hoy libran los miembros del PRD y, en general el movimiento por la democracia de nuestro país, no pueden desentenderse del contexto internacional, de lo que pasa en el mundo, de las ideas, las influencias y las condicionantes que llegan o tratan de imponérsenos desde fuera.

La modernización de las economías más desarrolladas ha acentuado la dependencia económica y política de los países con grado de desarrollo menor. Al mismo tiempo, y como arte de los procesos de modernización, se han consolidado grandes bloques económicos: la Comunidad Económica Europea, el mercado común de Canadá y Estados Unidos y la llamada Cuenca del Pacífico, esto es, Japón y unos cuantos países de Asia.

A los países latinoamericanos, africanos, la mayor parte de los asiáticos y de Oceanía los grandes bloqueos económicos no les asignan un papel distinto al que vienen cumpliendo en su relación actual con ellos, los consideran subordinados a sus proyectos e intereses y no se plantean una relación de igualdad ni menos aun la conformación de un nuevo orden económico internacional.

Ante esta situación, el PRD niega que el único futuro que se nos reserve sea el del sometimiento político, el que prevalezcan las situaciones de dependencia y explotación o, en el mejor de los casos, como está sucediendo en México, con base en las políticas ejecutar obras de infraestructura como carreteras y plantas de generación eléctrica, entre otras. Es decir, quienes sostienen estas tesis son parte de la corrupción que muchas utilidades les produce, las que dejarían de obtener en el momento en que se diera a la economía otra orientación y a la economía misma y a la administración del país, un manejo honrado.

No es posible entonces aceptar, y así lo plantea el PRD, que los poderes económicos monetaristas, neoliberales, excluyentes en lo social y generadores de grandes injusticias constituyan, en las actuales condiciones mundiales, los únicos modelos de desarrollo

viabiles para pueblos como el nuestro, y sean por lo tanto, nuestra única alternativa de presente y futuro.

Esos modelos han fracasado rotundamente en América Latina. A pesar de haber generado un crecimiento económico en algunos casos, no fueron capaces de elevar las condiciones de vida deterioradas con severidad por las propias políticas impuestas y han tenido que ser sostenidos por el autoritarismo y la represión política. Las razones de su fracaso son claras: orientaron la actividad económica con sentido especulativo y en función de los intereses externos de dominación y los de sus cómplices nacionales, lo que agudizó la concentración de la riqueza. Y no era posible que se pensara que los mercados internos se fortalecieran como consecuencia de la liberación comercial, si la gran mayoría de la población, por la escasez creciente de su ingreso, se encuentra ya de antemano excluida de esos mismos mercados.

Modernización económica y democracia

Hoy nadie puede estar en desacuerdo con la necesidad de modernizar nuestra economía y de buscar una participación en los mercados internacionales con productos de calidad y a precios de competencia. Los desacuerdos se dan en cómo modernizar la planta productiva, a qué ritmos, cargando sobre quién este esfuerzo de modernización, a cuáles ramas se le dan prioridad y cómo pueden alcanzarse las condiciones de presencia competitiva en el comercio internacional. Es clara la importancia de ofrecer al consumidor la más amplia diversidad de productos para que escoja entre ellos los de su preferencia. Pero el régimen debe garantizar al mismo tiempo el ingreso suficiente, justo, para hacer accesible la variedad de los productos del mercado al consumidor, y no puede postularse la necesidad de liberalizar el comercio, de garantizar la libertad de escoger los productos que cada quien quiere si esa liberalización no corresponde al mismo tiempo a una apertura política, a garantizar el libre ejercicio de derechos democráticos, a que el ciudadano pueda optar libremente por las distintas alternativas políticas que se le presenten. En México la liberalización comercial, la apertura de nuestras fronteras, no serán efectivas si lo reducido del ingreso excluye de los mercados a las grandes mayorías, y si no existe la correspondencia de la apertura política y, particularmente, con la garantía del respeto al voto.

El proyecto económico del gobierno, por el deterioro en los niveles de vida y las tensiones sociales que produce, que se ven además agudizadas por las injusticias y las presiones que genera la corrupción, debe sostenerse cada vez más, en la represión y violencia.

El proyecto del PRD

El PRD plantea la necesidad de llevar a la práctica un proyecto político democrático, y al mismo tiempo desarrollar una economía productiva, eficiente, que conlleve a la elevación de las condiciones de bienestar. Postula asimismo la necesidad de instaurar, en lo internacional, un orden nuevo de igualdad entre las naciones, que surja del respeto irrestricto a la autodeterminación que aliente la solidaridad y la colaboración sobre bases

de equidad. Se propone edificar una democracia de amplia participación social, en la que efectivamente el ciudadano, el trabajador, el habitante de un estado o municipio, una ciudad, un pueblo, una colonia o un barrio, por una parte, o el campesino, el obrero, el empresario, el maestro y el estudiante, por la otra, tomen parte en las decisiones que afectan sus formas de vida, sus oportunidades, su trabajo, esto es, un régimen en el que se democratice el ejercicio mismo del poder. Este régimen que será nuevo en nuestras prácticas pero que recoge las aspiraciones históricas del pueblo mexicano, deberá edificarse a partir del respeto al voto ciudadano, del estímulo y desarrollo a las formas de autogestión para la producción y los servicios, de crear un sistema de planeación democrática donde sean determinantes y se concilien los intereses del país y las regiones, de obreros, campesinos y empresarios, de la colectividad nacional en su conjunto y de cada grupo social en particular. El PRD se propone desarrollar un sistema donde se practique la solidaridad social, la solidaridad humana, donde se aliente la búsqueda y el desenvolvimiento de formas de cooperación entre diferentes grupos sociales, entre regiones distintas que puedan coincidir en proyectos comunes entre trabajadores, instituciones educativas, centros de investigación y empresarios cuyo concurso sea necesario o conveniente para la realización de proyectos y programas determinados.

El papel del Estado

En esta propuesta el Estado tiene funciones fundamentales que cumplir: promover la democratización del Estado mismo, de las instituciones surgidas a su amparo, de las formas de organización social y los procedimientos para tomar decisiones de las agrupaciones sociales. Debe intervenir activamente para superar atrasos, marginaciones y exclusiones sociales, es decir, para combatir desigualdades e injusticias y para incorporar adelantos científicos y tecnológicos a la planta productiva de manera permanente.

Los principios que rigen la actividad del PRD y los objetivos de su lucha están definidos en su Declaración de Principios. Ahí se establecen compromisos fundamentales, como impulsar la Reforma Agraria hasta que la tierra sea efectivamente instrumento de liberación campesina y se dé fin a toda clase de latifundismo. Por establecer un régimen de seguridad social que dé servicio eficiente y con respecto a la dignidad humana a todos los habitantes del país.

Con el fin de ir detallando cada vez más estas propuestas políticas, el PRD se plantea presentar proyectos de reformas constitucionales y legales, como pueden ser la reforma de los artículos 25, 26, 27 y 28 constitucionales, donde se establecen las facultades y mecanismos de la intervención del Estado en la vida económica, que deben revisarse para racionalizar estos procedimientos y, al mismo tiempo, quitar limitaciones que dificultan la integración adecuada de los sectores productivos y de servicios, así como visualizar con la óptica de los tiempos actuales cuáles son las actividades estratégicas y prioritarias y cuál debe ser la intervención estatal en ellas. Rescatar la importancia de objetivos concretos en las luchas de un sector social en particular, como podrían ser, sólo a guisa de ejemplo, el establecer en la ley que las estaciones de televisión sólo podrían ser administradas por entidades no lucrativas que garantizaran la expresión de la pluralidad cultural, social, artística y política de la nación. O el establecer en nuestra legislación

laboral la protección a los dirigentes sindicales prohibiendo el despido del trabajador sindicalizado a partir del momento en que se presente su candidatura a un cargo sindical y hasta dos años después del fin de su mandato.

Estatutos y declaraciones de principios

Hoy el PRD impulsa una discusión amplia sobre la organización interna del partido. Propongo que en sus Estatutos se garantice que todos los miembros del partido puedan participar, directamente o por delegación democrática, en todas las decisiones referentes a la elección de dirigentes, de candidatos, de los programas, las plataformas electorales y las reformas a la Declaración de Principios y de los Estatutos. Esta organización debe reflejar lo que se planteó como propuesta política al país y a la sociedad. El PRD se ha constituido -y esa imagen se ha arraigado en el ánimo del pueblo- como una alternativa de cambio, como el partido político que está dando la batalla para la transformación del régimen imperante, para transitar realmente hacia la democracia, para romper las cadenas de la dependencia y lograr condiciones de dignidad y bienestar para todo el pueblo.

A diferencia de otras agrupaciones, el PRD no busca posiciones electorales o administrativas para dejar las estructuras sociales y económicas intocadas -y eso lo ha percibido el pueblo con toda claridad. No se lucha por posiciones más o posiciones menos para militantes más o militantes menos. Se lucha por el cambio de régimen y la magnitud del cambio significará una verdadera revolución.

La línea del PRD ha sido de continuidad, sin ceder en sus principios, sin variar sus apreciaciones cualitativas sobre el gobierno y manteniendo la objetividad frente a las situaciones del país, de su economía y de la sociedad. De no haber condiciones que impongan una decisión distinta, el PRD seguirá tomando parte en los procesos electorales. Será la reafirmación de su convicción de que los cambios habrán de darse al conquistar el respeto al sufragio por vías pacíficas y constitucionales, al ganar las fuerzas populares mayor capacidad de realización por su mejor y más amplia organización, y por el cambio que con ello se logre en la correlación de fuerzas políticas del país, tornando ésta favorable al proyecto de nación democrática e independiente.

Según se presenten los acontecimientos políticos, económicos y sociales del país, según influyan sus condiciones externas e internas, de acuerdo a como se den las acciones de la Administración, serán las respuestas coyunturales del PRD. Pero estarán al mismo tiempo inscritas en los esfuerzos del partido por organizarse mejor y en su lucha por la transformación general del régimen, y en lo que hace a su enfoque del tiempo, en los plazos corto y mediano, en la celebración de su primer Congreso Nacional, y en las perspectivas de la contiendas electorales que habrán de librarse en 1991 y 1994.

Puede pronto empezarse a dar el cambio de régimen. De ello están conscientes las fuerzas del entreguismo y la dependencia como nosotros. Tratarán -como ya lo han estado haciendo- de seguirnos poniendo todos los obstáculos posibles en las leyes, en la práctica, con el abuso que hacen de la utilización indebida de los recursos públicos, mediante las costosas campañas que montan contra el PRD en los medios masivos de comunicación,

por la delincuencia electoral y el fraude. Nuestras armas principales seguirán siendo el acercamiento al pueblo y la confianza que vayamos generando, decir la verdad y llamar a la razón y al entendimiento. Es una lucha sin cuartel. Tenemos confianza en que el pueblo acabará una vez más por imponerse. El PRD habrá de ser la fuerza política que conduzca la lucha por un desarrollo independiente, de beneficios para las mayorías, decidido soberanamente por el pueblo de México y que dé fin al régimen de partido de Estado y vuelva el país a la constitucionalidad.

CITAS:

[*] Coordinador Nacional del PRD. Conferencia dictada el 26 de abril de 1990 en el Foro sobre El Perfil del PRD organizado por la Comisión de Estudios Políticos del CEN del PRD.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: El PRD

AUTOR: Jesús Galindo López [*]

TITULO: Una Lectura Sobre el PRD

ABSTRACT:

El PRD nació con una definición de centro izquierda, a pesar de que no reclamó ese lugar en la geometría política mexicana. Pero por sus integrantes, sus métodos y su programa no cabe duda que está identificado con un proyecto de esta naturaleza. Eso quiere decir, categóricamente, que no es un partido de izquierda tradicional, aunque muchas veces lo parezca. En verdad a veces da la impresión de que el discurso perredista parece más bien calca del que por muchos años la izquierda tradicional infructuosamente intentó convencer a una reducida cofradía. Un lenguaje acartonado y poco dinámico no ayuda al PRD a llenar ese vacío político para el que fue creado.

TEXTO:

Cuando el 1o. de octubre de 1986 se dio a conocer el Documento de Trabajo Número 1 de algunos miembros del partido oficial, entre los que destacaban: Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Carlos Tello, Ifigenia Martínez, Janitzio Múgica, en el que criticaban la política económica del régimen. Sus firmantes nunca imaginaron que con ese acto de independencia iniciaban una aventura política que todavía no culmina.

En efecto, apenas quince días antes, Cuauhtémoc Cárdenas había terminado su mandato como gobernador constitucional de Michoacán, estado que sería uno de los pilares sobre el que fincaría su estrategia la ulterior campaña cardenista.

Menos de un año después, el 21 de septiembre de 1987, los todavía afiliados al Partido Revolucionario Institucional convocaban a la Marcha de las cien horas por la democracia y, justamente pasados 24 días de este último acto político dentro del PRI, Cuauhtémoc Cárdenas era postulado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) como su candidato a la presidencia de la República, a la que se sumarían -a pesar de las reticencias del primer partido postulante- los partidos Popular Socialista (PPS) y del Frente de Reconstrucción Nacional (FRN) quienes, junto con una veintena de organizaciones, formarían el Frente Democrático Nacional (FDN). Posteriormente, en mayo de 1988, el candidato a la presidencia del Partido Mexicano Socialista (PMS), Heberto Castillo, declinaría su candidatura a favor de la de Cárdenas.

A la candidatura de Cárdenas se adhirió un grupo de clara filiación socialista, el Movimiento al Socialismo (MAS) que en su momento contribuyó notablemente a su campaña, como lo demostró el acto organizado en Ciudad Universitaria, principio del viraje de la campaña cardenista en el Distrito Federal.

Otras organizaciones que reivindicaban el socialismo se pasaron a la campaña opositora, entre ellas Punto Crítico y Alianza Cívica Nacional Revolucionaria.

Así se inició el movimiento cardenista que según explica su excandidato presidencial "se sumaron, los más sin duda alguna, quienes no tenían alineamiento partidario, muchos que habían rechazado incorporarse a un partido político, especialmente ante las opciones existentes, y mucho más a los que se les consideraba parte de organizaciones oficiales, contados en sus estadísticas pero sin una militancia activa..." [1]

Pasados tres meses de la histórica elección del 6 de julio de 1988, el excandidato presidencial -para muchos el ganador de la elección quien cimbró al país con una campaña electoral inusitada, hacía el llamamiento para formar una nueva organización partidaria. El 22 de octubre de 1988 se concretaba la convocatoria y se dibujaban ya los grupos, personalidades y perfiles que se adherían a un proyecto partidario que, al menos en México, tiene mucho de inédito. El Llamamiento al Pueblo de México, donde se instaba a la construcción del Partido de la Revolución Democrática (PRD), subrayaba que "será una alianza en la cual convergerán, sobre grandes principios comunes, diversas corrientes de ideas, ninguna de las cuales se considera excluyente de las otras: demócratas y nacionalistas, socialistas y cristianos, liberales y ecologistas". [2]

En efecto, el proyecto de convergencia admitía la pluralidad y unía en un partido a personalidades y corrientes políticas que tenían pasados tan disímbolos como encontrados, con distintos postulados teóricos y diferentes tradiciones políticas.

El 5 de mayo de 1989 se realizó la Asamblea Constitutiva del PRD y una semana después, en una asamblea desangelada, ocurrió la disolución del PMS.

Los retos que enfrenta el PRD provenían fundamentalmente de incursionar por caminos de tierra nueva en la política de oposición en México, que se resumían en un proyecto plural subrayado por el carácter ciudadano del partido para diferenciarse del corporativismo del partido oficial y del otro, el que camuflajeadamente practicaba cierta izquierda.

Por cierto su nacimiento no se parecía al del partido oficial -expresaba su negociación- pues el PRI a diferencia del PRD "no surgió para disputar el poder con sus adversarios políticos en las urnas, sino para completar la estructura institucional del nuevo régimen..." [3]

A pesar de que en un primer momento el PRD optó por la realización de asambleas distritales para conseguir su registro como partido político, por cuestiones de operatividad política -la cercanía de las elecciones michoacanas y bajacalifornianas- el PMS cambió de nombre y adoptó los principios, programa, estatutos y emblema que, por cierto, le impidieron usar en sus colores originales.

Los desafíos inmediatos

"El nuevo partido" -como se le conoció antes de que se definiera su nombre- nació bajo el signo de la hostilidad gubernamental. La estrategia radicó casi siempre en presentarlo como un partido de izquierda tradicional. Como lo dice Monsiváis, refiriéndose al PRD, la intención gubernamental fue la de "encajonar [lo] en la izquierda tradicional, ha sido la intención abrumadora de articulistas, comentaristas de televisión, políticos, etcétera, (...) se le ha querido ver casi como un PPS con líder". [4]

Después de su Asamblea Constitutiva, al PRD le tocaría enfrentar complejas pruebas que pesarían al momento de definir actitudes políticas. Entre ellas destacan las elecciones para renovar el congreso local de Michoacán, el 2 de julio de 1990, y las sucesivas elecciones en Guerrero y Michoacán para elegir los ayuntamientos municipales y, por supuesto, su actitud ante la reforma constitucional en materia electoral.

Las elecciones michoacanas, como se recordará, causaron gran expectación política pues eran las primeras en que el PRD, logotipo incluido, se presentaba en la entidad, bastión del cardenismo. Se puso a prueba, igualmente, cuál sería la conducta política del gobierno en materia electoral respecto al PRD y al PAN, pues esas elecciones coincidían con las de Baja California.

En esta entidad el gobierno reconoció el triunfo a la gubernatura del candidato de Acción Nacional que legítimamente obtuvo en las urnas. No ocurrió así en el caso de las elecciones michoacanas donde hay evidencias fuertes para afirmar que el PRD ganó la mayoría de los 18 distritos electorales en disputa. De manera oficial sólo se le acreditó seis diputaciones de mayoría [5].

La "democracia selectiva", como se adjetivó en ese tiempo a la postura gubernamental, escaló en forma inevitable el conflicto, pues del gobierno se esperaban señales de un cambio de reglas políticas que, a la postre, distendieran el conflicto político con el PRD.

Allí radicó en su momento, en la elección michoacana de julio de 1989, la posibilidad de pactar la transición política con el PRD, al menos de limar las asperezas del enfrentamiento. Esto era así porque una vez consumado el fraude electoral la dirección del PRD tenía problemas complejos en la medida en que era claro que si no tomaban una actitud firme respecto a la denuncia del fraude, las bases perredistas inhibirían su participación electoral.

Poco podría hacerse para una política de disenso si, paralelamente, el PRD era hostigado, calumniado y enfrentado a una sistemática campaña de los medios de comunicación.

En Michoacán la violencia política se enseñoreó causando un saldo de 15 militantes perredistas asesinados y 16 presos políticos, según informó su Comisión de Derechos Humanos. [6] En diciembre de 1989, cuando las elecciones para renovar los ayuntamientos en Guerrero y Michoacán el conflicto se agudizó.

En Michoacán el PRD reclamó 62 de las 113 presidencias municipales que integran la división política del estado. El gobierno le reconoció, en medio de innumerables vicisitudes, 52 presidencias municipales entre ellas la capital del estado, Morelia-, la anulación de la elección en Uruapan -que el PRI recuperó en elecciones extraordinarias caracterizadas por irregularidades, como la exclusión del padrón de numerosos ciudadanos y una integración plural en diez municipios más. [7]

El balance de la elección municipal no fue malo, pero la dinámica de las fuerzas desatadas impidió que los acuerdos políticos tomados entre el PRD y el PRI, a través de sus representaciones parlamentarias en el Congreso local, fueran acatados por las bases del perredismo. El acuerdo "recomendaba" la entrega de las instalaciones municipales tomadas. El desenlace ocurrió con la intervención del ejército en el desalojo de las alcaldías.

En Guerrero la situación no fue menos grave, sobre todo por la persecución de que fueron objeto las fuerzas del perredismo. Según la Comisión de Derechos Humanos del PRD entre el 20 de enero de 1989 y el 28 de mayo de 1990 ocho militantes fueron asesinados, [8] crímenes que estuvieron ligados de alguna manera a conflictos electorales. Al PRD se le reconocieron diez presidencias municipales.

La reforma constitucional para los procesos electorales fue otra de las grandes pruebas políticas que afrontó el PRD en su corta historia.

Se había definido, casi desde el principio, que difícilmente aprobaría una reforma electoral que no garantizara elecciones limpias. En un principio la dirección del PRD planteó que en los organismos electorales debería estar excluido el gobierno. Su posición cambió, saludablemente, y se aceptó la participación gubernamental a condición de que se impusieran ciertos "candados" que aseguraran que el órgano rector de los procesos electorales no tuviera una composición sesgada a favor del partido oficial.

La apuesta política consistió en presentar un acuerdo entre el PAN y el PRD para oponer una legislación electoral más avanzada y obligar al partido oficial a pactar una negociación que dejara saldos positivos para la reforma. El arma de presión era que el PRI no tenía la mayoría calificada en la Cámara de Diputados para aprobar la reforma constitucional. La historia es muy conocida para detenerse en ella: el PAN aprobó la reforma constitucional, junto con el PRI, y la estrategia del PRD falló. Su secuela fue la aprobación del actual Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE) aprobado por la mayoría de los partidos políticos, excepto el PRD, el Grupo Parlamentario Independiente y 29 diputados del partido blanquiazul.

Realicemos una brevísima revisión de lo que el autor considera que son los puntos de debate en el PRD ahora que, según información de sus organismos dirigentes, se presta a realizar su primer congreso nacional.

Agrupamientos

En su breve vida el PRD dio a la sociedad mexicana una gran aportación: la pluralidad que garantiza que en un partido político coexistan corrientes del más diverso signo y condición. Este pluralismo tiene que ver, por supuesto, con los profundos cambios que se dieron en la cultura política mexicana, de los que el pluralismo inequívocamente es uno de sus paradigmas y que ha empujado al receso de "las visiones integristas, intolerantes y excluyentes", según nos contaba un optimista Woldenberg a finales de 1988. [9]

Este acontecimiento debe valorarse, e incluso exaltarse, sobre todo cuando hablamos de un país cuya cultura política pocas veces ha conocido la tolerancia. A decir verdad, dos culturas autoritarias, la que proviene de la tradición priísta y la de la izquierda, están en proceso de reconvertirse.

En el análisis de las discusiones en el seno del PRD, que serían vistas con absoluta normalidad en un país con tradición democrática, los observadores tienden a magnificar las reales o supuestas diferencias que se dan en su interior. Ex-priístas versus ex-pemesistas, es la nota -falsa- común para intentar definir las luchas intestinas de un partido al que todos los días los comunicadores oficiales y oficiosos colocan al borde de la escisión.

No es que éstas no existan, a veces muy enconadas y otras exageradas por sus participantes, pero lo arbitrario es agruparlas en dos grandes bloques y, peor todavía, negar un evidente proceso de decantación de los agrupamientos originales para dar paso a otros, más raros y extraños ante el observador común.

La arbitrariedad proviene desde que se analiza al antiguo PMS como bloque monolítico. Se olvida a menudo que este partido estaba cruzado por una infinita variedad de corrientes en las que sus partes fundadoras tenían tantas diferencias como acuerdos políticos. Lo mismo opera con los miembros de la antigua Corriente Democrática originaria del PRI. Ha sido público y notorio los puntos de vista opuestos entre los miembros de la Corriente Democrática sobre aspectos nada secundarios en los que el PRD tuvo que transitar.

Así se avanza en un lento proceso de decantación de las corrientes que están aprendiendo a discutir. Lo que obstruye este proceso de clarificación de posiciones políticas es, sobre todo, la lucha por conquistar posiciones de poder. Esto dificulta de entrada, la posibilidad de discernir qué, cuáles y en dónde están las reales diferencias políticas.

A pesar de todo, este proceso es real. No puede asegurarse que sean exactamente las mismas corrientes originales las que disputan posiciones políticas.

El PRD nació con una definición de centro izquierda, a pesar de que no reclamó ese lugar en la geometría política mexicana. Pero por sus integrantes, sus métodos y su programa no cabe duda está identificado con un proyecto de esta naturaleza. Eso quiere decir, categóricamente, que no es un partido de izquierda tradicional, aunque muchas veces lo parezca. En verdad a veces da la impresión de que el discurso perredista parece más bien calca del que por muchos años la izquierda tradicional infructuosamente intentó

convencer a una reducida cofradía. Un lenguaje acartonado y poco dinámico no ayuda al PRD a llenar ese vacío político para el que fue creado.

La izquierda tradicional -y el término no tiene nada de peyorativo, simplemente es distintivo de una concepción política del país y del mundo- entendida como la expresión orgánica de agrupamientos que se desarrollaron por fuera del partido oficial, ha tenido una característica peculiar en el PRD, la de no involucrarse en un debate ideológico.

La discusión entre las personalidades que vienen de la izquierda, así, tienen que ver menos con definiciones ideológicas que sobre cuestiones más prácticas: campañas electorales, candidaturas, etc. En todo caso, los realineamientos políticos se desarrollarán en torno a definiciones del tipo de partido más abierto y plural que rebasen las famosas tesis de partidos de cuadros para convertirse en un partido de ciudadanos.

La oferta: modernidad política

Las elecciones mexicanas nunca han tenido un carácter competitivo porque en las instancias electorales encargadas de la organización y vigilancia de los procesos electorales existe una composición sesgada a favor del partido gubernamental; porque el régimen auspicia la participación a través de mecanismos clientelistas; porque la ley electoral limita, sino es que definitivamente suprime la expresión partidaria del abigarrado espectro político regional; porque el diseño de las normas de escrutinio y los procedimientos para la integración política son inequitativos; [10] por ello la gran oferta del PRD para el país es democratizar el ejercicio de la política, y por esa vía, insertar al país en la modernidad.

Y esta propuesta se inscribe dentro de la ola mundial democratizadora en la que México sigue siendo el país donde "el extraño engendro del sistema de partido de Estado con pluralidad ideológica, quedó solitario en el panorama latinoamericano, quedó como el único país en el cual las elecciones limpias son hasta ahora imposibles." [11]

Respecto a los procesos electorales, obstinada defensa del sufragio, creación de un sistema competitivo de partidos y, sobre todo, su afán por eliminar el sistema de partido de Estado, conforman un cuerpo más o menos vertebrado de las intenciones políticas del PRD que re-piensa la democracia para un país que sólo en cortos intervalos de su historia la ha conocido.

Estas pretensiones no implican el establecimiento ideal de una república parlamentaria, al menos su coordinador nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, rechazó una perspectiva que no se ajustara al ejercicio del poder tal y como está plasmado en la Constitución: "EL PRD nunca ha planteado una república parlamentaria, no recuerdo que en esos términos esté plasmado en ningún documento. Hay que empezar por cumplir la Constitución. La Constitución establece las facultades que tiene el presidente de la República, las que competen al poder legislativo y las del judicial". [12]

Otra vez: autonomía de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, control legal de las facultades constitucionales de la presidencia y eliminación de sus facultades metaconstitucionales, adquieren en el México del fin de milenio una gran significación política porque acerca a la sociedad a las reglas de la democracia que, sucintamente, se refieren a la vigencia efectiva de los derechos políticos para la mayoría de edad, a que el voto ciudadano debe tener el mismo peso, el derecho a votar según su propia opinión, la libertad de escoger entre opciones que estén en las mismas condiciones de tener alternativas reales, a la vigencia del principio de mayoría numérica y el respeto a los derechos de las minorías, "particularmente el derecho a convertirse, en paridad de condiciones, en mayoría". [13]

Pero la modernidad política que oferta el PRD no alcanza todavía a articularse con una propuesta global en los terrenos de la economía. Pareciera no existir un proyecto económico alternativo, y viable, y los medios para concretarlo. Pareciera, asimismo, que sus postulados económicos generales aún no logran "organizar un programa de largo alcance, estratégico, ni logran incidir en el diseño de una poderosa maquinaria que las futuras batallas exigirán a la nueva formación". [14]

Porque entonces el PRD requiere trascender -que no eliminar- aquello que lo ha caracterizado hasta hoy, "el estado de ánimo crítico y exasperado de millones de personas". [15]

La propaganda gubernamental ha situado al PRD como el clásico partido estatista que sueña con el edén perdido del populismo y que no tiene respuestas para sacar al país de la crisis económica.

Lo que es verdad es que una propuesta política democrática no significa en sí misma que resuelva los grandes problemas del país, por ejemplo, el de la igualdad social. La democracia, como se sabe a costa de trágicas experiencias, no es sinónimo de mayor justicia social. Todavía más: un gobierno electo a través de reglas democráticas inexorablemente sentirá la presión de una población cuyas expectativas de mejoramiento social se acrecentarán.

Se requiere, por eso, situar en sus justos términos el debate con el gobierno. Cárdenas ya ha planteado una opción que desmiente la acusación de sus adversarios de endilgarle una propuesta pre-moderna "El PRD considera, creo que sería absurdo verlo de otro modo, que es indispensable modernizar la planta productiva del país..." [16]

Otro dirigente, Gilberto Rincón Gallardo, ha dicho que el proyecto económico alternativo ".. sólo puede lograrse si abandonamos el terreno de la polarización ideologizante y pasamos a definir nuestros objetivos y los medios concretos para lograrlos". [17]

Sin embargo la impresión es que no existe todavía homogeneidad en el discurso en cuanto a precisar exactamente a qué se refieren cuando hablan de proyectos económicos alternativos, esto es, de que una vez acordado el concepto general existen dificultades

para conformar una propuesta común. Un ejemplo es el papel del Estado en la economía. Se admite que, "no somos estatistas" pues el proyecto perredista contempla solamente la participación del Estado en áreas estratégicas. ¿Cuáles son las áreas estratégicas donde el Estado reserva su participación? Si dejamos de lado PEMEX, electricidad y la banca, las dificultades para aterrizar el concepto se presentan de manera inevitable.

La formulación de una política alternativa pasa, quizá, por admitir como errónea la añeja idea de un Estado omnímodo, proveedor de soluciones a los problemas de la sociedad a partir del aumento del gasto, ignorando las fuentes del financiamiento.

Falta que el PRD le diga al país qué hará con su economía, que le explique cómo resolverá los binomios reestructuración/populismo, modernidad/quietismo económico, estatismo/privatización, proteccionismo/apertura al exterior, ejido/modernización agraria, austeridad/gasto social.

Identidad y transición

A poco más de un año de su nacimiento -pero cuyos componentes esenciales tienen una presencia por décadas en la vida política nacional- el PRD aún está en proceso de madurar identidades. No es que la identidad este totalmente ausente pues si algo lo ha distinguido es un discurso que pone en primer plano la soberanía nacional, la independencia económica y la defensa del sufragio.

Si estos son rasgos definitorios no quiere decir, sin embargo, que sus identidades estén cristalizadas. Ella tiene que ver, entre otras muchas cosas, cómo se piensa a sí mismo un partido, qué propuesta tiene al acceder al gobierno, cómo resuelve, en el México de hoy, la transición a la democracia.

Es un hecho cierto que el PRD se ha visto como la expresión automática de la parte de la sociedad que en 1988 sufragó por Cuauhtémoc Cárdenas. No menos cierto es que el cardenismo como movimiento social está mucho más allá de las fronteras del PRD, aunque éste sea su expresión cristalizada en partido. El matiz es importante porque presupone aceptar que el cardenismo es mucho más que una propuesta partidaria.

No es difícil seguir las huellas de los debates que empujan hacia esa búsqueda del alma del PRD y que se resume en cómo concibe la transición democrática.

El tema está vinculado con el entorno político mexicano y destaca la existencia del sistema de partido de Estado. Ironías que juega la historia, como solía repetir Deutscher, es la certeza de revoluciones que degeneran en partidos de Estado, cuyas dificultades para democratizarse son insoslayables. Si algo tienen en común, *mutatis mutandi*, la URSS, China, Cuba y México es el partido de Estado. Hay que partir del hecho que, de alguna manera, estos sistemas no son imposiciones en el vacío, como lo fueron en los países que en el Este giraban alrededor de la órbita soviética. Tampoco pueden homologarse con las dictaduras sangrientas en América Latina. Este tipo de regímenes nunca ajenos a la realidad del país, fueron producto de revoluciones auténticas.

Uno de los miembros más destacados de la dirección del PRD, Adolfo Gilly, ha dicho lo que a su juicio son las disyuntivas en la perspectiva de definición de identidades- que tiene el PRD: "Una primera disyuntiva es si el PRD lucha por una ruptura o por una reforma del régimen de partido de Estado. Esta es una cuestión de fondo y tiene que ver con la idea de si es concebible dentro de ese régimen una salida pactada, como la española después del franquismo, o una salida conquistada por la movilización, como las de los países de Europa central". [18] Gilly cree que el PRD optó por la ruptura.

La conclusión parece categórica considerando que, dato empírico de por medio, la transición española estuvo lejos de ser una apacible "negociación" entre las fuerzas opositoras al franquismo. La sociedad española de la época no estaba ni inerte ni inerte y tampoco estuvo ausente de ese proceso. Además, las profundas transformaciones en la vida política española -simplemente cuando Franco gobernaba no había partidos legalizados- fueron de tal magnitud que desmantelaron el aparato franquista, un aparato que, no se olvide, nació de la victoria de una contrarrevolución en una guerra civil.

Al fin de cuentas el saldo de la transición no fue un "franquismo sin Franco" sino la instauración de un régimen de partidos que garantiza elecciones libres, respecto al sufragio y alternancia en el poder, todo lo que propone el PRD para México.

Si asumimos entonces, los cambios que la transición introdujo en las instituciones políticas españolas y las formas que asumió, parece más bien una ruptura pactada. Así pues, el ejemplo de la transición española en lugar de demeritarla la vuelve más atractiva para México. Por otra parte, la disyuntiva reforma o ruptura del sistema de partido de Estado puede ser falsa si no se demuestra que algunos de los agrupamientos que dieron origen al PRD, o sus sucesivas decantaciones, reivindican la existencia del sistema del partido de Estado. Hasta hoy no conocemos a nadie que haya hecho suyo tal planteamiento. Podrán diferir en cuanto a proyectos estratégicos, a enfoques sobre el manejo táctico con la relación gubernamental, a perspectivas en cuanto a las grandes definiciones del salinismo, a cómo concebir la transición, pero no en cuanto a este punto.

El estudio del sistema político mexicano no ha estado ausente de cierto simplismo político -que no es el caso de Gilly- que ya ha previsto su agonía, ya su crepúsculo cuando no francamente su entierro. Por eso, por esa complejidad que advierte una infinita variedad de matices grises puede pensarse en la hibridez que tal vez caracteriza a la transición mexicana.

En el PRD se advierte una sana discusión sobre un Acuerdo Nacional por la Democracia, como se ha registrado en los medios de comunicación. La propuesta lanzada por su coordinador nacional ha tenido la virtud de incitar a la reflexión de sus dirigentes sobre la estrategia para la transición mexicana y "des-izquierdizar", por así decirlo, el discurso perredista para situarlo en una perspectiva más amplia que involucra a la mayoría de los mexicanos.

En el llamado de Cuauhtémoc Cárdenas a una convergencia para la transición a la democracia y la eliminación del sistema de partido de Estado (que no quiere decir el extrañamiento del PRI ni la supresión de sus libertades democráticas como partido político), es significativo que ponga nombre a quienes se convoca y que, a mi juicio remite a una posible conversión de la política del PRD pues aparte de incluir a otros partidos políticos, a organizaciones campesinas y sindicales y empresariales, a grupos ecologistas, a los del movimiento urbano popular, a jóvenes y a mujeres, es sintomático que el llamado también incluya a "las corrientes del partido oficial que luchan por los principios y objetivos de redención de la revolución mexicana, de las bases del propio partido oficial, de funcionarios del Estado y cuadros del partido oficial..." [20]

Es un buen principio.

CITAS:

[*] Sociólogo, egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

[1] Cárdenas, Cuauhtémoc; ponencia en el Encuentro de Educación para la Democracia, 8 de febrero de 1990, Bogotá, Colombia, mimeo.

[2] Llamamiento al Pueblo de México, La Jornada, 22 de octubre de 1988.

[3] Meyer, Lorenzo; "La democratización del PRI: ¿misión imposible?", Nexos, núm. 126, junio de 1988.

[4] Monsiváis, Carlos; versión estenográfica de su ponencia en el I Encuentro de Informadores y Comunicadores del PRD, 24 de marzo de 1990, mimeo.

[5] Galindo López, Jesús; "Michoacán: la impostura del despotismo", El Cotidiano, núm. 32, noviembre-diciembre de 1989.

[6] Informe sobre las víctimas de la violencia política, Comisión de Derechos Humanos del PRD, 30 de junio de 1990, mimeo. En el mencionado informe, las víctimas de la violencia política en todo el país era de 72 muertos identificados con el movimiento cardenista desde el 1 de octubre de 1986 al 28 de mayo de 1990.

[7] El PRD controla los municipios con mayor densidad de votantes.

[8] Informe sobre las víctimas de la violencia política, Comisión de Derechos Humanos del PRD, 30 de junio de 1990, mimeo. En el mencionado informe, las víctimas de la violencia política en todo el país era de 72 muertos identificados con el movimiento cardenista desde el 1 de octubre de 1986 al 28 de mayo de 1990.

[9] Woldenberg, José, "Elecciones y cultura política", El Cotidiano, núm. 26, noviembre-diciembre de 1988.

- [10] Molinar, Juan; "La asfixia electoral", Nexos, núm. 123, mayo de 1988.
- [11] Reyes Heróles, Federico; "La otra variable", La Jornada, 8 de julio de 1990.
- [12] Galindo López, Jesús; "Una entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas", Nexos, núm 151, julio de 1990.
- [13] Bobbio, Norberto, ¿Qué socialismo?, Barcelona, 1986, Plaza y Janés, p. 84.
- [14] Córdova, Arnaldo; "El surgimiento del PRD", Cuadernos de Nexos, núm. 11/12, junio de 1989, (los subrayados son del autor).
- [15] Monsiváis, Carlos; "Amodorrado vivió la elección michoacana: el fraude, actividad democrática", Proceso, núm. 662, 10 de julio de 1989.
- [16] Galindo López, Jesús; "Una entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas", Nexos, núm 151, julio de 1990.
- [17] Rincón Gallardo, Gilberto; ponencia en el ciclo de conferencias El perfil del PRD, 4 de mayo de 1990, mimeo. Una síntesis de conferencias se encuentran en Coyuntura, Boletín de la Comisión de Estudios de Coyuntura del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, número 7, primera quincena de mayo de 1990.
- [18] Gilly, Adolfo; ponencia en el ciclo de conferencias El perfil del PRD, 2 de mayo de 1990, mimeo. (Los subrayados son del autor).
- [19] Rincón Gallardo, Gilberto, ponencia en el ciclo de conferencias El perfil del PRD, 4 de mayo de 1990, mimeo. Una síntesis de conferencias se encuentran en Coyuntura, Boletín de la Comisión de Estudios de Coyuntura del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, número 7, primera quincena de mayo de 1990.
- [20] Cárdenas Cuauhtémoc, "Democracia y Estatutos", en Comunica, órgano del CEN del PRD, núm. 3, 15 de julio de 1990.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: Izquierda y Elecciones

AUTOR: Leonardo Valdés Zurita [*]

TITULO: De la Reforma Política a 1988, Desempeño Electoral de la Izquierda Mexicana

EPIGRAFE:

Para Mina, con cariño.

ABSTRACT:

Tal parece que la izquierda mexicana pagó su noviciado en la participación político electoral. Las competidas elecciones de 1988 la ubicaron en un papel protagónico que nunca antes había alcanzado. El volumen de su votación, el número de puestos obtenidos y la capacidad competitiva de los partidos de esa tendencia ideológica, se incrementaron más allá de las expectativas de sus propios dirigentes. Uno de los partidos de ese signo sufrió la novedosa polarización del electorado y al quedar aislado perdió su registro. Al parecer su táctica de presentarse como "el partido verdaderamente socialista" de nada le sirvió. Esa perspectiva política, tan importante para la izquierda en los sesenta y setenta, por lo visto está totalmente superada. Dos de los tres partidos que se pueden considerar de izquierda han desterrado de sus nombres y logotipos la palabra socialista y la hoz y el martillo.

TEXTO:

En un sistema de partido hegemónico-pragmático, [1] el desempeño electoral de la oposición depende de múltiples factores. Intervienen en ese fenómeno, que se expresa con crudeza en las cifras electorales, las relaciones que tales partidos establecen con el gubernamental, su capacidad de penetración entre los diversos sectores de la sociedad, su aptitud competitiva y su efectividad para trocar votos en puestos de representación popular, entre otros factores. Evidentemente juegan un papel destacado sus definiciones ideológicas, sus planteamientos programáticos, las capacidades de que dispongan para difundirlos, la presencia y popularidad de sus dirigentes y candidatos, etc.

En este trabajo se acotan las dimensiones del análisis a los elementos estrictamente relacionados con los resultados comiciales, pues de lo que se trata es de medir con la mayor objetividad posible el desempeño electoral, a partir de la Reforma Política de 1978, de los partidos que se ubican en la izquierda mexicana. Se adopta una definición de "izquierda" amplia y por tal motivo se incluye tanto a los partidos explícitamente marxistas y/o socialistas, así como a aquellos que sin admitirlo postulaban posiciones vinculadas con esa teoría.

El trabajo está basado en el uso de indicadores contruoidos a partir de los resultados oficiales de las elecciones para diputados federales de 1979 a 1988. Sobre la confiabilidad de las cifras oficiales mucho se ha discutido. Aquí se asumen como materia de análisis, sin olvidar que ocultan una realidad de manipulación fraudulenta, pero aceptando que hasta ahora son el único instrumento disponible para intentar cuantificar los fenómenos político-electorales que ha vivido el país.

El desempeño electoral de la izquierda mexicana

Distribución geográfica

La presencia electoral de los partidos, en un sistema como el mexicano, se encuentra íntimamente relacionada con sus posibilidades de triunfo. Esto es así, en virtud de que los representantes populares se eligen en demarcaciones geográficas determinadas -con excepción de los diputados conocidos como plurinominales, que se eligen mediante un sistema proporcional en amplias circunscripciones. Los diputados, federales y locales, que se eligen bajo el sistema de mayoría relativa se encuentran vinculados a una unidad territorial y poblacional conocida como distrito electoral. Nuestra geografía electoral, desde las elecciones de 1979, se encuentra compuesta por 300 distritos electorales. En cada uno de ellos se elige, cada tres años, un diputado federal. Su demarcación no cambió hasta los conflictivos comicios de 1988.

El desempeño electoral de los partidos, por tanto, se refleja en la distribución geográfica de su votación. Evidentemente, el partido que tiene una mejor distribución geográfica de su votación, se encuentra en posición ventajosa para la lid electoral. Con el objeto de evaluar tal circunstancia, se puede hacer uso de un sencillo indicador. Su cálculo puede parecer complejo, pero su aplicación es sumamente simple.

El coeficiente electoral (CE) de los partidos, se calcula de la siguiente manera: se divide la cantidad de votos obtenida por un partido, en un distrito específico, entre el padrón electoral de ese distrito y se obtiene una determinada proporción, que llamaremos X. Por otra parte, se divide la cantidad de votos obtenida por ese partido a nivel nacional, entre el padrón nacional y se obtiene otra proporción; en este caso Y. Las 300 X -pues 300 son los distritos electorales- se dividen entre la Y nacional de cada partido y se obtienen 300 coeficientes electorales (CEs) para cada partido. Si en un distrito Z, un partido obtiene un CE igual a 1, quiere decir que en ese distrito obtuvo una proporción de votos similar a la que obtuvo a nivel nacional; en cambio si el CE es igual a 0.5, significa que en ese distrito alcanzó la mitad de su porcentaje de votos a nivel nacional. Evidentemente, si el CE resulta igual a 2, el partido en cuestión habrá obtenido en ese distrito el doble de su promedio nacional. Como se ve, los distritos con CE menor a 0.5, pueden considerarse como malos, mientras que los que tengan un CE superior a 2, como muy buenos.

La distribución geográfica de la votación de los partidos se puede asociar a los coeficientes electorales alcanzados por los partidos en los distritos. Las gráficas que aparecen a continuación están contruoidas a partir del cuadro 1 y muestran cantidades de distritos ordenados de acuerdo con el siguiente criterio. Los distritos A, son aquellos en

los cuales un partido determinado obtiene CEs menores a 0.5; son distritos malos. Los B, son distritos en los cuales se obtienen CEs mayores a 0.5 y menores a 1; son distritos aceptables. Los C, son distritos con CEs que van de 1 a 2; son buenos. Y los D son distritos con CEs mayores a 2; muy buenos. Con objeto de tener un marco de comparación se ha incluido en el análisis datos correspondientes a la votación del PRI, - nos guste o no- es el partido mayoritario.

Cuadro 1. Distribución Electoral: 1979-1988[H-]

Como se puede observar en las gráficas ese partido muestra una curva que se asemeja a una normal, pues sus triunfos distritales se encuentran asociados con el hecho de que tiene muy pocos distritos malos (A) y también una cantidad reducida de muy buenos (D). Su votación tiende a concentrarse en los distritos aceptables y buenos, muy cercanos a su promedio nacional. Lo ideal, en realidad consistiría en poder aglutinar en esa categoría a todos los distritos; esa sería la distribución electoral perfecta. Si se observan los datos correspondientes a las elecciones de 1982, parecería que el PRI se acerca a esa situación.

Gráfica 1. Distribución Electoral 1979[H-]

Gráfica 2. Distribución Electoral 1982[H-]

Gráfica 3. Distribución Electoral 1985[H-]

Gráfica 4. Distribución Electoral 1988[H-]

Los partidos de izquierda describen situaciones totalmente diferentes. De 1979 curvas normales, pero invertidas. La mayor cantidad de sus distritos son malos (A) o muy buenos (D). Se puede decir que estos partidos dependieron casi exclusivamente de sus niveles de votación en sus mejores distritos. Tomemos como ejemplo al PCM-PSUM. En 1979 alcanzó el 58 por ciento de su votación total en sus 63 distritos muy buenos; mismo porcentaje le brindaron, en 1982, sus 69 distritos muy buenos; y en 1985 logró el 55 por ciento del total de sus votos en sus 40 distritos muy buenos. Para 1988, el partido que nació de la fusión del PSUM con el PMT y otros grupos, experimentó una situación semejante: sus 56 distritos muy buenos, le aportaron el 53 por ciento de su votación total.

En esa última elección se podía esperar un cambio significativo de la distribución geográfica de la votación recibida por los partidos de izquierda que apoyaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, pero no fue así. Se atenuó la dependencia de estos partidos con respecto a sus distritos muy buenos y se redujo el volumen de los malos, pero esencialmente su curva continuó lejos de parecer como una normal. Lo que sucedió y es importante remarcar, fue que se agudizó en el caso del PFCRN un fenómeno que antes ya se había presentado para el antecesor de ese partido y para el PPS: un importante crecimiento entre la cantidad de distritos aceptables (B) y los buenos (C).

Resulta difícil explicar las causas que producen este fenómeno, pero su regularidad exige por lo menos alguna hipótesis. Al parecer lo que ha diferenciado a estos partidos del resto

de la izquierda y los asemeja entre sí, ha sido su política de alianzas. El "lombardismo", en su versión tradicional (PPS) y en la más reciente (PST-PFCRN), identifica sectores del gobierno y de su partido como aliados del sector social que dicen representar esos partidos. Esta política de alianzas acerca a los dirigentes de tales partidos a labores de gestoría que en algunas ocasiones los prestigian con sectores de la población. Quizá por ese motivo su distribución electoral es un poco menos mala que la de otros partidos de izquierda, aún cuando su votación haya sido inferior de 1979 a 1985. De todas maneras, será importante continuar la investigación acerca de este peculiar fenómeno.

Capacidad de competencia

La distribución geográfica de la votación de los partidos de izquierda marcó de manera negativa su capacidad de competencia. El cuadro 2 muestra algunos indicadores sobre el particular. Se encuentran contemplados los distritos electorales en los cuales los partidos de izquierda han obtenido mayor votación que cualquiera del resto de los partidos. Son los denominados distritos ganados, aún cuando en sentido estricto no lo son para el caso de 1988, como se verá más adelante. Entre 1979 y 1985 ningún distrito electoral resultó ganado por algún partido de izquierda. En 1988 el PFCRN ganó un distrito, pues el resto de los triunfos distritales de los candidatos presentados por el Frente Democrático Nacional (FDN) fueron producto de candidaturas comunes entre dos o más partidos. Aquí vale la pena remarcar la corta visión que tales partidos demostraron, pues si hubieran presentado mayor número de candidaturas comunes su cosecha de diputaciones hubiera sido más abultada.

Cuadro 2. Capacidad Competitiva: 1979-1988[H-]

La segunda categoría contenida en el cuadro 2 se construye a partir de comparar la votación obtenida por los partidos de izquierda con la que registra el partido ganador. Es una medida de competitividad asociada a la idea de que una elección es competida cuando la distancia en votos entre el partido ganador y los perdedores es relativamente pequeña. En este caso se consideran los distritos en los cuales los partidos de izquierda obtienen 50 por ciento o más de los votos alcanzados por el partido ganador. De nueva cuenta se evidencia el bajo perfil competitivo de esos partidos entre 1979 y 1985. En muy contadas ocasiones se colocan en la situación descrita. En 1988 mejora notablemente el perfil competitivo de los partidos de izquierda que formaron parte del FDN. Tanto el PPS como el PFCRN alcanzan una cantidad significativa de distritos en los cuales su nivel de votación es superior al 50 por ciento de los votos del partido que alcanzó la mayor votación.

Otro indicador de la capacidad competitiva de los partidos minoritarios se encuentra relacionado con las ocasiones en las cuales ocupan el segundo lugar de la votación. Como se observa este indicador también es relativamente limitado entre 1979 y 1985. Otro elemento significativo es que en ese período el partido de izquierda que obtenía mayor votación -en realidad la tercera fuerza electoral del país- era el que acumulaba mayor cantidad de distritos como segundo lugar, salvo en 1979, cuando el PPS alcanzó más distritos en esa población. En 1988 se produce un salto impresionante de los segundos

lugares conseguidos por los partidos de izquierda, pero sobre todo de los que conformaron el FDN. En este caso también fue el partido de izquierda que más votos obtuvo el que se llevó la mayor cantidad de segundos lugares; aún cuando la diferencia en votos, entre el PFCRN y el PPS, no es tan grande como en segundos lugares. Quizá este fenómeno se encuentre relacionado con el hecho de que el PFCRN presentó una mayor cantidad de distritos buenos -en los términos del apartado anterior- que el resto de los partidos de izquierda (véase la gráfica correspondiente a 1988 y el cuadro 1).

El último indicador de competitividad contenido el cuadro 2 se encuentra asociado al anterior, pues se construye a partir de comparar la votación de los partidos de izquierda con la alcanzada por el PAN, tradicional segunda fuerza electoral. Se trata de los distritos en los cuales los partidos de izquierda alcanzan mayor votación que el PAN. En este renglón el mejor desempeño del PPS se produjo en 1979, cuando aparecía como el partido de izquierda con mayor experiencia electoral, pues los otros dos apenas habían recibido su registro electoral. El PSUM tiene su mejor momento, en términos de haber obtenido más votos que el PAN, en 1982 justo cuando alcanza su más alta votación. El PST se favoreció en 1985, en este renglón, de su mejor distribución geográfica y en 1988, ya como PFCRN, refrendó tal posición. Evidentemente, fue en ese año cuando todos los partidos de izquierda, a excepción del PRT que perdió su registro alcanzaron el mayor número de distritos en los que vencieron a la segunda fuerza electoral del país.

El análisis del cuadro 2 conduce fácilmente a la evaluación de la capacidad competitiva de los partidos de izquierda. Como se observa fue muy moderada de 1979 a 1985 y creció significativamente en 1988. Tal crecimiento favoreció a los partidos que postularon a Cárdenas, por lo que es posible asegurar que el nuevo perfil competitivo de la izquierda mexicana se encuentra íntimamente vinculado con la fractura del partido gubernamental y la capacidad aglutinadora de quien encabezó esa ruptura.

Eficacia: de los votos a los diputados

Un elemento más a considerar en el análisis del desempeño electoral de los partidos consiste en su efectividad para transformar los votos que reciben en puestos de representación popular, en este caso en diputaciones federales. El cuadro 3 contiene la información a considerar. La votación total y para cada partido, corresponde a la emitida en el sistema denominado de mayoría relativa; mientras que los diputados son los electos por ese principio y por el de representación proporcional. El promedio, se podría definir como el costo en votos de cada diputado.

Cuadro 3. Diputados/Votos[H-]

El PPS y el PST, como se observa, resultaron más afortunados que el resto de los partidos de izquierda pues "pagaron" menos por cada diputado obtenido. Tal circunstancia se debió a que la fórmula de asignación de las diputaciones proporcionales, que se ha utilizado desde la reforma política de 1978, está diseñada para favorecer a los partidos más pequeños. Dicha fórmula, por otra parte, perjudica a los llamados partidos medianos; en este caso al PCM-PSUM. Como se observa en todos los casos ese partido "pago" sus

diputaciones por arriba de la votación promedio. El PRT y el PMT, en la única ocasión en que ambos alcanzaron diputados, también confirman la regla de beneficio a los partidos más pequeños. El PRT obtuvo diputados con un costo por abajo del promedio, como era de esperarse, mientras que el PMT los pagó casi igual que el PSUM, por lo enormemente concentrado de su votación en la zona metropolitana de la ciudad de México.

En 1988 la situación cambia significativamente. El crecimiento de la votación para los partidos que formaron parte del FDN los lleva a doblar la cantidad de votos alcanzados por el PMS Dejan, por tanto, de ser partidos pequeños y en el caso del PFCRN implica que su promedio de votos por diputado sea superior al nacional y al del PMS. El caso del PPS rompe la regla, pues se trata del partido que recibe el mayor número de victorias distritales. Por tal motivo su promedio de votos por diputado es significativamente reducido. En ese sentido, fue el partido más eficaz de la izquierda mexicana en los conflictivos comicios de 1988. Es muy posible que su política de alianzas que le llevó a presentar una gran cantidad de candidatos provenientes de la corriente escindida del PRI y de las organizaciones sociales que impulsaron la campaña cardenista, se encuentre a la base de tal desempeño.

No obstante, en esta última cuestión se encuentra un aspecto engañoso de este análisis. En estricto sentido el PPS y el PFCRN ganaron una cantidad significativa de diputaciones, pero sus grupos parlamentarios se vieron disminuidos, en virtud de que una vez, electos muchos diputados pasaron a formar parte de la fracción de la Corriente Democrática, en un primer momento, y del PRD más adelante. Así, en vísperas del debate de la reforma electoral a nivel constitucional los dirigentes de tales partidos aseguraban contar con 30 diputados, en el caso del PPS, y 22 por el PFCRN. Este último partido además sufrió el desprendimiento de casi 10 diputados que constituyeron el llamado grupo independiente. Por su parte, el PRD al conjuntar las diputaciones de la corriente democrática y del PMS alcanzó un total de 46 diputados, lo que lo colocó como la tercera fuerza parlamentaria, amén de ser el único partido opositor con representación en la Cámara de Senadores.

Conclusión

Tal parece que la izquierda mexicana pagó su noviciado en la participación político electoral. Las competidas elecciones de 1988 la ubicaron en un papel protagónico que nunca antes había alcanzado. El volumen de su votación, el número de puestos obtenidos y la capacidad competitiva de los partidos de esa tendencia ideológica, se incrementaron más allá de las expectativas de sus propios dirigentes. Uno de los partidos de ese signo sufrió la novedosa polarización del electorado y al quedar aislado perdió su registro. Al parecer su táctica de presentarse como "el partido verdaderamente socialista" de nada le sirvió. Esa perspectiva política, tan importante para la izquierda en los sesenta y setenta, por lo visto esta totalmente superada. Dos de los tres partidos que se pueden considerar de izquierda han desterrado de sus nombres y logotipos la palabra socialista y la hoz y el martillo.

La rápida redefinición de la conformación de la izquierda mexicana seguramente tendrá repercusiones en las elecciones federales, como ya las ha tenido en las locales que se han realizado con posterioridad a julio de 1988. Los partidos que abandonaron el proceso unitario encabezado por Cárdenas han visto disminuir sus niveles de votación y no sería raro que en 1991 volvieran a las proporciones que antes alcanzaban. En cambio, el PRD ha capitalizado la mayor capacidad competitiva que se desplegó a partir de 1988. Sin temor a exagerar se puede afirmar que ese partido, con todas las dificultades que enfrenta, es una de las tres fuerzas político-partidarias más importantes del presente mexicano.

Se puede esperar que en 1991 el PRD mejore la distribución geográfica de su votación, sea más competitivo y por tal motivo más eficiente en la transformación de votos en representación popular. Las nuevas reglas electorales no han cambiado sustancialmente los métodos de conformación de las cámaras de diputados y senadores, salvo en caso de que se profundice el perfil tripartidista de nuestro electorado. Sin embargo, es todavía temprano para poder hacer cualquier pronóstico al respecto.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa

[1] Véase: Valdés Zurita, Leonardo: "Tres tipologías de los setenta: el sistema político mexicano, en Sociológica, núm. 11, UAM Azcapotzalco.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: Izquierda Social

AUTOR: Julio Moguel [*]

TITULO: La Izquierda Social en los Espacios de la Crisis

ABSTRACT:

La época de oro de las coordinadoras, vistas como conjunto y en su relación, fue sin duda la que va de su formación a los primeros dos años del sexenio de Miguel de la Madrid (1979-1984). Pasan entonces de un desarrollo sectorial o regional, a otro nacional y como conductoras en muchos sentidos de la lucha política de los de abajo.

TEXTO:

La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup) cumplen ahora, entre 1989 y 1990, sus diez años de vida. ¿Qué representaron en su surgimiento entre 1979 y 1980?, ¿Porqué no encontramos algo semejante en años anteriores? [1]

El único antecedente que pudiera pensarse tiene alguna similitud con las coordinadoras es el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de la década del sesenta. No obstante, la realidad es que solo tuvieron semejanzas formales y, por el contrario, abundan sus diferencias. El MLN se parece a las coordinadoras en su carácter movimientista y en su rechazo a participar, como tales (como frentes de masas), en los procesos electorales. Los identifica el hecho de que luchan contra el sistema de partido único, y que enarbolan una serie de banderas democráticas de carácter más o menos radical. Pero las diferencias son contundentes: el MLN surge como una iniciativa de organización más o menos centralizada, que se impone como tareas principales el avanzar en el rescate de la constitucionalidad y de las banderas del cardenismo ("lazarista") y de la "vieja revolución", y que unifica en un momento político particular las demandas confluyentes de diversos y heterogéneos sectores de la sociedad mexicana. En esta perspectiva, aunque difiera en el aspecto central de la construcción de un partido, político de oposición, parece tener más similitudes con el movimiento cardenista cuauhtemista de los ochenta.

Pero las diferencias tienen un claro sentido por el itinerario de su historia: las coordinadoras de masas de la década de los ochenta surgen después del movimiento del 68, recogen con mucho su herencia radical, y son, a la vez, resultado de una fase en la que los intentos mayores de dar una centralidad orgánica al movimiento nacional de masas a través del FNAP (1976-1977) ha sido derrotada.

Las coordinadoras aparecen después de un corto pero intenso período de acumulación de fuerzas del movimiento popular, que se da en forma separada, sobre los flancos y las

posiciones sectoriales, y sobre la base de iniciativas de desarrollo que entren de inmediato en un proceso nacional de confrontación política con el Estado. Las coordinadoras tienen, por lo demás, banderas o programas formalmente socialistas, [2] y si no participan en los procesos electorales no es tanto por consideraciones de carácter táctico o por lo que pudiera ser la eficacia de distinguir Partido y Movimiento (como seguramente fue el caso del MLN, en lo que fue su tendencia dominante encabezada por Cárdenas), sino por un abierto rechazo a la participación en los espacios PRI-burgueses de la política. Esta diferencia, aparentemente secundaria, muestra su significado cuando se recuerda que, en el caso del MLN, la forma-frente o movimiento consiente la integración de formas-partido como el PPS (en un principio) o como el PCM; lo que importa aquí es la convergencia táctica. En el caso de las coordinadoras el problema se presenta dentro del espacio ideológico de la estrategia; no a la participación electoral-espacio fetiche y cooptador de la burguesía; no a la aceptación dentro del Movimiento de partidos políticos de oposición que "asuman las formas burguesas de la organización partidaria", o que decidan o acepten participar en los procesos electorales.

La dirección de las coordinadoras no es, en consecuencia, PPS, PCM, o cualquier otra vertiente formalmente socialista organizada en partido. Está representada, desde el principio, por las corrientes: marxista radical de procedencia troskista, marxista radical de perfil "leninista" D "procubano", y por la marxista radical de procedencia maoísta. [3]

Por su carácter esencialmente movimientista, las coordinadoras tienden a ser encabezadas predominantemente por núcleos o personas independientes de organizaciones y partidos y de las corrientes arriba señaladas, sobre todo por la marxista radical de procedencia maoísta, que fue la que más firmemente estableció, dentro de sus propios postulados de desarrollo, la idea de un partido de masas "que surgiría" del propio desarrollo del movimiento de masas. En ello, como decíamos, coincidió con una serie de fuerzas más o menos "inorgánicas", cuya importancia no debe subestimarse en la discusión. Sin pretender abarcar a su conjunto, deberá mencionarse por su importancia: la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), con sus antecedentes del Mocer, la seccional Ho Chi-Min, Política Popular, "la cooperativa", el grupo de izquierda Revolucionaria o el núcleo Revolución Articulada; fuerzas provenientes de la Liga Comunista Espartaco que asumieron la perspectiva del maoísmo pero que no se integraron a la OIR ni a ningún otro grupo; el Frente Popular Independiente (FPI) y sus posteriores ramificaciones o grupos integrantes, como "Compañero", fuerzas provenientes de las Comunidades Eclesiales de Base, o de otras vertientes del trabajo religioso; Línea Proletaria, etc.

Pero habrá que reconocer, sin agotarlas, otra diferencia importante de las coordinadoras con el MLN o las formas frentistas anteriores; la concepción de la democracia. No se acepta entrar al terreno de las elecciones, decíamos, porque es el espacio privilegiado de la democracia burguesa, particularmente corrompido en México por el sistema "de partido único". En dicha perspectiva, no existe en las coordinadoras una concepción sobre la democracia nacional que no sea la que se gana a través de la revolución socialista, imposible, por tanto, mientras no se conquista el poder del Estado. Sólo se reconoce, en consecuencia, la idea de la democracia sectorial que, por necesidad a la

lucha política radical por el socialismo, es anti-priísta, "independentista" o "autonomista", y esta ligada al ejercicio de la "democracia directa" que es, con mucho, asambleística y ligada a la idea de la "acción directa" (se reconocerán, en estas ideas formales de la democracia, convergencias tales como el asambleísmo estudiantil del 68 y post-68; el arraigo de las concepciones de guerra popular del maoísmo y de sus otras vertientes aliadas, etc.).

La época de oro de las coordinadoras, vistas como conjunto y en su relación, fue sin duda la que va de su formación a los primeros dos años del sexenio de Miguel de la Madrid (1979-1984). Pasan entonces de un desarrollo sectorial o regional, a otro nacional y como conductoras en muchos sentidos de la lucha política de los de abajo. En 1982-83 son la fuerza clave del FNDSCAC, y se confrontan entonces exitosamente (en cuanto a capacidad táctica, de movilización y de conducción "de la guerra"), con el proyecto CNDEP, dirigido por los "partidos políticos" y por las fuerzas sindicales o políticas más ligadas a tales partidos (como el SUTIN, el STUNAM o el SUNTU). Más adelante forman la Asamblea Nacional Obrero-Campesina- Estudiantil (ANOCP). En el período mencionado, realizan, juntas o por separado, las movilizaciones o acciones políticas más amplias y consistentes habidas en el país desde la lucha de los electricistas democráticos de Galván.

En 1985 se inicia un proceso muy complejo en el desarrollo de las coordinadoras, marcado por la crisis abierta y aparentemente "sin retorno" de la CNPA, un crecimiento más o menos fuerte de la Conamup posterior a su "repliegue" de 1983 y 1984, y una crisis temporal de la CNTE de la que sólo se sale hasta dos años después. Sus problemas: en el caso de la CNPA, se ha agotado ya el ciclo nacional de las luchas por la tierra (como tendencia dominante), la represión ha golpeado fuertemente a algunos de sus contingentes, y no presenta una obvia capacidad para atacar problemas que, como los de la "producción, comercialización y el abasto", han puesto en la orden del día fuerzas nuevas de los movimientos rurales. La Conamup recupera a partir de 1985 su proceso de crecimiento, e incluso diversifica sus sectores internos (v.gr. mujeres) y sus demandas o acciones (v.gr. "estrategias de sobrevivencia", trabajo o vínculos internacionales, etc.), pero en un ascenso relativamente superficial en la medida en que se mueve mucho dentro de su territorialidad y de sus propias perspectivas sectoriales y, en esta perspectiva, se muestra incapaz para responder a fenómenos nuevos de la lucha política como de su civilidad rescatada por el sismo del 85 y, en consecuencia, para ofrecer alternativas de desarrollo a un nuevo y creciente flujo de sectores sociales y populares en búsqueda de alternativas.

Con la salvedad relativa de la CNTE, la CNPA y la Conamup se muestran incapaces de responder a los movimientos y a las demandas emergentes, de cambiar de terreno y de adecuarse a las condiciones de la lucha social y política prevaleciente desde los años 1985-1987 (y que en muchos de sus aspectos, como veíamos, "vienen de atrás"). Son relativamente ajenos a las luchas surgidas a partir de los sismos del 85, a las del movimiento estudiantil universitario del 86-90 y a las batallas de resistencia obrera contra la crisis. No llegan a pulsar las condiciones, ritmos y posibilidades de la crisis del "sistema de partido único" que se empieza a expresar de manera más o menos clara en las

elecciones locales de 1983-84 y federales de 1985 (el ascenso del PAN), por la fractura del PRI y la separación orgánica de la Corriente Democrática encabezada por Cárdenas y Muñoz Ledo en 1987. Algunas de sus corrientes más importantes subestiman al Movimiento cardenista, y calibran equivocadamente sus posibilidades en los procesos electorales de 1988. Para decirlo pronto, en el tiempo considerado, las coordinadoras de masas no captan la importancia de lo electoral y de lo cívico como espacio clave de la confrontación política con el Estado. [4]

Algunos paradigmas de las coordinadoras entran entonces inevitablemente en crisis o en desuso. Entre otras, no sólo el acento puesto en el desarrollo sectorial o fundamentalmente reivindicativo de la lucha, o la idea del avance "conjugado" y por oleadas de los movimientos "convergentes", sino los esquemas mismos de la democracia: la reaparición de lo electoral o de lo cívico (que no es lo mismo, pues ésta es más vasta y contiene con mucho a la primera) como espacio clave de la confrontación política con el Estado recusa la idea de la ineficacia de la participación en "los espacios burgueses" de la política, aislada social y políticamente a las fuerzas y contingentes de las coordinadoras y limita significativamente su radio de acción y el alcance de su influencia. Indirectamente, también queda en cuestión la idea de la democracia "asambleística" y directa como la única y real forma de democracia, dado que empiezan a aparecer, sobre todo en los sectores de las coordinadoras "territorializados" (CNPA y Conamup), fenómenos de caudillismo, de caciquismo o de manipulación asentados precisamente en los métodos de la democracia directa. [5]

Es la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación la fuerza que presenta las mejores condiciones para abandonar viejos moldes de concepción y de participación y para entrar en sincronía con los requerimientos ideológicos y políticos de los nuevos tiempos. Llegó tarde o sesgadamente al movimiento popular contra el Estado representado por el cardenismo, pero encontró la forma de reaparecer con un gran protagonismo en su lucha dentro del sindicato nacional de educadores. Envuelta hoy en innumerables conflictos y contradicciones, la CNTE tiene sin embargo todos los elementos necesarios para encabezar o acompañar movimientos cívicos y populares de nuevo tipo. Y ello por factores objetivos y por condiciones propias a su desarrollo reciente.

Por un lado, el inevitable vínculo de los maestros con comunidades rurales y "padres de familia" lo coloca en el centro de una sociedad civil que se organiza en la misma medida en que el Estado adelgaza o pierde sus rasgos "benefactores". Por otro, su condición actual de fuerza de gobierno dentro del SNTE (con carteras en el Comité Ejecutivo Nacional y en la dirección de algunas de sus secciones más importantes -como la 9, la 10, la 11 o la 12) la obliga a caminar por los senderos de la gestión y de la propuesta alternativas.

Varias fórmulas de acción y de pensamiento cuajadas en algunos sectores de la CNTE ayudan al necesario cambio de terreno; desde su origen dejó a un lado la idea de independencia que predominó en amplios núcleos sindicales de la oposición durante la

década del setenta (y que radicalizó enormemente acciones y propuestas), y pensó su forma de existencia y desarrollo desde conceptos tales como el de autonomía.

La Conamup también tiene algunas opciones de salida, marcadas en su interior por fuerzas que saben de la autocrítica y ensayan hoy algunas variantes movilizadoras y de organización social, política y productiva. Una parte de sus núcleos decidió participar en los recientes procesos electorales de nivel federal (el Comité de Defensa Popular de Durango lo hizo desde 1976, en las elecciones locales; la Unión de Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz participó activamente del lado del cardenismo, etc.), y no son pocos sus sectores que ya han delineado acciones y políticas de mayor espectro social, "civilistas", o articuladas a procesos de organización en los espacios de la sobrevivencia (comedores y cocinas populares, almacenes y tiendas de abasto, etc) e, incluso, de la producción (talleres, bancos de materiales, tortillerías, etc.) Cabe indicar, sin embargo, que el proceso de cambio de terreno es aquí particularmente difícil, y no solo porque una parte de sus sectores se mantiene en la política de las catacumbas, sino porque el gobierno salinista ha considerado como un reto particular en su sexenio el cooptar, mediatizar y controlar los espacios de lo "urbano-popular" para generar una nueva, fresca y combativa fuerza de apoyo. [6]

La CNPA tiene hoy serios problemas de identidad y de organicidad, dictados por sus dificultades para remontar las derrotas -o el desgaste- de su lucha por la tierra y para transitar a otras formas de combate. No obstante, tampoco tiene aún comprado su epitafio, y puede rearticularse y avanzar si las fuerzas que en su interior proclaman la necesidad del cambio de terreno llegan a predominar. Queda la duda, sin embargo, si el camino a seguir para esta coordinadora deba ser el de su rearticulación organizativa o, en definitiva, el de una desestructuración convenida e indolora que permita a sus fuerzas y contingentes fundamentales ligarse más estrechamente a organizaciones o sectores de gran vitalidad que, desde otros espacios y campos ideológicos y programáticos, dan ahora la lucha por la democracia y por la apropiación de los ciclos productivos y de vida en los medios rurales.

Los diez años de las coordinadoras de masas ofrecen, pues, suficiente materia de reflexión para un debate que hoy se vuelve imperativo y urgente. En 1991 y 1994 volveremos a vivir la crítica implacable de los votos, como parte del proceso más general de lucha; por la construcción social de la autonomía. Allí estarán sin duda las coordinadoras de masas, firmemente del lado de los de acá, de los de abajo.

CITAS:

[*] Profesor Investigador de la ENEP/Acatlán de la UNAM.

[1] Habrá que decir que en este proceso las Coordinadoras han avanzado de manera significativamente diferenciada, y que sus "ciclos" no coinciden del todo. También que hay diferencias importantes en los niveles o matices en que "se aplican las concepciones que aquí asumimos como comunes. No obstante, creemos que la generalización planteada

rescata lo, esencial y ayuda en su propio carácter esquemático a la confrontación y discusión de las ideas.

[2] Sobre todo la CNPA y la Conamup. Por su ubicación y carácter gremial por la mayor pluralidad ideológica y política de sus integrantes o por las peculiaridades de su confrontación con el Estado y el sindicalismo corporativo, la CNTE no llega a establecer formulaciones programáticas de corte socialista, "aunque muchos de sus dirigentes se sientan parte de esta corriente y piensen que la lucha reivindicativa que desarrollan tiene un puente más o menos natural con el socialismo, a partir de la acción de masas, la democracia asamblearia y la confrontación con el Estado." Luis Hernández Navarro. "Diez años de trincheras". Hojas No. 1, marzo de 1990.

[3] Con esta última convergen núcleos "autonomistas"- radicales, consejistas o de proclividad anarquista, así como fuerzas radicalizadas provenientes del trabajo religioso, pues el maoísmo dominante en México, durante dichos años, tuvo la peculiaridad de arrancar en su desarrollo de una idea movimientista-autonomista de construcción del partido a diferencia de lo que sucedió con otros grupos o corrientes maoístas del Continente, ver J.M., Los caminos de la izquierda. Juan Pablos, Ed. 1987; y Gilly, "Cuatro corrientes de la izquierda mexicana", en México: la larga travesía, Ed. Nueva Imagen, 1985.

[4] Los "paros cívicos" promovidos por la ANOCP en 1983 y 1984 no supusieron, en absoluto, una valoración particular de "lo civil" como espacio importante de la lucha social contra el Estado, ni un cambio de paradigmas que implicara la posibilidad de alimentar un cambio de terreno. Simplemente se pensó que habría condiciones para "ampliar" el radio de acción y de expresión de las fuerzas sociales y políticas preexistentes, en un cálculo demasiado optimista sobre la capacidad de convocatoria de la ANOCP y sobre la gravedad de la crisis política que se vivía.

[5] El caso más típico y dramático de caudillismo y caciquismo surgido en los espacios de la "democracia directa" de nivel territorial es el del Comité de Defensa Popular de Chihuahua. Esta organización ya no pertenece a la Conamup, pero no cabe duda de que es, como ejemplo extremo, una muestra de lo que puede suceder en otros espacios sociales de la izquierda.

[6] Instrumento importante para tratar de ganar a los sectores urbano-populares ha sido el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que encuentra en las colonias populares de "extrema pobreza" algunos de sus espacios fundamentales de inversión. Lejos estamos, sin embargo, de considerar que la intencionalidad del gobierno resumida en programas como el de Solidaridad deba llevar a un nuevo purismo independentista que conduzca a negar o a rechazar la canalización a las colonias de fondos de sobrevivencia o desarrollo. Después de todo, una parte o la totalidad de las obras concertadas resultan ser viejas demandas o antiguos derechos de los pobladores. Casi siempre conquistados por penosas y largas batallas por la sobrevivencia y la democracia.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: Izquierda Social

AUTOR: Luis Hernández [*]

TITULO: Las Coordinadoras de Masas y la Modernización Política. Las Grietas de la Utopía

ABSTRACT:

Si de algo se puede estar seguro es que la transición hacia un nuevo esquema de relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado no será ni lineal ni fácil. En ella están profundamente imbrincados la reforma del Estado, la reforma del PRI y las posibilidades de éxito del modelo de desarrollo económico salinista.

TEXTO:

La encrucijada

Actores fundamentales de las luchas sociales durante más de diez años, las coordinadoras de masas se encuentran hoy ante grandes retos. Ellas fueron elementos claves en el desencadenamiento de la erosión creciente del pacto corporativo y de la crisis del régimen de partido de Estado claramente manifiesta en la coyuntura electoral de julio de 1988. Desde distintas vertientes, alimentaron a los dos grandes proyectos políticos que se disputan la conducción de las organizaciones sociales: el neocardenismo y el salinismo. Han estimulado y conducido el ascenso en la lucha reivindicativa de los últimos dos años. Sin embargo, han tenido enormes dificultades para capitalizar estratégicamente esta situación.

Ello es resultado de los supuestos políticos con los que fueron creadas, de la cultura que generaron a lo largo de más de diez años, de las relaciones políticas que establecieron con los funcionarios públicos, de una gran inadecuación entre el discurso del proyecto y su práctica, y de una profunda modificación de la realidad política nacional.

El terremoto neocardenista

La superación de las posiciones abstencionistas entre los dirigentes de las coordinadoras de masas ha sido un largo y traumático proceso, en muchos sentidos no culminado aún. Ciertamente, desde el momento mismo de su fundación corrientes como el MRP en el Valle de México, la COCEI en Juchitán, o las fuerzas sociales influidas por el PRT, reivindicaron la necesidad la lucha de masas con la participación electoral, pero, siempre fueron al interior de estos acuerpamientos, posiciones minoritarias. Si para amplios sectores el abstencionismo de las coordinadoras era un medio para no politizar artificialmente la lucha reivindicativa y para mantener una obligada pluralidad, para muchos otros, el abstencionismo era una posición estratégica. Según estos últimos,

parlamentarismo era sinónimo de reformismo y social democracia, y, por lo tanto, era incompatible con un proyecto revolucionario. Y, además, era un instrumento de los partidos de la vieja izquierda para hacerse de una base social con la que no contaban. La participación electoral fue motivo de acres disputas en casi todos los acuerpamientos sectoriales y preludio de tormentas constantes.

La experiencia del ayuntamiento popular de Juchitán abrió brecha en muchos sentidos y modificó el axioma de elecciones = a reformismo. Después, el ascenso panista en el norte del país y el cerco estatal sobre varias fuerzas regionales, llevó a que varias de ellas se replantearan la participación electoral. Dentro del movimiento urbano popular la actitud primero del CDP de Chihuahua y después del CDP de Durango ante las elecciones hirió de muerte a las posiciones abstencionistas. Estas organizaciones, en su primera incursión parlamentaria se ubicaron como las terceras fuerzas electorales en sus estados, al tiempo que se abrían a nuevos sectores sociales y ganaban una mayor legitimidad política.

Las elecciones presidenciales de 1988 trastornaron los esquemas políticos de los núcleos dirigentes de las coordinadoras. De entrada, y desde una lógica que pensaba la lucha social como resultado de la confrontación de clase contra clase, la aparición de la Corriente Democrática del PRI fue leída como una pugna interburguesa sin mayores consecuencias. Los llamados a la unidad formulados por esta corriente fueron juzgados como intentos por robarse a las fuerzas sociales presentes en los destacamentos. Los generales buscaban tropas. Desde este punto de vista, el partido que más se acercaba a las posiciones de estos sectores era el PRT. Su propuesta era la de desarrollar un polo clasista, poner el énfasis en la denuncia y abrir las candidaturas a los dirigentes de las organizaciones sociales. La situación era, sin embargo, complicada. En los hechos, el PRT asumió una actitud sectaria y arrogante, sobrestimando su fuerza y maltratando a la de posibles aislados; ello era particularmente grave en un medio político en el que el trotskismo no goza de muchas simpatías. En sentido estricto, sólo una parte de las fuerzas de la CUD decidieron hacer alianza con este partido. Otros como el CDP de Durango, el FPTyL de Nuevo León, la UPREZ en el Valle de México y la UCISVER decidieron hacer compromisos con el PMS, al igual que otras fuerzas relevantes de las coordinadoras.

El neocardenismo articuló muy rápidamente a las bases de muchas organizaciones regionales. Aunque la CNTE decidió no tomar posición en las elecciones, muchos de sus principales dirigentes y activistas se encontraron en las filas de este movimiento. Lo mismo sucedió con la CNPA. En el caso de la UNORCA algunos dirigentes regionales asumieron -como resultado de una vieja relación de trabajo- compromisos políticos con el candidato del PRI. Sin embargo, los miembros de sus organizaciones votaron en amplias franjas del país por Cárdenas; esto sucedió con varias organizaciones pero de manera muy destacada con la Tosepan. Otras direcciones, como la de la Asamblea de Barrios, la UPNT-Norte -escindida de la UPNT-Sur a raíz del apoyo de la segunda al PRT- y de manera muy destacada la de la Coordinadora Estudiantil Universitaria, se sumaron muy rápidamente a la ola neocardenista, capitalizándola jugosamente.

Algunos dirigentes mantuvieron en alto las banderas del abstencionismo hasta el final. Provenientes de acuerpamientos como el MPI, el FNNDP o el MIR vieron pasar de frente la movilización de masas más importante en los últimos 20 años. Incapaces de comprender el significado del ascenso tuvieron que limitarse al enconchamiento y a la espera de tiempos mejores.

La ofensiva salinista

Desde el inicio mismo de la campaña el equipo de Salinas buscó o aceptó una relación con muchos de los principales contingentes que forman las coordinadoras. En muchos sentidos, una parte de ese equipo había diseñado su política a partir de la relación con los nuevos movimientos sociales desde ocho años atrás. Manuel Camacho desde SEDUE, o Raúl Salinas desde DICONSA -por dar dos notorios ejemplos- habían tratado con la CUD, con la CONAMUP, con sectores de la CNPA y, muy destacadamente, con la UNORCA. En esta relación no sólo resolvieron algunas demandas de estos contingentes, sino que les dieron cobertura política federal en contra de fuerzas locales, y, sobre todo, construyeron un esquema de relación nuevo que con el tiempo sería un elemento fundamental en la redefinición de las relaciones entre la sociedad y el Estado: la concertación social. En los hechos, reconocieron en ellos a nuevos interlocutores sociales al margen de las organizaciones corporativas, y apostaron a ellos -con muchos bemoles, evidentemente- como sujetos de la modernización.

En sentido estricto, las direcciones de los contingentes sociales que construyeron con este equipo una relación política no sacrificaron la autonomía de sus organizaciones. Ellos solucionaron problemas reales de los sectores populares y sirvieron de contrapeso a las fuerzas más atrasadas del régimen a cambio de espacios de negociación y sobrevivencia. No tuvieron que renunciar a ser oposición en este trato.

Sin embargo, el ascenso del neocardenismo complicó las cosas, pues desgarró a la "familia revolucionaria" disputándole al régimen su herencia política, y gestó una oposición de centro-izquierda fuerte y beligerante que desafió de lleno la legitimidad del triunfo de Salinas de Gortari.

Para estas direcciones, la situación se complicó enormemente. Primero, porque una fuerza en la que ellos tenían una influencia muy diluida fue la que pudo capitalizar el descontento popular. Segundo, porque ese descontento se expresó a través de canales electorales y ciudadanos, en torno a una figura que reivindicaba la democracia y el nacionalismo, y no a través de una política sectorial, de organizaciones gremiales y con un discurso clasista. Tercero, porque desde el poderse desarrollaron presiones para que sea dirigencias Siguieran caminos separados del neocardenismo. Cuarto, porque en el equipo de dirección del neocardenismo hay una gran incomprensión sobre la naturaleza de estos movimientos, y una intensa lucha por el poder que dificulta enormemente la realización de alianzas con fuerzas que no están dentro del partido. Quinto, porque el mismo neocardenismo se expresó diferenciadamente en el país, de manera tal que su influencia en el Norte fue mucho menor a su influencia en el Sur, por lo que las

organizaciones regionales se vieron atravesadas por esta ola de protesta de manera desigual.

El ascenso reivindicativo

Una de las consecuencias más importantes de la insurrección electoral de julio de 1988 fue la reanimación de la lucha reivindicativa. Las movilizaciones de protesta fortalecieron a las organizaciones populares. La dirección neocardenista fue eficaz en conducir el combate evitando un enfrentamiento frontal con el Estado, y dentro de éste los sectores reformistas pudieron frenar a quienes clamaban por la represión. La tensión político-electoral y la debilidad relativa con la que la nueva administración llegó al Poder debilitaron los hilos de control. Cientos de miles de mexicanos vivieron directamente la derrota de los invencibles, experimentaron confianza en las fuerzas propias. De manera desigual en las regiones y los sectores, las organizaciones sociales comenzaron a protagonizar importantes movilizaciones por sus demandas.

Aunque desiguales, las respuestas del Poder al ascenso popular fueron mucho más cautelosas que en el pasado. Ciertamente, la represión en contra de algunos sectores se mantuvo, la violencia rural por parte de cacicazgos locales no fue detenida, y la represión estatal en el terreno electoral se agudiza, pero muchos movimientos tuvieron por vez primera acceso a canales de negociación reales, y algunos hasta pudieron resolver varias de sus demandas. Nuevos interlocutores fueron reconocidos de facto al margen de los canales corporativos y pasaron a jugar un papel cada vez más relevante en la vida política nacional. En otros casos, como en el de las organizaciones rurales, los espacios de negociación con el Poder fueron generados desde la cúpula, de manera que, en mucho la formación del CAP -y de los beneficios económicos y políticos que ello ha traído- fue una propuesta del mismo Ejecutivo Federal.

El ascenso reivindicativo mostró con claridad que se requerían de escenarios para la transición que renovaran las dirigencias sociales gestadas durante el cardenismo. Estos escenarios apuntan al mantenimiento de un sistema corporativo renovado que permita ciertos márgenes de democracia interna, a la renovación del PRI -su paulatina transformación en un partido de ciudadanos de base territorial-, al establecimiento de nuevos "beneficiarios" populares de un pacto social renovado, y al sostenimiento del PRI como partido preponderante. En la implementación de esta transición se han utilizado tres herramientas claves. La primera consiste en la implementación de una política de solidaridad. La segunda es el nombramiento gubernamental de negociadores que, más allá, de sus funciones oficiales han sido un instrumento en la concertación en torno a conflictos sociales graves. El tercero es la apertura gubernamental para registrar partidos estatales constituidos sobre la base de organizaciones regionales, que puedan -muy probablemente- constituir un partido político nacional.

Herramientas para la transición

La política de solidaridad ha canalizado selectivamente los recursos que en el pasado subsidiaban de manera amplia a muchos sectores de la población. Esto es, el

adelgazamiento estatal y la disminución creciente del gasto público destinado a bienestar social y la compactación de los ingresos populares ha sido "compensado" -muy desigualmente- con la canalización selectiva de recursos a sectores que viven en condiciones de extrema pobreza. A lo largo de casi dos años una amplia franja de organizaciones autónomas han podido beneficiarse económicamente el impulsar proyectos de desarrollo regional. Al inicio del actual sexenio estas organizaciones pudieron saltarse las trancas de los gobiernos estatales y concertar a nivel federal, pero en la actualidad se enfrentan a que la mayoría de estos recursos pasan ya por los gobiernos de los estados y las condiciones políticas que se les imponen para acceder a ellos son mucho mayores, si es que lisa y llanamente no se les bloquea. En un primer momento, las dirigencias del neocardenismo ajenas a las problemáticas de la construcción de organizaciones sociales autónomas cuestionaron a las organizaciones que firmaron pactos de concertación, acusándolas de "legitimar" al régimen. Muy pronto, sin embargo, tuvieron que regular y hacer buches amargos. La misma COCEI recibió en Juchitán al Presidente Salinas y firmó con él convenios de concertación. Pero también tuvieron que hacer berrinches un buen número de gobernadores y caciques regionales que vieron como de esta forma sus opositores tradicionales se legitimaban. Evidentemente, ha habido muchos problemas en la implementación de estos convenios. Las organizaciones corporativas se han llevado un gran tajada, a pesar de sus enormes dificultades para concretar proyectos de desarrollo viables. Por su parte, las organizaciones autónomas, además de los problemas ya señalados, se han topado con su debilidad técnica para formular e implementar los proyectos, y con mil y una trabas burocráticas. Dentro del Gobierno, el manejo de estos recursos y los canales para el trato con los nuevos interlocutores han desatado una intensa guerra interna que de vez en vez aflora a la opinión pública en periodicazos y remociones de funcionarios.

Cada vez más, ante los conflictos entre la sociedad y el Estado se han hecho presentes funcionarios gubernamentales con autoridad para mediar entre las partes. Usualmente desarrollan estas funciones al margen de su nombramiento oficial y en detrimento de los responsables del ramo. Manuel Camacho, Gustavo Gordillo o Carlos Rojas son figuras que abierta o discretamente han intervenido en la implementación de una política de concertación, en áreas que lo mismo tratan la cuestión sindical -Moctezuma o magisterio-, los proyectos de desarrollo, la violación a las garantías individuales o los conflictos electorales. Su intervención busca crear mecanismos de negociación entre las partes que eviten la confrontación radical y el desgaste innecesario de la actual administración. Estas intervenciones han provocado una enorme irritación dentro de las élites políticas tradicionales. Como en todo mecanismo extra-institucional los límites de esta intervención, así como las reglas del juego para generarla son muy precisas. De cualquier manera, una y otra vez, las coordinadoras de masas, sus acuerpamientos regionales o los destacamentos en lucha, las han buscado.

Tanto el CDP de Chihuahua como el CDP de Durango obtuvieron su registro como partidos estatales. El PRT, después de perder su registro nacional conservó registros estatales en estados como Guerrero. Fuerzas sociales en el Estado de México y Puebla han solicitado, o están por hacerlo, su registro como partidos estatales. Salvo en el caso de Oaxaca, donde el gobernador se opuso a aprobar una iniciativa de este tipo, los

solicitantes no han tenido mayores problemas para obtener sus registros. En la formación de los partidos estatales coinciden tres factores: la iniciativa gubernamental de restar fuerza al PRD, la voluntad de varias organizaciones regionales autónomas por expresarse diferenciadamente del neocardenismo - a la que se suman los grupos de izquierda "integristas", y la cerrazón y miopía política de la dirección del PRD que ha clausurado una y otra vez la posibilidad de construir una convergencia política con estas fuerzas que no signifique su subordinación. En ese contexto, todo empuja a que una parte de la izquierda social avance en la articulación partidaria al margen del neocardenismo.

Sin embargo, esta profunda metamorfosis ha significado para quienes se empeñan en la formación de partidos propios una profunda modificación de sus marcos de referencia del quehacer político. De entrada porque a pesar de que la incursión en la espera partidaria-electoral significa una ampliación de los espacios políticos, ésta se realiza en un momento en el que el Poder ha retomado algunos de los viejos planteamientos de las coordinadoras: desde allí se habla de autogestión, autoconstrucción, etc... A pesar de que en muchos casos se trata solamente de discursos, las señas de identidad de estas organizaciones se han reducido. Este "robo" de discursos ha sido también puesto en práctica por varios dirigentes sociales "reconvertidos". Pero además, y como resultado de la necesidad de ser eficaces en este nuevo espacio, las organizaciones de resistencia se han convertido en bases sociales para la construcción partidaria, y la reivindicación de la autonomía se ha transustanciado para dar lugar -en algunos casos- a prácticas corporativas y clientelares. Hoy, las barreras entre organizaciones sociales y partidos se han diluido. En términos generales, sigue privando entre las direcciones de estos movimientos una enorme incompreensión de su función en el mapa político nacional. Legitiman su existencia partidaria argumentando indistintamente el avance de la derecha panista o su negociación de servir de "cabuz" en la política de la burguesía nacional que -según ellos- representa el cardenismo; reivindican su derecho a ser reconocidos como partido en virtud de su real implantación social, aunque sus propuestas a la sociedad sean más sectoriales que nacionales. Además, existe una especie de amnesia acerca de su papel como regulador de ciertas demandas sociales -vivienda, abasto, educación, etc.- o de contrapeso hacia lo que el actual equipo gobernante ve como su principal enemigo político externo: el neocardenismo. En el camino la formación de estos partidos como un partido nacional será sólo posible sobre la base de la asociación con la izquierda integrista; el "corto circuito" que esta relación provocará y lo endeble de los compromisos establecidos son fácilmente previsibles.

La fractura en un posible polo de centro-izquierda que significa la formación de un partido nacional a partir de algunos destacamentos de las coordinadoras de masas es evidente. Por supuesto nadie puede argumentar que el neocardenismo tiene la titularidad de la oposición en México. Pero tampoco nadie puede negar que se trata del movimiento social de protesta más importante que existe. El neocardenismo tiene, sin embargo, una gran responsabilidad en este divorcio. Algunos dirigentes de las coordinadoras de masas se han incorporado a la construcción del PRD de manera destacada. Sin embargo, se han topado con múltiples obstáculos. Primero, la estructura territorial del partido ha dejado fuera a los sectores organizados. Segundo, las cuotas de poder y las luchas por la representación de los cargos públicos ha cerrado prácticamente los espacios a quien no se

dedique de tiempo completo a la lucha dentro del partido. Tercero, tanto desde varias de sus vertientes de izquierda como de ex-priístas sigue prevaleciendo una cultura utilitaria hacia las organizaciones de masas y una gran incomprensión del papel que pueden jugar. Todo ello hace que existan enormes dificultades para que dentro del partido se reconozca la fuerza real de estos acuerdos y se pueda construir con ellos una nueva convergencia.

Los escenarios

Si de algo se puede estar seguro es que la transición hacia un nuevo esquema de relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado no será ni lineal ni fácil. En ella están profundamente imbricados la reforma del Estado, la reforma del PRI y las posibilidades de éxito del modelo de desarrollo económico salinista. Una multiplicidad de actores, tanto dentro como fuera del Estado, empujan hacia posiciones distintas. El resultado final todavía es incierto y depende en mucho de la articulación entre las iniciativas desde arriba y la movilización y capacidad de conducción desde abajo. Está en juego tanto las capacidades de maniobra del grupo gobernante, su vocación transformadora y la fuerza que tenga para impulsar reformas desde arriba, como la presión que se genere desde abajo y la habilidad con que esa presión se maneje.

Las organizaciones corporativas han demostrado muy poca capacidad para adaptarse a los cambios. La resistencia de la CTM a ellos evidencia que el uso de la violencia y la tentación de aplastar están ampliamente arraigadas en el aparato. Lo mismo sucede en el terreno electoral donde se continúa hostigando a la oposición de centro-izquierda.

Las coordinadoras de masas han respondido -salvo excepciones notables- con una gran lentitud a los cambios. De hecho se encuentran atrapadas en el falso dilema de seguir haciendo más de lo mismo y quedar atrapadas en una lógica economicista radical, o convertirse en partidos políticos con un alto costo. Así, la CNTE, por ejemplo, ha tenido enormes dificultades para capitalizar la situación que generó al precipitar el recambio en la dirección nacional y se encuentra empantanada en una discusión interna entre quienes promueven una política de resistencia y quienes trabajan por una política propositiva. Entre estas excepciones se encuentra la UNORCA, quien ha optado por constituirse en un polo gremial nacional, procurando articular la convergencia campesina y desarrollando propuestas nacionales desde allí, al tiempo que proporciona a sus miembros cobertura política para su desarrollo. En términos generales, esta posibilidad ha sido abandonada por el resto de las coordinadoras en aras a una especie de parálisis teórico-práctica, o de la apuesta partidario electoral; ambas iniciativas pueden terminar muy fácilmente nadando en un mar de apatía social seguido de una etapa de transformismo, generalizado. En este caso, el recambio estatal de neocorporativismo con democracia al interior de las organizaciones sociales entraría como "anillo al dedo".

CITAS:

[*] Asesor educativo del INAH.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

INDICE ANALITICO: Izquierda Sindical

AUTOR: Luis Méndez, José Othón Quiroz [*], José Antonio Soto []**

TITULO: La UOI [*] una Experiencia de Lucha Proletaria**

ABSTRACT:

La izquierda mexicana, en su corriente nacionalista, aquella que reivindicó -y reivindica- el esplendor de los primeros años del período cardenista, desapareció paulatinamente -a partir de los años 40- del escenario político sindical, refugiándose en los reducidos espacios -no corrompidos- de algunos sindicatos nacionales de industria integrados a la empresa paraestatal.

TEXTO:

Después de la derrota ferrocarrilera de 1958, esta izquierda permanecerá silenciada por más de diez años hasta volver a emerger -quizá con más fuerza- en las proclamas de la Tendencia Democrática del SUTERM y de su programa reivindicativo para la clase obrera mexicana: democracia sindical, escala móvil de salarios, sector social de la economía y, sobre todo, la demanda política de participación del Estado en la economía a través de la empresa paraestatal.

Derrotada en la segunda mitad de la década de los años 70, la opción nacionalista de esta vieja izquierda que abanderó parte del llamado sindicalismo independiente, va a aparecer después -con mucha menor fuerza- en la lucha de los trabajadores de la industria nuclear (SUTIN), vencida también a inicios de la pasada década.

En realidad, esta alternativa de lucha obrera fue perdiendo potencialidad conforme el país se industrializaba. Funcional -al menos como esperanza- durante los primeros veinte años de despegue industrial -la etapa extensiva del desarrollo capitalista en el país- comenzará a perder representación social en el transcurso de la época modernizadora de la planta industrial nacional favorecida por el desarrollo estabilizador. La nueva figura obrera que emerge en esta etapa intensiva del desarrollo capitalista, ya no comulgará con los gastados moldes nacionalistas reducidos a algunos sectores obreros de la empresa paraestatal; y aún en su resurgimiento -Galván y la Tendencia Democrática- no podrá cumplir con su anhelo de ser centralidad política de una clase obrera industrial que escapaba a sus proclamas.

Los nuevos contingentes obreros creados con la irrupción del taylorismo y el fordismo en México, buscarán otros cauces de manifestación a su lucha sindical y política, y se enfrentarán no sólo al capital y al Estado árbitro de los conflictos laborales, sino también a los bastiones nacionalistas de una izquierda que tendía a desaparecer dentro del espacio sindical.

A esta nueva izquierda sindical forjada en los modernizados espacios productivos, ajena a las ilusiones nacionalistas de una Revolución muerta y consciente de la unidad orgánica establecida entre empresario nacional, empresario transnacional y Estado, le tocará protagonizar nuevas formas de organización y lucha obrera que empezarán a cambiar el perfil arcaico al movimiento obrero nacional.

En este trabajo, hablaremos de una de estas corrientes sindicales de izquierda procreadas por el desarrollo industrial del país; la Unidad Obrera Independiente (UOI); la más importante quizá dentro del espectro del sindicalismo independiente en los años 70, y con seguridad la menos tratada por los estudiosos del movimiento obrero en México. Importante porque, entre otras cosas, manifestaba en sus demandas un modelo de sindicalismo que no resulta del todo extraño a los actuales planteamientos modernizadores que desde el gobierno y desde algunos líderes sindicales se tratan de imponer hoy en el mundo del trabajo... sólo que ahora desde la derrota obrera; es decir, desde los acuerdos concertados: práctica ideológica del gobierno salinista que pretende borrar la confrontación entre capital y trabajo a través de un supuesto diálogo entre los actores sociales involucrados, emanado -se dice- de la conciencia por elevar los índices de productividad de la industria nacional como única vía posible para mejorar las condiciones de vida de la población trabajadora.

En las siguientes páginas narraremos -aunque sea de manera breve- la historia de esta corriente sindical que compartió con el conjunto del movimiento obrero organizado el destino de derrota que le deparó la reestructuración capitalista en México, y tomó, en busca de la sobrevivencia, rumbos que rebasaron los límites sindicales para incursionar en los espacios del movimiento urbano popular y de la política partidaria.

Primera etapa: la lucha sindical (1972-1975)

Día 1o. de abril, año de 1972, doce sindicatos, representados por sus comités ejecutivos, acompañados de varias comisiones obreras, reunidos en Asamblea Nacional Constitutiva, deciden crear una nueva central de trabajadores: la Unidad Obrera Independiente, asumiendo como lema de la organización "Unidad e Independencia Proletaria" (ver recuadro 1).

Estructuralmente, la nueva central obrera asumirá como forma organizativa la siguiente: un Comité Coordinador Nacional y varios Comités Coordinadores Regionales. El primero se integraba por dos representantes de cada uno de los sindicatos que crearon la UOI. Organizados en sesiones plenarias, su principal función consistía en designar asesores laborales que atendieran los problemas de cada uno de los sindicatos, proponer líneas de acción sindical encaminadas al cumplimiento de los objetivos propuestos y extender la organización a otros sectores populares.

Los segundos, se formarían con más de cinco sindicatos de una misma región, fuera del Distrito Federal, y al igual que el Comité Coordinador Nacional, integrará comisiones

para la realización de acciones concretas y vigilará el cumplimiento de los objetivos plasmados en el Plan de Acción.

Sustentado en una línea de acción que pretende desarrollar una corriente obrera independiente del Estado, del capital y de las organizaciones políticas, en su Plan de Acción se establece: "Una base programática limitada a buscar la eliminación de las disposiciones legales que impiden el desarrollo independiente de las organizaciones sindicales mexicanas y los obstáculos puestos en el camino de la lucha por la libertad de asociación y huelga, por mejores condiciones de vida, para proteger a los obreros contra su degeneración física y moral y elevar su capacidad de organización y de lucha por su propia liberación".

Más concretamente, respecto a los problemas legales de la organización obrera, se plantea la "anulación del registro burocrático de las directivas nacionales y la plena libertad de los trabajadores para cambiar en cualquier momento a sus representantes por acuerdos mayoritarios de sus asambleas".

En cuanto a la democracia sindical, se decide "respeto absoluto a la voluntad de las mayorías en cada organización y en cada centro de trabajo, y libertad de crítica y oposición para todos en las asambleas y dentro de sus organismos sindicales".

Por lo que toca a la relación sindical con otros sectores sociales, la UOI se compromete también a luchar "por la organización de los trabajadores rurales, campesinos, jornaleros, braceros, asalariados y trabajadores que laboren en trabajos de pesca, forestales y servicios".

Y más allá de los espacios de organización y lucha sindical, en referencia directa a la vida política nacional, se defiende en estos documentos "el derecho de cada pueblo para autodeterminarse y darse al régimen social y político que desee. Es nuestra -se dice- como es de todo mexicano patriota, la lucha de los pueblos atrasados y dependientes por su liberación económica, política, cultural y social del yugo de los monopolios internacionales y de los países dominantes".

Así, proponiéndose una serie de objetivos que a lo largo de la década van a cumplirse totalmente algunos, parcialmente otros y muchos más se quedarán en el nebuloso espacio de las esperanzas, la UOI organiza una tendencia alternativa al movimiento obrero organizado nacional donde recoge no sólo los inmediatos intereses gremiales, sino también las intenciones políticas de transformar los contenidos de la lucha y la organización obrera en México. (ver recuadro 3).

En esta primera etapa, la UOI se integraba por casi 40 sindicatos (ver recuadro 2). El contenido esencial de sus luchas fue la búsqueda de independencia sindical y la lucha - casi siempre con éxito- por mejoras económicas plasmadas en los diferentes contratos colectivos.

Destacan durante el período, los movimientos de los trabajadores de Volkswagen, Nissan Mexicana, Rivetex, Euskadi, General Popo, Diesel Nacional, Singer de México, Majestic, Siderúrgica Nacional y Across de México, entre otros. Las formas de lucha utilizadas rompen radicalmente con las acostumbradas maneras de negociación cúpular empleadas por los representantes del sindicalismo oficial. La huelga salvaje- huelgas y paros "espontáneos" para sorprender y negociar en fuerza y directamente con el capital; las tomas de instalaciones y la búsqueda de la solidaridad obrera y del apoyo de la sociedad; las marchas, mítines y guardias bien organizadas en torno a las fuentes de trabajo, fueron algunas de las acciones que utilizó la UOI, en esta primera etapa particularmente combativa y exitosa.

Resalta el hecho de que las demandas exigidas por medio de la movilización y la huelga se cumplen en altos porcentajes, y la lucha de varios sindicatos por independizarse de la CTM se resuelve favorablemente.

Fuera del espacio propiamente gremial, la UOI inicia una lucha obrera por la vivienda. En mayo de 1973, dirigen una carta al entonces Presidente de la República, Luis Echeverría, al director del Infonavit y al Congreso de la Unión, demandando la reforma a las disposiciones que limitan las posibilidades de obtener créditos para la vivienda de los trabajadores; y en el terreno social, en diciembre del mismo año, se constituye la Cooperativa de Consumidores de UOI.

En el terreno organizativo, se redescubren instancias que colocan en primer plano de importancia los agrupamientos naturales de los trabajadores en los procesos productivos. El ejemplo más representativo al respecto, lo constituyen la creación de Comités de Fábrica en el Complejo Industrial Sahagún, reductos obreros que redimensionarán las relaciones de las bases trabajadoras con la representación sindical y con el comando capitalista.

Por otro lado, adquiere singular importancia el enfrentamiento político sindical entre las tres corrientes que en ese momento abanderaban el proceso de insurgencia sindical: la Tendencia Democrática de los electricistas del SUTERM y su concepción de izquierda nacionalista; el Frente Auténtico del Trabajo desde posiciones de izquierda democrata-cristiana y la Unidad Obrero Independiente y su izquierda de orientación marcadamente leninista. Una lucha por la centralidad política del movimiento obrero -al margen de la organización partidaria- que no se resolverá a favor de nadie.

Lucha caracterizada por un sectarismo que en diferentes grados, compartían dichas vertientes. Si bien es cierto que la UOI lo llevó a extremos criticables, cuando se vino la ofensiva del Estado y el capital contra ella, las otras corrientes de izquierda mostraron otro tipo de sectarismo que no distinguió las bases de las cúpulas y permitió que, ante su indiferencia, fuera golpeada la organización de un contingente importante de trabajadores. Finalmente, la derrota sentaría sus males sobre estas tres frustradas alternativas, recuperando nuevamente la hegemonía el sindicalismo oficial, aunque enormemente debilitado.

El rasgo esencial que definía a esta tendencia sindical, se lo daba el hecho de estar integrada en lo esencial por organizaciones que agrupaban trabajadores ubicados en las ramas de punta de la gran industria multinacional; unidades productivas que expresaban la tecnología avanzada y las depuradas formas de organización del trabajo; empresas con marcada tendencia monopólica que orientaban el rumbo del desarrollo capitalista en el país: automotriz, metal-mecánica, aerotransporte, entre otras (ver recuadro 4).

La lucha de la UOI durante esta etapa, se significa por centrar su acción en el ámbito de la conquista de mejoras económicas para los sindicatos afiliados a ella. Su asesoría jurídica es destacada. Encabezada por el experimentado abogado, y viejo ex militante comunista, Juan Ortega Arenas, se logran triunfos laborales importantes que enriquecen como nunca varios de los contratos colectivos de los sindicatos participantes, y se aceleran los procesos de independencia sindical de importantes organizaciones del control de las centrales oficiales.

Además, sin existir pruebas explícitas de ello, todo parece indicar que en estos años la UOI contaba con el apoyo -o al menos con la complacencia- del gobierno federal, o más concretamente de Luis Echeverría. De alguna manera, esta alternativa sindical encajaba con su política económica destinada a favorecer el mercado interno, y una cierta tolerancia a movimientos de trabajadores que pudieran convertirse en una alternativa sindical adecuada al ritmo de los tiempos, de ahí el rápido ascenso de esta central y el arrinconamiento del sindicalismo oficial.

Esta favorable situación no duraría mucho. La crisis empieza a hacer estragos en la economía nacional; el proyecto echeverrista muestra sus incongruencias, y las condiciones antes favorables para esta opción sindical se desmejoran, lo que aunado al enfrentamiento intergremial que bloquea la consolidación de una alternativa al proletariado mexicano, pusieron a la UOI a la ofensiva, obligándola a incursionar por los resbalosos caminos de la confrontación política.

Segunda etapa: continúa la lucha sindical y comienza el enfrentamiento político (1976-1980)

Con el ascenso al poder de José López Portillo, en una situación social, económica y política de inestabilidad y crisis, el nuevo gobierno se propone como tarea fundamental recomponer la alianza del Estado con la burguesía y, desde ahí, impulsar con nuevos contenidos el proyecto de acumulación capitalista. La lucha contra los subsidios, contra las prácticas redistributivas de corte populista, se inicia con la política de topes salariales y culmina con las antiobreras modificaciones a la Ley Federal del Trabajo, y, en este tránsito, la represión contra los movimientos sociales insurgentes se convierte en práctica cotidiana.

Con este sexenio se abre la era de la reestructuración capitalista que se manifiesta como una combinatoria de acciones tendientes a restablecer el pleno comando del capital en la fábrica y en la sociedad, desarticulando a las diferentes figuras obreras que habían encabezado las diferentes versiones del sindicalismo independiente. Junto con las típicas

tácticas coercitivas (La Caridad, Monte de Piedad, Tendencia Democrática, etc.), el Estado tolera las respuestas del capital a la insurgencia sindical dentro de los centros de trabajo. La reestructuración a través del control sobre el proceso de trabajo se utiliza contra la huelga de los obreros de la GM. La descentralización, el uso de las nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo, una contratación con salarios menores a los del centro y la entrega de la titularidad de los nuevos sindicatos a la CTM, ya nos anunciaban lo que en el futuro se conocería como reconversión industrial y flexibilidad laboral.

El proyecto estatal de alianza con la burguesía, así como el impulso a un nuevo patrón de acumulación capitalista, se abandona por las supuestas bondades del boom petrolero. La administración lopezportillista regresa a los criticados moldes populistas del sexenio anterior. Resultado: crisis política y quiebra económica. Sin embargo -congruentes- lo único que no cambia es la política represiva contra el movimiento obrero: clima de austeridad económica impuesto con violencia, rompimiento de huelgas a través del ejército y la policía y aplastamiento a cualquier brote de disidencia contra las políticas gubernamentales.

Inmersa en este clima amenazante, la UOI incluye entre sus tácticas de lucha un enfrentamiento más directo contra la autoridad laboral y la política gubernamental en general. Desde fines del sexenio echeverrista, ante la evidencia de la crisis económica y la ya no garantizada complacencia a la actividad sindical de esta agrupación obrera, la UOI lanza en 1975 un Programa contra la Crisis, la Desocupación y el Hambre, difundido por miles en las principales zonas fabriles y en las colonias populares. En él, se proponen una serie de medidas destinadas en lo esencial a resguardar las fuentes de trabajo y asegurar la protección al salario y el nivel de vida de los trabajadores (ver recuadro 5).

Uno de sus puntos: la generalización de la lucha obrera, mostrará los límites políticos reales de esta tendencia sindical en su enfrentamiento con el Estado. Es cierto que durante el resto de la década la lucha no cejó, por el contrario, en algunos momentos se incrementó; es cierto que continuó la táctica de lucha por la independencia sindical aunque no con resultados del todo favorables: Aceros Solar, Galvanizadora Nacional, Kimex, Herramientas Klein, Nissan Lerma y Dina-Komatsu, entre otros; sin embargo, comenzó también desde la autoridad laboral la embestida contra el trabajo que en la década siguiente adquiriría proporciones de una gran revancha capitalista: topes salariales, despidos y liquidaciones de trabajadores, reformas a los contratos colectivos de trabajo y laudos desfavorables a los estallamientos de huelga; práctica que, disfrazada de crisis, mostraba ya las urgentes necesidades que el capital tenía de reestructurarse.

En febrero de 1976, la UOI realiza su II Pleno Nacional. La organización sindical se consolida con la puesta en marcha de medidas que favorecen su organización externa e interna, crea las comisiones de acción sindical y solidaridad, de trabajo artístico, trabajo educativo y de prensa y propaganda. Pero lo más importante quizá de este segundo pleno, fue el acuerdo de pugnar por la formación de Sindicatos Nacionales de Industria. Sindicatos que, a diferencia de los controlados por centrales oficiales, se planean con una

estructura horizontal donde las secciones se administran en forma autónoma y negocian sin la intervención del Comité Ejecutivo Nacional. (ver recuadro 6).

En octubre de 1975, meses antes de la celebración de este pleno, se forma el primer sindicato nacional de industria de la UOI: el Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de la Producción, Transformación y Ensamblajes Metálicos, integrado por el Sindicato Independiente de Trabajadores de Montajes Eléctricos; el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Industria Automotriz, Similares y Conexos, Volkswagen; el Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana; el Sindicato Independiente de Trabajadores de Siderúrgica Nacional; el Sindicato de Trabajadores de Singer Van Beuren; el Sindicato de Trabajadores de Aceros Esmaltados; el Sindicato de Trabajadores de Babcock and Wilcox y el Sindicato de Trabajadores de Arteacero.

Tres años después, se forma otro sindicato nacional de industria de la UOI: el Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de la Industria Automotriz, Similares y Conexos, integrando a los trabajadores de VW, Nissan, Diesel Nacional y Renault Mexicana.

En julio de 1978, se realiza el III Pleno Nacional de la UOI. Motivo: realizar una profunda autocrítica. "El trabajo -se afirma- por el cumplimiento de nuestros acuerdos ha sido muy pobre. Se mantiene la dispersión y cuanto comisión se nombra resulta inoperante; se manifiesta la indolencia de múltiples compañeros para responsabilizarse en las tareas de coordinación general, en la intensificación de la vida democrática y de participación activa dentro de sus propios sindicatos".

En razón de esto, se proponen nuevos métodos de solidaridad, se ratifican las acciones sindicales acordadas (ver recuadro 7) y se lanza una iniciativa de estructura para democratizar más el funcionamiento de los sindicatos de la UOI: la Asamblea General como autoridad máxima, seguida, como en cualquier estructura tradicional del Comité Ejecutivo General. Lo nuevo consistía en introducir en esta estructura un Pleno de Delegados donde convergía la voluntad de la base a través de delegados nombrados en Asambleas Departamentales, instancia organizativa intermedia que revitalizó y democratizó las relaciones entre bases y dirigentes obreros.

En esta segunda etapa, ingresaron a la UOI más de 20 sindicatos y cinco comisiones obreras (ver recuadro 8) que ya no lograron culminar con la independencia de sus sindicatos de manos de las centrales obreras oficiales: Kimex, Herramientas Klein, Herramientas Universales, Nissan Lerma y Dina Komatsu.

En 1979, la situación política-sindical era cualitativamente diferente. El sindicalismo oficial recuperaba terrenos perdidos, sobre todo al recobrar el apoyo directo de la autoridad laboral, lo que junto a la política represiva del gobierno de López Portillo, hacía enormemente difícil el logro de los objetivos de independencia sindical.

Que mejor ejemplo de lo anterior que los casos de Nissan Lerma y Dina Komatsu, que a pesar de la enorme fuerza que adquirieron estos movimientos de independencia sindical, nada pudieron contra el ejército y la policía.

A pesar del enorme potencial de lucha de esta central, las condiciones del enfrentamiento se hacían más difíciles. Ya no era sólo contra el capital, era principalmente contra la política estatal y contra las otras tendencias independientes que en el espacio sindical se disputaban la centralidad política del movimiento obrero. Por ello, es en esta etapa que la batalla de la UOI por alcanzar sus objetivos, rebasa los límites de la defensa gremial.

Así, en septiembre de 1976, la UOI propone un Plan de Emergencia contra la Devaluación. Publicado en su órgano informativo, Claridad, y, como desplegado, en el diario Excélsior, no sólo se denuncia la política estatal, sino que se proponen acciones contrarias a las disposiciones oficiales. De la misma manera, en 1977, la UOI plantea en el No. 10 del periódico Claridad una alternativa a la recesión y los despidos masivos.

Por otro lado, en el enfrentamiento ideológico contra la Tendencia Democrática, se publican masivamente dos folletos ¿Hacia dónde va la falsa izquierda? (noviembre de 1975), y Tendencia Democrática ¡No! (agosto de 1976), donde además de los juicios políticos contrarios y los adjetivos devaluatorios, sorprende que aparezcan firmados no por la UOI, sino por el Partido de la Clase Obrera, Núcleo Central.

La UOI percibía la necesidad de dar un cambio organizativo de cualidad que la preparara para el enfrentamiento político; el problema fue que no existían condiciones para ello, y el tal partido sólo fue en realidad un membrete... o un esfuerzo que no halló concreción. En los hechos, nunca existió diferencia entre la organización sindical y el supuesto instituto político. Sin embargo, a pesar de las disposiciones gubernamentales, a pesar de la embestida del capital, a pesar de los ataques de un repuesto sindicalismo oficial y de las confrontaciones con las otras vertientes del sindicalismo independiente, la lucha sindical de UOI, lejos de detenerse, se incrementaba.

Esta etapa culmina con dos importantes acontecimientos acaecidos, simbólicamente, el día primero de mayo de 1980. Uno de ellos, la entrada en vigor de las reformas a los artículos 919 y 923 de la Ley Federal del Trabajo que limitaban el derecho a huelga y el de asociación. El camino de la independencia sindical quedó prácticamente roto al suprimirse las huelgas por coalición, al limitarse las huelgas por solidaridad. Se buscaba desarticular la principal arma ofensiva del sindicalismo independiente: la huelga salvaje.

El otro acontecimiento importante fue la respuesta política dada por la UOI a esta reforma. Después de un trabajo de meses donde se informaba sobre la amenaza que se cernía sobre el movimiento obrero organizado, se concluye con una enorme marcha el día del trabajo que junta a más de 100 mil trabajadores, que repudian la política estatal. Parecía que la UOI poseía una alternativa que ofrecer a los trabajadores de México.

Difícilmente podría pensarse en ese momento lo que se avecinaba: el paulatino y contundente desmantelamiento de cualquier tipo de alternativa obrera que no partiera

directamente, no ya de las organizaciones que integran el sindicalismo oficial, sino de la presidencia de la República.

Tercera etapa: derrota sindical (1980-1985)

En contra del entusiasmo de aquel 1o. de mayo de 1980, hoy, desde la distancia, podemos decir que la UOI llegó a la década de los 80 sin haber consolidado una alternativa viable al movimiento obrero organizado... y lo que es peor, el tiempo político se les había agotado. El Estado jugó su papel, en un primer momento utilizó la represión y las reformas a la LFT contra la UOI; la reestructuración capitalista y la política económica gubernamental completaron el cerco. Sin embargo, en el deterioro de la UOI también jugaron un papel importante el desgastante enfrentamiento entre corrientes sindicales independientes y, dentro del propio seno de la UOI, la no consolidación de nuevas prácticas sindicales que superaran el estilo paternalista empleado por la dirección, así como la política de coproductividad que con la crisis entró en franco desgaste.

Las reformas a la LFT limitaban el derecho de huelga y de organización a grupos exclusivos. Ahora era la autoridad laboral quien determinaba si los huelguistas habían cumplido con los requisitos legales para que su lucha procediera. En lo referente al otorgamiento del registro o reconocimiento de un contrato colectivo o ley, la propia STyPS juzgaría quién era el grupo mayoritario, lo que le permitiría procesar o reprimir cualquier lucha considerada peligrosa.

Los primeros efectos de estas modificaciones legales no tardaron en aparecer: en marzo de 1983 fue declarada inexistente la huelga de Dina-Renault; un año antes había sido utilizado el recurso de la requisa contra una huelga en el SNTAS. En cuanto al impacto en el registro de sindicatos independientes, durante 1980 los trabajadores de FIPSA, de Cobre de México, de Omega y posteriormente de Dina-Komatsu sufrieron las implacables consecuencias de la aplicación de esta legislación restrictiva; dichos sindicatos querían dejar de pertenecer a las filas del sindicalismo bu...(falta en el original)... más tarde denominado reconversión industrial, fueron la industria metalmecánica, la automotriz y el transporte aéreo. El fraccionamiento de los procesos productivos, la relocalización de las plantas (Nissan Mexicana), la reprivatización de industrias paraestatales (Renault Mexicana) y la ampliación de la Volkswagen (VW) con modernas naves destinadas a la producción para la exportación, afectaron directa e indirectamente a la UOI. A la desarticulación a partir del proceso de trabajo se sumó una política económica estatal antiobrera, inflación, recesión, topes salariales y despidos masivos diezmaron las fuerzas del sindicalismo independiente en general y de la UOI en particular. De la crisis y la reestructuración productiva ... (falta en el original)... rocrático y pasar a la UOI, pero los líderes oficiales y el Estado se los impidieron.

Otra causa del declive de la UOI fue la reestructuración capitalista en su momento productivo. Los sectores más afectados por este fenómeno -surgieron una clase obrera depurada y gérmenes de una composición de clase inédita.

Estos factores influyeron en el fracaso del coproductivismo de la UOI. Durante la primera mitad de los setenta la UOI fundamentó sus luchas por aumentos salariales en la productividad de sus agremiados, sobre esta política se sustentaba la negociación directa que establecía con el capital, evitando al máximo la mediación del Estado. La coproductividad, que sería la columna fundamental de su propuesta económica alternativa a la recesión, había nacido en una época de crecimiento y de incrementos salariales diferenciados; la recesión y los topes salariales golpearían frontalmente esta política, al mismo tiempo que el capital buscaría cubrir sus requerimientos productivistas mediante nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo.

Los antiguos triunfos y logros económicos que habían sido el producto de una UOI hegemónica por un obrero especializado altamente productivista, hoy eran sustituidos por luchas defensivas para mantener aquellas conquistas contractuales. Esta situación incrementó las diferencias internas, junto con los titubeos de una dirección vanguardista, paternalista, sectaria y cada día más centralista, que no pudo darle salida a la lucha de 600 mecánicos de Mexicana de Aviación que estallaron sendas huelgas en 1980 y 1981, para formar su propio sindicato (SUNMA) al margen del SNTAS. La debacle continuó cuando, en 1980, un grupo de esquirols y golpeadores disolvió la asamblea general de trabajadores de Nissan y la UOI perdió otro importante sindicato. En 1981, en una huelga política -apoyada por los trabajadores eventuales poco calificados de la VW-, la UOI es expulsada del comité ejecutivo. La UOI se desmantelaba ante el beneplácito de ciertas corrientes de la izquierda sindical, como lo que quedaba de la TD. Héctor Barba, amigo de Rafael Galván, sustituyó a Ortega Arenas como asesor del sindicato de VW, pocos meses después sería sustituido por su relación con Alfredo H. Loaiza que encabezó el movimiento de 1981 y que rápidamente se había burocratizado.

Si la primera fase de la reestructuración capitalista había impactado a la UOI, su segundo momento le asestó golpes definitivos. A la reestructuración productiva se sumaban las políticas de flexibilidad laboral. Ya en 1983 el gobierno en turno anunciaba la privatización de la Renault, rompiendo con la unidad sindical de los trabajadores de Dina. Para febrero de 1986, estos se van a la huelga, que fue declarada inexistente en marzo. En día 12 de ese mismo mes, los obreros de la Renault también se lanzan a la huelga, la empresa despide a 422 trabajadores, reajusta a 125 y anuncia modificaciones en el contrato colectivo; ahora podía cambiar a los obreros unilateralmente y contratar mayor número de eventuales, en suma se flexibilizaban los puestos. El 21 de agosto la empresa anunció su cierre definitivo.

La derrota de la UOI era la derrota de la izquierda en el movimiento obrero, ya que el FAT había sido derrotado años antes y la TD tenía poco peso entre los trabajadores industriales, era una izquierda sindical del terciario. El sindicalismo de izquierda había sido desarticulado en el proceso de trabajo, en su identidad laboral. Es en aquellos años que se comienza a dibujar el tránsito de la centralidad de la fábrica a la centralidad del territorio; de la identidad laboral a la identidad territorial. La propia UOI al verse devastada en el espacio laboral se desplazó hacia el territorio -a la reproducción-, a los servicios. En 1981 aparece como aliado de las agrupaciones que en su segundo encuentro declaraba que la CONAMUP dejaría de ser provisional.

La última aparición pública significativa de la UOI fue el 10 de mayo de 1985, en una marcha paralela a la oficial, a la que asistieron 300 mil personas entre obreros, campesinos, la CONAMUP y 56 módulos de la Ruta 100.

Cuarta etapa: de fantasmas y herederos (1986-1990)

Para enero de 1987, lo que quedaba de la UOI convocó a una manifestación contra el pago de la deuda externa, la carestía, los despidos masivos y por aumento salarial. Participan, el SUTAUR, sindicatos universitarios y el CEU, entre otros. Una sombra de la UOI de quince años atrás, una UOI terciarizada y casi reducida al D.F. En abril su máximo dirigente -Juan Ortega Arenas- anuncia la creación del Partido de la Unidad Obrera Popular Independiente con los cuadros más avanzados del comité sindical, un fantasma que no asustaba a nadie.

Paralelamente a la derrota de la UOI se constituyó uno de sus herederos más cercanos, el Movimiento Proletario Independiente. A diferencia de la UOI que inicialmente se había concentrado en ramas importantes de la producción, el MPI tiene su columna principal en el SUTAUR y en organizaciones de colonos de zonas conurbadas del D.F. El MPI nace a finales de 1985 para, según su comisión organizadora, unificar las acciones dispersas y esporádicas de los explotados, bajo la dirección del proletariado. Su principal objetivo era la organización clasista de los obreros del campo y la ciudad para que "tomaran el poder político" e "instauraran una sociedad sin explotados" (MPI, ¿El por qué del MPI?, 1985).

Entre las acciones más importantes del MPI, destaca la marcha a la que convoca para el 14 de enero de 1988 junto con los del Frente Nacional de Resistencia al Pacto de Solidaridad, entrando al Zócalo desde cuatro puntos distintos. Así como la huelga de su principal agrupación sindical, el SUTAUR.

En 1989 el SUTAUR emplaza a huelga a Ruta 100 ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, ésta la declara ilegal el 22 de abril. No obstante el 3 de mayo el SUTAUR la estalla y enfrenta la declaración de término de las relaciones laborales por parte del Departamento del D.F. Finalmente, los operarios logran nuevas condiciones de trabajo y el 14% de aumento salarial, pero pierden el derecho de antigüedad, de contratación y, como se dijo entonces, de sindicalizarse. Y aunque subsiste el SUTAUR, éste queda muy golpeado.

Durante esta huelga, el MPI realizó una de sus principales participaciones en los primeros de mayo desde 1986. Ese año, 1989, es el primero en que confluye con la Mesa de Concertación y otras agrupaciones para entrar al Zócalo, pero persiste en su sectarismo heredado de la UOI y no se une a las otras organizaciones. Sin embargo, el 1o. de mayo de 1990 entró al Zócalo junto con el Frente de Solidaridad y Defensa de los Derechos Laborales y Constitucionales y se unió a ellos en su acto político por el derecho de huelga y de asociación y por el cese de la represión laboral. ¿Será que la tradición sectaria de la UOI, y de la izquierda en general, que heredó el MPI ha sido superada? Está por verse.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 1

Sindicatos que constituyeron la Unidad Obrera Independiente

RECUADRO:

1. Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de Diesel Nacional
2. Sindicato Independiente de Trabajadores de Productos Electromagnéticos
3. Sindicato de Trabajadores de Pfaulder Permuttit
4. Sindicato Independiente de Trabajadores de Química Hoechst (San Angel)
5. Sindicato Independiente de Trabajadores de Química Hoechst (Santa Clara)
6. Sindicato Independiente de Trabajadores de Singer Mexicana
7. Sindicato Independiente de Trabajadores de Siderúrgica Nacional
8. Sindicato Independiente de Trabajadores de Vitro Fibras
9. Sindicato Nacional Revolucionario de la Cía. Hulera Euzkadi
10. Sindicato Nacional de Técnicos y Trabajadores de Aeronaves de México
11. Sindicato Nacional de Trabajadores del Transporte, Similares y Conexos, Ricardo Flores Magón
12. Sindicato de Trabajadores de Aceros Esmaltados

Todos ellos eran sindicatos de empresa excepto el Sindicato Nacional del Transporte, Similares y Conexos, Ricardo Flores Magón, que siendo sindicato nacional de industria, contaba con dos secciones: Sección Francisco Echeverría y Sección Gustavo A. Madero.

Comisiones obreras que participaron en la constitución

En calidad de lo que después de llamarla comisiones obreras, participaron grupos de trabajadores de Volkswagen de México, Rivetex y Nissan Mexicana, que para aquel entonces ya habían iniciado sus movimientos por la independencia sindical.

Fuente: Linda Hanono Askenazi, Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana, tesis profesional, ENAH.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 2

Sindicatos afiliados a la UOI 1972-1975

RECUADRO:

1972:

1. Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana
2. Sindicato Independiente de Trabajadores de Productos Eléctricos
3. Sindicato Independiente de Trabajadores de Química Hoechst (Santa Clara)
4. Sindicato Independiente de Trabajadores de Química Hoechst (San Angel)
5. Sindicato Independiente de Trabajadores de Singer Mexicana
6. Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Confección del Estado de Morelos
7. Sindicato de Trabajadores de Pfaulder Permuttit
8. Sindicato de Trabajadores de Singer Van Beuren
9. Sindicato Independiente de Trabajadores de Siderúrgica Nacional
10. Sindicato Independiente de Trabajadores de Vitro Fibras
11. Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de Diesel Nacional
12. Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Cía. Hulera Euskadi
13. Sindicato Nacional de Técnicos y Trabajadores de Aeronaves de México
14. Sindicato Nacional de Trabajadores del Transporte Similares y Conexos Ricardo Flores Magón
15. Sindicato de Obreros y Empleados de la Tintorería Francesa
16. Sindicato de la Industria de la Construcción y Conexos
17. Sindicato de Trabajadores de Aceros Esmaltados

1973:

18. Sindicato de Trabajadores de Babcock & Wilcox

1974:

19. Sindicato Independiente de Plásticos Capri
20. Sindicato de Obreros y Empleados de la Tintorería Francesa
21. Sindicato de Trabajadores de Bodegas El Pomar
22. Sindicato Independiente de Trabajadores de Montajes Eléctricos
23. Sindicato de Trabajadores de Empaques de Cartón United
24. Sindicato de Trabajadores de Hospital Español
25. Sindicato de Trabajadores de la Nueva Fábrica Nacional de Vidrio
26. Sindicato de Trabajadores de Rines de México

1975:

27. Sindicato Independiente de Trabajadores de Kryo Pak
28. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Producción y Transformación y Ensamblados Metálicos Similares y Conexos
29. Sindicato de Trabajadores Textiles Colomer
30. Unión de Empleados de High Life
31. Sindicato de Trabajadores de Herramientas Claveland

Fuente: Linda Hanono Askenazi, "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 3

Objetivos del Plan de Acción de la UOI

RECUADRO:

1. Independencia de las organizaciones obreras con relación a los capitalistas nacionales y extranjeros y el Estado.
2. Libertad absoluta para organizarse en sindicatos y asociaciones profesionales.

3. Garantizar el derecho obrero para adherirse o separarse de cualquier organización sindical.
4. Anulación de las formas obligatorias y aún contra la voluntad de los trabajadores relativas a la cotización estableciéndose claramente el derecho de los trabajadores para adherirse y cotizar en el organismo sindical que mas convenga.
5. Anulación de las medidas represivas en contra de los trabajadores y en particular de la cláusula de exclusión.
6. Pleno derecho de huelga.
7. Anulación del registro burocrático de las directivas sindicales y plena libertad de los trabajadores para cambiar en cualquier momento a sus representantes por acuerdo mayoritario de sus asambleas.
8. Democracia sindical.
9. Libertad democrática de reunión.
10. Reconocimiento absoluto del derecho de los trabajadores para unificar sus organizaciones libremente formadas.
11. Reconocimiento del derecho de los trabajadores para relevar las corrompidas direcciones actuales de diversas centrales creadas a espaldas de los trabajadores.
12. Libertad de afiliación política.
13. Los sindicatos como tales no deben participar en actividades políticas y menos aún dentro de los aparatos electorales oficiales.
14. Los dirigentes obreros que acepten cargos públicos y se comprometan a servir a diverso interés del particular de los trabajadores deberán abandonar las directivas sindicales.
15. Reconocimiento del derecho de los trabajadores para exigir en cualquier tiempo la modificación y mejoramiento de sus salarios y condiciones de trabajo.
16. Las revisiones de contrato serán tratadas por representantes designados para ello por las asambleas y no podrán decidir sin acuerdo de éstas.
17. Los problemas colectivos deberán resolverse esencialmente mediante acuerdos partidarios entre empresas y trabajadores

18. Para dirimir los conflictos individuales los tribunales de trabajo deberán integrarse por jueces unitarios designados entre los profesionistas paritariamente por obreros y empresarios sin intervención estatal.
19. Lucha permanente por mayores salarios y prestaciones contractuales.
20. Establecimiento de la semana de 40 hrs.
21. Prohibición absoluta de labores en tiempo extraordinario así como del trabajo nocturno con excepción de las labores que sean incondicionalmente necesarias por razones de orden técnico o social.
22. Exigir al Estado la creación de nuevas fuentes de producción.
23. Eliminar sobreexplotación de los trabajadores en destajos e intensivismos desmedidos.
24. Establecer la obligatoria aplicación de las medidas de seguridad e higiene en los centros de trabajo.
25. Eximir a los obreros de probar la responsabilidad en accidentes de trabajo o riesgos que sufran.
26. Los empresarios deberán pagar íntegramente las cuotas del IMSS actualmente descontadas a los trabajadores.
27. Se exigirá el establecimiento del seguro contra la desocupación parcial o total.
28. Los recursos del IMSS deberán destinarse exclusivamente a las necesidades asistenciales de los trabajadores.
29. Eliminación de la burocracia innecesaria del IMSS y de los funcionarios estatales que lo manejan.
30. La construcción y mantenimiento de la vivienda obrera deberá realizarse bajo la dirección y control de comisiones obreras.
31. Por la supresión de los impuestos directos e indirectos que gravan los salarios.
32. Implantación de la responsabilidad penal de los empresarios y sus administradores y representantes por infracción a las leyes de protección al trabajo.
33. Implantación de la responsabilidad penal de los empresarios y sus administradores y representantes por infracción a las leyes de protección al trabajo.

34. Eliminación de toda actividad mercantil o patronal (empresarial) o de [contratistas] por parte de los sindicatos y sus dirigentes.
35. Se considerará a todos los trabajadores como contratados por tiempo indefinido salvo específica contratación en contrario.
36. Abolición de todas las leyes que vulneren los derechos del trabajador esencialmente los precisados anteriormente.
37. Organizar la ayuda mutua económica y solidaria a todos los núcleos obreros que luchen por sus derechos y que se encuentren en conflicto.
38. Elevar la conciencia de los trabajadores mediante su acción diaria y mediante su educación mediante la lectura y el estudio organizados.
39. Lucharemos por la organización sindical de los trabajadores rurales campesinos, jornaleros braseros asalariados y trabajadores que laboren en trabajos de pesca
40. Organizaremos a los sin trabajo para exigir con ellos nuevas fuentes de trabajo el desarrollo de las existentes la reinversión permanente de las ganancias.
41. Actuaremos en defensa de los intereses legítimos y democráticos de los intelectuales artesanos pequeños productores y trabajadores de servicios.
42. Lucharemos en unidad de acción con los obreros de todas las centrales o sindicatos cuyos dirigentes carecen de la real representación obrera.
43. Defenderemos el derecho de cada pueblo para autodeterminarse y darse el régimen social y político que desee.
44. El objetivo superior de los trabajadores implica la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

Fuente: Linda Hanono Askenazi, "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

RECUADRO:

Recuadro 4. Los Sindicatos de la UIO por Rama Industrial[H-]

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 5

Programa de UOI contra la Crisis, la Desocupación y el Hambre

RECUADRO:

1. Formulación de un plan nacional de emergencia para la intervención inmediata de las fábricas que cierran.
2. Pensión semanal y continuidad de servicios y pensiones del IMSS a los desocupados.
3. Organización nacional de fuentes de trabajo en el plan nacional de emergencia para ocupar a los obreros y desocupados.
4. Canalizar los impuestos y recursos al desarrollo de las fuentes nacionales de trabajo suspendiendo el pago de la deuda exterior.
5. Protección y financiamiento a cooperativas obreras de consumo y de producción.
6. Control total sobre la producción de los productos básicos.
7. Control total de la distribución y comercio de productos básicos.
8. Reducción de alquileres fijada por los inquilinos organizados.
9. Reducción de los pagos a plazos de casas habitación a los costos fijados con participación de INFONAVIT, los ocupantes y los propietarios.
10. Construcción de casas unidas a fuentes de trabajo.
11. Control de crédito y de la banca dirigiendo los recursos racionalmente dentro del plan nacional de emergencia.
12. Eliminar actividades productivas suntuarias o que muevan al vicio.
13. Control por parte de las organizaciones de trabajadores y profesionales de todos los medios de comunicación.

Fuente: Linda Hanono Askenazi, "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 6

Propuesta de principios para los sindicatos nacionales de industria de UOI

RECUADRO:

1. No existe ningún líder nacional ni puede existir porque no existe comité ejecutivo sino un comité central coordinador integrado por los dirigentes de las secciones y sindicatos base.

2. El comité central no tiene personalidad para firmar contratos colectivos ni para administrarlos.

Los únicos con personalidad son los sindicatos base secciones del sindicato nacional de industria.

3. Los sindicatos base secciones del nacional de industria:

a) Mantienen su estatuto interno y su autonomía.

b) Mantienen su registro.

c) Son dueños de sus cuotas y de su patrimonio.

d) Mantienen y revisan sus contratos colectivos.

e) Mantienen sus asambleas propias y su vida democrática; eligen a sus dirigentes.

f) Los dos dirigentes principales de los sindicatos base secciones del nacional de industria su secretario general y el de interior o el de trabajo pasen a ser parte automática del comité central.

g) Pueden hacer huelga en sus empresas y decidir sus relaciones obrero-patronales.

h) Sólo a solicitud de cada sindicato base secciones del nacional de industria, puede intervenir el comité central en sus problemas para apoyarlos.

i) Los sindicatos base pueden a través de él formar secciones filiales en cualquier empresa del ramo y demandar la titularidad de contratos colectivos con el apoyo de los trabajadores de cualquier empresa integrándolos en sección autónoma.

Fuente: Linda Hanono Askenazi "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 7

Propuesta de acción sindical en el II Pleno Nacional de la UOI

RECUADRO:

1. Asambleas seccionales y generales de cada sindicato.

2. Concentración de los trabajadores en asambleas sindicales conjuntas para objetivos concretos (cerradas o públicas).
3. Huelgas en defensa de nuestros intereses y por solidaridad con otros sindicatos y sectores del pueblo.
4. Concentraciones de trabajadores en actos convocados por los sindicatos con la presencia de delegaciones de toda UOI.
5. Manifestaciones de los trabajadores de un sindicato con la participación de delegaciones de toda UOI.
6. Manifestaciones de toda Unidad Obrera Independiente convocadas oficialmente por los sindicatos en sus asambleas.
7. Denuncias públicas por medio de la prensa oficial prensa obrera telegramas, volantes etc.
8. Actos de solidaridad con los trabajadores agrícolas y otros sectores del pueblo trabajador, impulsando su organización independiente para la defensa de sus intereses y en la lucha por su liberación al lado de la clase obrera.

Fuente: Linda Hanono Askenazi, "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

TITULO DEL RECUADRO:

Recuadro 8

Sindicatos afiliados a la UOI 1976-1979

RECUADRO:

1976:

1. Sindicato de Trabajadores de IMPAMEX
2. Sindicato de Trabajadores del Colegio Tepeyac
3. Sindicato Independiente de Trabajadores de Porta Felt de México
4. Sindicato Unico de Trabajadores de PANAM
5. Unión de Trabajadores Mecánicos Ayudantes y Similares de la Rep. Mex.
6. Sindicato de Trabajadores de Televisión del D.F

1977:

1. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Aviación y Similares
2. Sindicato Revolución de la Industria de la Construcción y Conexos

1979:

1. Sindicato de Trabajadores de Productos Lorain
2. Sección Acero Solar (SNITPTEMS y C)
3. Sección Alambres Astro (SNITPTEMS y C)
4. Sección Galvanizadora Nacional (SNITPTEMS y C)
5. Sección Fervi (SNITPTEMS y C)
6. Sección Masa (SNITPTEMS y C)

Comisiones obreras:

1. Kimex
2. Herramientas Klein
3. Herramientas Universales
4. Nissan Lerma
5. Dina Komatsu

Fuente: Linda Hanono Askenazi, "Unidad Obrero Independiente, una organización de la clase obrera mexicana", tesis profesional, ENAH.

CITAS:

[*] Profesores del Departamento de Sociología de la UAM-A.

[**] Asistente de Investigación del Departamento de Sociología de la UAM-A.

[***] Unidad Obrera Independiente

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

AUTOR: Augusto Bolívar E., Luis Méndez y Miguel Angel Romero M.

TITULO: Reforma del Estado y Malestar Social

ABSTRACT:

De los últimos acuerdos firmados en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, surgen una serie de acciones políticas y económicas que definen las muy diversas y contradictorias formas que hoy asume la modernización salinista. Las dificultades en la creación y funcionamiento del Acuerdo Nacional para la Evolución de la Productividad, y sus amplias posibilidades de convertirse en punto de partida para la elaboración de la nueva Ley Laboral, todavía en proyecto; la reiterada violencia en las relaciones de trabajo desde la autoridad laboral y la CTM, contradiciendo uno de los acuerdos del PECE y negando en los hechos las iniciativas presidenciales respecto al sindicalismo de la modernidad; los rumbos tomados por la inflación y su impacto sobre los salarios y los niveles de vida de la población trabajadora; y la aprobación del nuevo Código Electoral, que a pesar de sus avances, no logró superar el principal obstáculo que impide el desarrollo democrático en la lucha partidaria: el sistema presidencialista, configuran los principales acontecimientos que, durante el período de nuestro análisis, continúan mostrando las posibilidades y limitaciones de un proyecto de gobierno que pretende ser contenido de un nuevo Estado.

TEXTO:

Después de la publicación en la revista Nexos del ensayo de Carlos Salinas de Gortari sobre la Reforma del Estado, el tema se convirtió en motivo recurrente de discusión pública. En diferentes foros, funcionarios de gobierno, representantes patronales, militantes partidistas, líderes sindicales, periodistas, investigadores, discuten la viabilidad de la alternativa presidencial. Y en este agitado movimiento intelectual se muestra la preocupación de divulgar, lo más ampliamente posible, los contenidos del proyecto modernizador salinista, con la intención -se intuye- de introyectarlo socialmente. Se trata -parece- de construir sobre la base de inmediatas necesidades de desarrollo económico exigidas por el actual patrón de acumulación, una nueva ideología apoyada en tres pilares: una idea de democracia de tipo parlamentario, ajena a la estatuida en el artículo 30 constitucional; una concepción de economía de mercado alejada de cualquier intromisión proteccionista; y una imagen de Estado despojada de su tradicional carácter tutelar.

Se presenta en suma, continuar el tránsito -hasta donde se pueda sin bruscas rupturas políticas- de un Estado que yendo mucho más allá del mejoramiento de sus aspectos funcionales, se involucra en la tarea de modificar el proyecto nacional y el pacto social en el que descansa desde hace 50 años su legitimidad.

Veamos como avanzan las nuevas concepciones en diferentes espacios de la sociedad, y señalaremos los sectores -y también los actores que paradójicamente se resisten al cambio.

La Reforma del Estado en el espacio laboral

Aunque ya se orientaba el rumbo en el Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno definió su política laboral a partir del mes de mayo. Primero fue el mensaje presidencial a los trabajadores del día primero, después, la propuesta de sindicalismo deseado, formulado por el presidente del PRI en la Asamblea Nacional de la CROM, y, como culminación, las formulaciones registradas como acuerdos 2 y 3 del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico: suscribir un Acuerdo Nacional para la Evolución de la Productividad (CANEP), y mantener un clima de paz social que excluya la violencia y las soluciones extrajurídicas de las relaciones de trabajo. [1]

En cuanto al primer punto acordado en el PECE, mientras el sector obrero no avanza en proposiciones definidas respecto a los contenidos esenciales del ANEP, el sector patronal, a través de la Coparmex, propone en 11 puntos (ver Recuadro) los fundamentos básicos del acuerdo; alternativas que presuponen, explicó Jorge Ocejo Moreno, la modificación del carácter político del sindicalismo mexicano, su transformación en organizaciones puramente gremiales; lo que significa -precisó- que la iniciativa privada solo negocie con sindicatos que real y formalmente tengan la representatividad de los trabajadores, y que, por lo tanto, se acabe con el monopolio o el chantaje sindical ejercido por las grandes centrales obreras.

Las tesis patronales encaminadas a limpiar de obstáculos el camino de la productividad, resultan congruentes con lo estipulado en el PND, con las propuestas presidenciales con el PECE: abatir la inflación, pero sobre todo, sustentando en un estricto control sobre el trabajo, propiciar un marco económico y legal favorable a la inversión, a la productividad y a la modernización económica; y esto, por supuesto, significa socavar no solo el carácter tutelar de los derechos sindicales que aún contempla la ley, sino restringir sus posibilidades de participación política.

En suma, todo parece indicar que será la propuesta empresarial la que dé contenido al ANEP, y, seguramente, terminará convirtiéndose en base de discusión para la formulación de la nueva ley laboral; y siendo consecuentes con los deseos modernizadores del capital, seguramente se reformará también, en beneficio de la inversión productiva, la todavía complicada y punitiva -dice la Coparmex- ley fiscal, y la ley de inversiones, para que se pueda dar confianza plena y estabilidad no solo al inversionista nacional y extranjero, sino primordialmente al programa económico reprivatizador establecido.

Ante esta clara y definida alternativa empresarial que busca el aumento del tiempo productivo, el orden y la disciplina en el trabajo, las multihabilidades del trabajador, las reencontradas formas de contratación laboral, la purga de contratos colectivos y la

pretensión de que se reprivatice parte de la otorgación de prestaciones en materia de seguridad social, las organizaciones obreras no manifiestan aún posición alguna; por el contrario, continúan las disputas internas y los golpes bajos.

Mientras el presidente del Congreso del Trabajo aseguraba que no era posible discutir el acuerdo de productividad con solo tres centrales obreras porque significaría un ato de parcialidad, Fidel Velázquez declaraba que la CTM, la CROC y la CROM ya habían formado la comisión que discutiría con el gobierno y los patrones el contenido del acuerdo, la Fesebis demandada participar en la discusión y la COR denunciada haber sido excluida, augurándole pobres resultados a la comisión obrera. Ni que decir de las organizaciones independientes que se encuentran fuera del Congreso del Trabajo y de los sindicatos que no pertenecen a alguna de las grandes centrales: su voz se encuentra prácticamente cancelada.

Violencia y soluciones extrajurídicas en los espacios de trabajo

En contra de lo solicitado por el Presidente de la República, en contra de lo propuesto por Luis Donald Colosio al referirse al nuevo sindicalismo, y en contra de lo acordado en el PECE, la violencia en las relaciones de trabajo y las soluciones extrajurídicas a los conflictos continúan siendo práctica común, no de un proletariado acorralado, sin alternativas y poco favorecido por la modernización, sino de los viejos bastiones corporativos que, desde las centrales obreras y la autoridad laboral, persisten en las soluciones gangsteriles y en la intransigente, despótica y autoritaria utilización del poder, para defender privilegios y formas de quehacer político-sindical que parecerían no tener cabida en el mítico espacio flexibilizado del trabajo.

El proyecto salinista de Reforma del Estado, encuentra al interior mismo del aparato de gobierno los principales obstáculos a su realización. Desmontar un sistema político de acción sindical sostenido por la corrupción, el clientelismo, los compadrazgos, las canonjías y la violencia en su amplio espectro de posibilidades, no resulta -parecer ser- tarea fácil. Individuos e instituciones se oponen al cambio y, en defensa de sus amenazados privilegios, contradicen -soterrada o abiertamente- acuerdos, concertaciones o negociaciones que pudiese debilitarlos.

En un ambiente de reiterados llamados a la concertación y a la cooperación -sin confrontación- entre los factores de la producción para incrementar la productividad, la violencia sindical continua floreciendo, impulsada -paradójicamente- por algunos de los firmantes del acuerdo de no violencia en las relaciones de trabajo: Fidel Velázquez y Arsenio Farell Cubillas.

Veamos algunos casos:

El miércoles 27 de junio, la prensa publica un desplegado firmado por un llamado Movimiento Renovador de la COR "Angel Olivo Solís", donde se anuncia la destitución y expulsión de su actual dirigencia sindical bajo la acusación de aprovechamiento del cargo sindical en beneficio propio, y de representar intereses distintos a los del Partido

Revolucionario Institucional. algunas federaciones obreras, como la de Colima y Jalisco deciden, según se asienta en otro desplegado periodístico, apoyar el Movimiento Renovador de la COR "por tener fines democráticos y manifestar lealtad a nuestras instituciones nacionales y a nuestro instituto político, el PRI" (La Jornada, 8-VII-90).

Dos días después, en una reunión establecida arbitrariamente como Consejo Nacional, doce presuntos dirigentes de federaciones estatales y regionales de la COR acordaron la destitución del secretario general en funciones, José de Jesús Pérez, y nombrar un nuevo comité ejecutivo. Razones: estar ligado al PRD, traición a la organización, abuso de investidura, usurpación de funciones y malversación de fondos (La Jornada, 11-VII-90).

A pesar de la denuncia de Angel Olivo Solís de que se utilizó su nombre para la ilegal maniobra elaborada por el grupo golpista, a pesar de que el acuerdo de destitución no cumplió con la formalidad de un Congreso Nacional integrado por 8 mil delegados de las 37 organizaciones que componen la COR, a pesar de que la acción de los disidentes no se sustenta en la decisión de las bases, con inusitada celeridad la Dirección de Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo dio reconocimiento legal al nuevo comité ejecutivo, aceptando por tanto la destitución de José de Jesús Pérez. En sólo 9 días se resolvió el conflicto de una confederación.

La denuncia de irregularidades en el proceso, la falta de representación obrera, la violación de los estatutos de la COR, el apoyo del Congreso del Trabajo a José de Jesús Pérez, fueron insuficientes para detener la ilegal decisión de la autoridad laboral.

El conflicto nunca mostró la supuesta voluntad concertadora que debe permear las relaciones laborales, y mucho menos el acuerdo de alejar cualquier tipo de violencia o soluciones extrajurídicas del mundo del trabajo. Se castigó a una organización por su acción independiente, por un poco común activismo que se salió del control de los jerarcas del sindicalismo oficial. Nunca le perdonaron el apoyo a los trabajadores de Ford Cuautitlán y de Cervecería Cuauhtémoc y su abierto enfrentamiento con la CTM al pelear la titularidad de los contratos colectivos; era demasiado ir en contra de la tradición e impulsar una nueva corriente: el Frente Sindical Unitario en Defensa de los Trabajadores y la Constitución.

Y si a esta acción represiva, le aumentamos el violento desalojo perpetrado contra los trabajadores de Omnibus Cristóbal Colón en Chiapas, por parte de la policía judicial, con saldo de un herido de bala, 7 consignados y varios choferes salvajemente golpeados; o el rompimiento a la huelga estallada por los trabajadores de Líneas Unidas del Sur, en la Terminal de Autobuses Poniente en el DF, por un grupo de choque cetemista que pistola en mano desalojó a los huelguistas causando dos muertes, nueve heridos de bala y varios golpeados; o las amenazas de Fidel Velázquez contra los obreros de la Cía. Hulera Tornel, por atreverse a designar democráticamente a sus dirigentes; o los 114 obreros de TAMSА detenidos por atreverse a realizar un paro de labores, nos encontramos con un entorno laboral donde se castiga cualquier acción sindical que pretenda reivindicaciones proletarias.

La acción punitiva de la autoridad laboral, la impune agresión de los grupos de choque cetemistas y el salvajismo propio de las corporaciones policíacas, son muestra de la intolerancia, del autoritarismo y de la violencia represiva de una política laboral real que contradice las propuestas de un sindicalismo de la modernización expresado programáticamente en el PND, en el mensaje presidencial, en el discurso del líder nacional del PRI, en la propuesta empresarial para el Acuerdo de la Productividad, en los documentos básicos de la Fesebes y en muchos escritos y declaraciones más, que reiteran la voluntad de los actores sociales involucrados por respetar la libertad sindical y por desterrar la violencia y las soluciones extrajurídicas de las relaciones de trabajo.

De no ser así, debemos entender entonces que concertación es igual a inmovilismo, y quien rompa estas reglas será sometido en el más puro estilo corporativo de los buenos tiempos.

Inflación, salarios y niveles de vida

Los primeros seis meses del año en curso reportaron una inflación acumulada de 15.2%, casi 6 puntos porcentuales más que 1989 en el mismo período. Se puede hablar -dicen los expertos- de que hoy asistimos a un repunte inflacionario provocado por los ajustes decretados a los precios de algunos productos, a los todavía altos costos financieros y a la descaradas y frecuentes violaciones al Pacto por parte de comerciantes y empresarios.

Este fenómeno que impacta de diferentes maneras varios de los contenidos esenciales de la Reforma del Estado impulsada por el gobierno salinista, obliga a las autoridades financieras a optar por dos situaciones extremas o, como siempre, por una intermedia de difícil predicción en sus alcances económicos y sociales: o se acepta una inflación mayor a la programada, o se realizan una serie de ajustes para estabilizar los precios.

De decidirse por la primera opción, el costo lo pagaría la inserción de la economía mexicana en los mercados internacionales, en especial con Estados Unidos y los proyectos de libre mercado, al perder competitividad los precios de nuestros productos en relación a los establecidos por otros países; y en el aspecto social, un repunte inflacionario acompañado de una caída del salario real, implicaría no cumplir con el compromiso adquirido en el programa económico de mejorar las condiciones de vida de la población; esto es, pérdida de legitimidad política, abandono de una de las banderas del salinismo: la Solidaridad.

En estas condiciones, es presumible que la decisión vendrá por la segunda opción, aún cuando haya que aceptar un crecimiento menor de la economía. Seguramente se buscará un proceso inflacionario controlado que no rebase el 25% acumulado anual, para lo cual se deberá cancelar por lo que resta del año cualquier tipo de ajuste autorizado a los precios, reducir algunos puntos a las tasas de interés e impulsar, en serio, un efectivo control de precios. El problema estriba en saber no si aceptarán empresarios y comerciantes que no se ajusten precios en estos últimos seis meses del año, sino si existirá la capacidad -sobre todo la voluntad política- de la autoridad competente para realizar un real y efectivo control de los precios; por otro lado, hasta dónde los rezagos en

los precios públicos no afectarán las finanzas del gobierno con su consecuente impacto inflacionario; y hasta donde pueden bajar las tasas de interés sin afectar su rendimiento real.

Por lo pronto, lo cierto es que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico se ha venido flexibilizando en relación a los precios y rigidizándose en materia de salarios; y si a esto le agregamos el incumplimiento del Pacto, la situación comienza de nuevo a ser grave para el consumidor, tanto que pudiera ser el comienzo de un proceso de deslegitimación de la administración salinista y su proyecto.

En los últimos diez años, el poder de compra obrero ha perdido 57%, y en el transcurso del Pacto, 12.7%. Situación que hoy se expresa en el hecho de que una canasta básica de alimentos cuesta 14,500 pesos diarios, 4,420 pesos más de la percepción de un trabajador con salario mínimo, sin tomar en cuenta zapatos, ropa, renta, pasajes, etc.; rezago que comparten, aunque con menor virulencia, los salarios contractuales, donde se dificulta también cada día más el acceder a los niveles mínimos de subsistencia. En la industria manufacturera, por ejemplo, el promedio anual de incremento salarial durante 1989 fue de 6.3%, y en la industria maquiladora 8.6%, frente a una tasa de inflación del 19.7% anual acumulada. [2]

En esta situación de deterioro, la respuesta obrera viene siendo nulificada, la lucha de los trabajadores ha sido aplastada o se ha desgastado en formas de negociación cupular que no han conseguido más que facilitar los empeños de una política económica, que a través de la caída salarial, busca una posición competitiva en el ámbito internacional. Triste ventaja -declaró Fundameca, organismo del empresariado nacional- porque los países que pretendan una mejor inserción en el mercado mundial, deberán ser capaces de ofrecer fundamentalmente calidad (La Jornada, 23-VI-90).

Y más triste aún la actuación del sindicalismo oficial -en especial la CTM- después de la última firma del Pacto. Al proponer el gobierno un aumento salarial del 5% a los salarios mínimos, Fidel Velázquez, a nombre de todos los trabajadores, lo rechaza. Razones: el poder adquisitivo de los salarios -dice- ha aumentado en los dos últimos años. "Los aumentos generales que insinúan algunos patrones y grupos tendenciosos -afirma en una circular enviada a todos los organismos cetemistas- tiene el propósito de justificar el aumento de precios para caer en el proceso inflacionario" (La Jornada, 7-VI-90). Y más adelante declara no solo la inconveniencia de aumentarlos sino la necesidad de eliminarlos, arguyendo que en la actualidad nadie vive del salario mínimo.

Qué desafortunada aceptación de la pobreza. Para qué luchar por un salario digno, mejor eliminarlo. Total, de 21.5 millones de población económicamente activa, solo 12.1 trabaja en el sector formal de la economía, y de ellos, cerca del 30% recibe hasta un salario mínimo y 65% hasta dos salarios mínimos; esto sin contar que más del 75% de ejidatarios y comunes en el campo mexicano, cuentan con ingresos inferiores al salario mínimo. [3]

En fin, el PECE en sus diferentes etapas, ha logrado controlar la inflación, reestablecer la extraviada alianza Estado-burguesía, crear posibilidades de crecimiento económico, desarticular la respuesta obrera e, incluso, olvidarse en -beneficio del capital- de aquel acuerdo del primer Pacto que establecía la indexación: ajuste salarial periódico en proporción a las alzas en el índice de precios al consumidor.

Con la liberación de precios -con o sin autorización- de varios productos de la canasta básica, la situación económica del asalariado se complicó más. Comprar hoy un kilo de carne significa para un trabajador de salario mínimo laborar 11 horas y media; comprar un kilo de huevo, dos horas; conseguir dos kilos de tortilla o diez piezas de pan blanco, dos horas, y para un litro de leche, hora y media de la Jornada laboral. [4]

El descontento es evidente y la respuesta social volvió a manifestarse, solo que ahora fuera de los gastados marcos del sindicalismo oficial y de la lucha obrera independiente. La protesta contra la carestía vistió en esta ocasión el traje del movimiento urbano popular. Cinco mil personas, en su mayoría mujeres, marcharon al Zócalo, y frente a Palacio Nacional, mostraron las bolsas de mandado vacías. Que permanezcan los subsidios a la alimentación -exigieron-; que se detenga el alza constante a los precios de los productos básicos; que los salarios sean remunerativos; que se surta adecuadamente a los Centros Populares de Abasto Conasupo, y que se establezca una canasta básica subsidiada.

Los pobres del país ni saben ni quieren saber de libre mercado ni de las ventajas comparativas que dá participar competitivamente en el exterior. Los pobres del país - parece- no entienden ni quieren entender la nueva política económica, ni la reforma del Estado.

Es por ello que a la política económica del régimen les acompaña, como elemento prioritario, el Programa de Solidaridad. Se quiere dar respuesta a los problemas sociales y políticos de una población que profundiza su situación de pobreza; plantearle alternativas a uno de cada cinco mexicanos que no alcanza a satisfacer ni siquiera el 60% de sus necesidades esenciales en materia de alimentación, salud, educación y vivienda. [5]

Con este enorme sector de la sociedad, marginado siempre de los beneficios económicos, el gobierno salinista instrumentó una alianza política a través del Pronasol. Esto es, buscar por medio de diferentes mecanismos soluciones que no se conviertan en tarea -y por lo tanto obligación- del gobierno, sino que Involucren a los sectores sociales afectados -y sensibilicen a la población en general- en las posibles soluciones.

No existen datos aún acerca de los resultados obtenidos después de casi dos años de haber sido puesto en marcha el Programa, y las interrogantes al respecto persisten: "¿Cómo se compagina la política salarial con el propósito de hacer efectiva la justicia social?. ¿Cómo se articula la apertura comercial con la protección de la economía campesina?. ¿Qué grado de compatibilidad hay entre la protección de quienes reciben menores ingresos y las políticas de eliminación de subsidios para los alimentos?". [6]

Sabemos si, cuando menos, que el explícito reconocimiento del Ejecutivo hacia el problema no se ha traducido en acciones significativas de política económica. Por el contrario, lo acontecido refleja que el empeoramiento en las condiciones de vida de la población continua, y que el PECE, lejos de resolver esta parte importante de la problemática nacional, la complica.

Quizá sea por ello que, ante la magnitud del problema no resuelto, y sobre todo, ante el temor de posibles estallidos sociales que obstaculicen los programas de recuperación económica, se haya instrumentado la Primera Semana Nacional de Solidaridad. El objetivo, mostrar en hechos y acciones concretas la voluntad política de redistribuir el ingreso a través de proyectos productivos y programas de bienestar social.

El nuevo Código Electoral

Uno de los aspectos centrales de la Reforma del Estado, lo constituye sin duda el deseo de instrumentar un sistema político que garantice una cohesión fundamental a la sociedad; y en esta intención, juega un papel central el desarrollo del régimen de partidos.

Hoy existe un nuevo código electoral, y si bien es cierto se lograron avances en relación a las pasadas disposiciones jurídicas, se continua centralizando el poder de decisión de los procesos electorales en el aparato de Estado y su partido, según se desprende de lo establecido en los Libros II y III del ahora llamado Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, en especial cuando se habla de los requisitos para formar coaliciones y en la forma como se integrará el Consejo General, autoridad máxima del Instituto Federal Electoral.

En sobreentendida alusión a lo acontecido en el proceso electoral de 1988, donde, como todos sabemos, una coalición de partidos logró romper la hegemonía del Revolucionario Institucional, ahora se establece en el recién aprobado Código que ningún partido político podrá registrar como candidato propio a quien ya haya sido registrado como candidato por alguna coalición, y, en contrario, ninguna coalición podrá postular como candidatos a quien o quienes hayan sido registrados por algún partido político; por último, salvo que exista coalición, ningún partido político podrá registrar a un candidato de otro.

Con estas precisiones, que por cierto rompen con la vieja tradición del sistema político mexicano que permitía la postulación de un mismo candidato por varios partidos, el PRI logró protegerse de desagradables sorpresas guiadas por alguna particular coyuntura.

Pero es sin embargo en la constitución del Consejo General del Instituto Federal Electoral, donde se manifiesta con claridad la voluntad expresa del estilo presidencialista de ejercer el poder, no dispuesto a perder el control de los procesos electorales. Las posibilidades de una real democracia parlamentaria se reducen, y la pretensión de construir un moderno sistema de partidos se ve pospuesta por el temor a dejar que la sociedad civil comparta el poder político; por el miedo a dismantelar un eficiente aparato de control, una vieja tradición de caudillaje, de vanguardia, que seguramente le cambiaría -con todos los riesgos- el rumbo político al país.

Este Consejo General -se estipula- quedará integrado por un Consejero del Poder Ejecutivo, 4 Consejeros del Poder Legislativo, seis Consejeros Magistrados y 10 o más representantes de los partidos políticos. El Consejero del Ejecutivo, será el Secretario de Gobernación, quien fungirá a su vez como Presidente del Consejo. Los Consejeros del Poder Legislativo serán dos diputados y dos senadores; uno por Cámara, elegido por mayoría; otro también por Cámara, propuesto por la primera minoría.

En cuanto a los Consejeros Magistrados, el Presidente de la República propondrá una lista de candidatos de cuando menos el doble del número total a elegir, propuesta que deberá ser refrendada por cuando menos las dos terceras partes de los diputados.

Por lo que respecta a la elección de representantes de los partidos políticos al Consejo General, se establece que cada instituto político que obtenga entre el 1.5% y el 10% de la votación nacional -requisito que cubren todos los partidos- tendrá derecho a un representante; aquellas organizaciones que obtengan entre 10 y 20 por ciento contarán con un representante nacional -situación que sólo favorece al PRI y al PAN-, si la votación obtenida se encuadra entre el 20 y el 30 por ciento, se contará con otro representante más, y se podría contar con un cuarto representante si se alcanza más del 30% de la votación, situación que, en las condiciones actuales, sólo es privativa del PRI.

Conclusión, en esta nueva estructura de control y manejo de los procesos electorales, partiendo del supuesto que el consejero del Ejecutivo y los magistrados jueguen a favor del PRI, que no vemos porque hoy tenga que ser de otra manera, de los 21 integrantes del Consejo General, 13 pertenecerán o se inclinarán a las posiciones del Revolucionario Institucional, y 8 permanecerán en la oposición repartidos de la siguiente manera: 3 del PAN, 2 del PRD, 1 del PPS, otro del PFCRN y otro más del PARM. Hoy la modernización avanza a regañadientes. En el espacio laboral, la niega de plano el viejo estilo de quehacer sindical que continua imponiéndose con violencia sobre cualquier intento de cambio. Mucho tendrán que trabajar los abanderados de la "Reforma" para someter o eliminar del juego político a todas las fuerzas estacionadas en el pasado.

En el espacio económico-social, el tránsito se congestiona con la hasta hoy incumplida promesa presidencial -explícitamente plasmada en el programa económico- de mejorar los niveles de vida de la población. Los peligrosos y distantes rumbos tomados por salarios y precios, urgen ser reencauzados en beneficio de un proyecto de Reforma del Estado hasta ahora negado por una población mayoritaria que continua exigiendo subsidios y aumentos salariales. La alternativa del gobierno se llama "Solidaridad", y habrá que ver en los próximos meses los resultados obtenidos sobre una población marginal que hoy salvo excepciones no hace suyas las supuestas bondades del Pronasol.

En el espacio político, el temor a soltar las riendas en los procesos electorales, por el riesgo a compartir democráticamente el poder, le pone trampas a la declarada y programada intención presidencial de modernizar la lucha partidaria.

Por supuesto, nada está consumado. Los próximos meses parecen cargados de promesas de cambio. Los actores sociales que protagonizan hoy la lucha por el poder, definirán sus posiciones.

El período se aclara y bien puede vislumbrarse una no tan lejana coyuntura.

TITULO DEL RECUADRO:

Los once puntos demandados por las organizaciones patronales para ser incluidos en el ANEP

RECUADRO:

1. Aumento del tiempo productivo: eliminación del ausentismo, de puentes, permisos, días feriados y otros.
2. Orden y disciplina en el trabajo: limpieza, colaboración, puntualidad.
3. Creación de puestos de "multihabilidades": compactación de las categorías establecidas en la contratación colectiva.
4. Nuevas formas de contratación: aprendiz, becario, practicante, formación profesional, a prueba.
5. Subrogación de servicios de seguridad social para mejorar la calidad de los servicios del sector público.
6. Eliminar las cláusulas contractuales que limitan la productividad, rentabilidad y calidad.
7. Desregulación y simplificación administrativa del marco normativo para la actividad empresarial.
8. Disminución de deficiencias educativas: alentar la participación de los particulares en la educación.
9. Ampliación de estímulos fiscales para la inversión de tecnología y capacitación de trabajadores.
10. Elaboración de una terminología común en estudios de calidad y productividad.
11. Campañas de información y publicidad para crear un ambiente favorable a la productividad.

Fuente: La Jornada, 23 de julio de 1990,. p. 16.

CITAS:

[1] Ver el análisis de coyuntura del núm. 36 de El Cotidiano, y, en el mismo número, el artículo de Luis Méndez y Othón Quiroz, "Organización obrera: nuevos miembros, ¿nuevas esperanzas?".

[2] Información tomada de Alberto Barranco Chavarría, "El salario del miedo", La Jornada, 10-VII-90.

[3] Información tomada de Demetrio Sodi de la Tijera, "Salario Mínimo", La Jornada, 13-VII-90.

[4] Información tomada de Andrea Becerril, La Jornada, 20-VII-90.

[5] Tomado de Rosalba Carasco y Francisco Hernández, "Pobreza y Solidaridad", La Jornada, 30-VII-90.

[6] Tomado de Rosalba Carasco y Francisco Hernández, "Pobreza y Solidaridad", La Jornada, 30-VII-90.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Conflictos Obrero-Patronales

AUTOR: Luis Méndez [*], José Luis Sosa []**

TITULO: Modernización Productiva, Transformación del Estado y Derrota Obrera

ABSTRACT:

Después de casi diez años de reestructuración capitalista, cientos de acontecimientos nos permiten afirmar que términos utilizados como cambio estructural, reconversión industrial o modernización productiva significan mucho más que una limitada innovación tecnológica; mucho más que simples requerimientos técnico-organizativos destinados a hacer más eficiente la producción; se dirigen en lo esencial a modificar las relaciones entre las clases, pugnando porque estos cambios se institucionalicen a través de la sanción jurídica.

TEXTO:

El dificultoso camino de la reestructuración capitalista [1]

Como un suspiro transitamos de la esperanza a la derrota. Iniciaba la década de los ochenta y empecinados, queríamos revivir en el pensamiento la ya para entonces agonizante experiencia vivida por un importante sector de la clase obrera, estratégicamente colocado en las empresas paraestatales y privados de punta, que hizo pensar durante la década de los 70, en la posibilidad de un despertar en la conciencia de miles de asalariados, decididos a transformar su acción sindical en un proceso de acción política, orientado a cambiar las desgastadas prácticas corporativas establecidas durante cuarenta años entre el movimiento obrero organizado y el Estado.

Comenzaban los años ochenta, y a pesar de las derrotas sufridas por todos aquellos movimientos sociales enfrentados a la política estatal; a pesar de los inquietantes signos de debilidad mostrados en sus tradicionales instrumentos de lucha; a pesar de su falta de alternativas; y a pesar sobre todo del desgastante impacto de la crisis económica sobre los niveles de bienestar social, qué lejos estábamos aún de imaginar los alcances y las consecuencias de aquel difundido slogan de gobierno: el cambio estructural, que pronto se convertiría en contenido esencial de un programa dispuesto a terminar a lo largo y ancho de 6 años, y de una vez y para siempre, con agotadas formas de relación laboral que se oponían al crecimiento económica del país: acciones ya ensayadas con éxito, pocos años antes, por algunas ramas productivas controladas por el capital transnacional, en especial la industria automotriz.

Si se nos pudiera señalar una fecha de inicio de esta ofensiva capitalista contra el trabajo, destinada a delinear las formas y los contenidos de un nuevo modelo de acumulación, bien podríamos marcar 1983 -mes de junio para ser precisos- después del tímido,

asustado y como siempre negociado descontento de los líderes del movimiento obrero oficial, ante la anunciada política económica restrictiva del gobierno de Miguel de la Madrid, acompañado de las pocas cautelosas acciones emprendidas por algunos sindicatos independientes. [2]

A partir de este momento, empieza a tomar forma una colosal embestida empresarial privada y estatal que apoyada e impulsada desde el aparato de gobierno, se empeñará desde entonces en transformar hasta su raíz el mundo del trabajo. La gran revancha capitalista; el proyecto destinado a resarcir al inversionista de las pérdidas ocasionadas por casi 10 años de lucha obrera; la estrategia dirigida a desplazar a la organización sindical de cualquier tipo de decisión o control sobre el manejo de los procesos productivos, el anhelo de incrementar los índices de productividad, calidad, competencia y, desde luego, ganancia, inaugurando nuevas formas de relación laboral. Acciones todas apoyadas en un sinfín de facilidades al capital transnacional, y en un pacto implícito establecido desde 1976 entre el sector más poderoso de la burguesía nacional y el Estado, traicionado con la nacionalización bancaria, que alcanzara su nivel más alto de concreción con la firma de diciembre de 1987 del Pacto de Solidaridad Económica. [3]

A todo este proceso se le conoció en un principio como cambio estructural, y aunque como todo proyecto de reestructuración capitalista iba más allá de las necesidades de la planta industrial, su objetivo era en última instancia readecuarla para hacerla más competitiva en un mercado mundial transformado que exigía nuevas modalidades de producción y organización del trabajo. Sin embargo, aun cuando el ataque contra la organización sindical y sus conquistas había comenzado, estos primeros años (1983-1985) hacían difícil concebir los reales objetivos de la estrategia dispuesta, sobre todo porque además de que la ideología del nacionalismo revolucionario todavía le era funcional al sistema político de dominación para ejercer su estricto control sobre el trabajo, la crisis económica resultaba el pretexto perfecto para impulsar el desmantelamiento de los logros alcanzados por los trabajadores a lo largo de muchos años de lucha. El cambio estructural aparecía como una política de racionalidad y eficiencia de la producción social en todos sus sectores, que si bien exigían de la sociedad, en especial de los asalariados, un enorme sacrificio, planteaba aún el respeto a sus organizaciones, a sus conquistas y a sus derechos laborales consignados en la Constitución. [4]

Cuando el ataque contra el trabajo y sus organizaciones se hizo más evidente, cuando los trabajadores adquirieron conciencia de que la política estatal iba más allá de la crisis y más en contra de sus intereses, surge un nuevo concepto: la reconversión industrial, importada de Europa y con un marcado carácter técnico, que trata de explicar algunos cambios radicales ocurridos en cierto tipo de empresas. Así, mientras los empresarios y las autoridades la conciben como el conjunto de elementos técnico-organizativos necesarios para transformar la industria y participar competitivamente en el concierto internacional; mientras se discuten en los espacios burocráticos, patronales y académicos los grados de reconversión alcanzados en la planta productiva nacional, sus posibilidades, sus limitaciones; los trabajadores la entienden como sinónimo de desempleo, de recorte contractual, de desprecio a sus labores, de no respeto al derecho de huelga y de no

reconocimiento en los hechos a su organización sindical. [5] El Estado se despoja de sus ajadas vestimentas nacionalistas y muestra su verdadera cara; una institución que explícitamente defiende un interés de clase, que se muestra dispuesta a terminar con viejas formas de quehacer político sindical que entorpecen las intenciones productivistas o reconvertidoras de las empresas.

En este período (1986-1987) destaca, por un lado, la intención empresarial de cancelar de los contratos colectivos de trabajo, más que las prestaciones sociales alcanzadas por los trabajadores, sus poderes de decisión en todos aquellos elementos que inciden sobre el proceso productivo: contratación, jornada laboral, innovación tecnológica, división del trabajo, movilidad, tiempos, etc., y por el otro, la cada vez más exigua respuesta obrera a esta embestida patronal. [6]

Ya para terminar el sexenio de la crisis, con una devaluación a cuestras, [7] con una efímera esperanza de respuesta obrera, [8] y con un pacto disque de solidaridad económica que dejó en todos los paladares un amargo sabor de frustración y de derrota, se comienza a hablar ya no de reconversión industrial sino de modernización productiva, bandera que tomará el gobierno salinista para continuar la cruzada de expropiación de conquistas obreras.

Durante este período (1988-1989) se profundiza la estrategia de reestructuración capitalista. La resolución favorable a la negociación de la deuda externa, la sostenida guerra contra la inflación, el ataque frontal contra algunos de los principales bastiones corporativos de la estructura sindical [9] y el consolidado pacto de gobierno con la gran burguesía, permiten hablar de la posibilidad real de crecimiento económico apoyada en nuevos proyectos de inversión industrial.

En este marco, la tantas veces puesta a prueba voluntad obrera, pasa de una casi cancelación a fines de 1989, [10] a intentos de respuesta que en el mejor de los casos logran un Pacto Concertado que permite a los trabajadores conservar momentáneamente su empleo. [11] Al capital sólo le hace falta que la sanción jurídica ilumine las ilegales acciones que desde cuando menos un lustro viene desarrollando. Su más cara ilusión: un nuevo orden laboral que acabe con las conquistas obreras plasmadas en la contratación colectiva; que cambien más a su favor las disposiciones constitucionales estipuladas en el artículo 123 y en su ley reglamentaria; que reinaugure una nueva lógica en el mundo del trabajo.

Y bueno, después de casi diez años de reestructuración capitalista, cientos de acontecimientos nos permiten afirmar que términos utilizados como cambio estructural, reconversión industrial o modernización productiva significan mucho más que una limitada innovación tecnológica; mucho más que simples requerimientos técnico-organizativos destinados a hacer más eficiente la producción; se dirigen en lo esencial a modificar las relaciones entre las clases, pugnando porque estos cambios se institucionalicen a través de la sanción jurídica.

Por lo pronto, las tendencias mostradas a lo largo de la década hacían suponer que las nuevas relaciones laborales se orientaban a acabar con las tradicionales formas tripartitas de negociación obrero-patronal, a adecuar las formas de contratación a la productividad de la empresa y su capacidad de competitividad, y a terminar con el poder de las grandes centrales obreras, con sus líderes profesionales y vitalicios y, sobre todo, con su intromisión en los procesos productivos.

Suposición empírica que empezó a sustentarse teóricamente en la necesidad de flexibilizar tanto la fuerza de trabajo como las relaciones laborales. Esto es, flexibilización entendida como el instrumento material utilizado por el capital para reestructurarse, para quitarle rigidez a desgastados sistemas productivos, salariales, de empleo y laborales que atoran el crecimiento industrial. Pero empleado también como capital ideológico empeñado en hacernos creer que a través de él era posible superar el desempleo, enriquecer las relaciones laborales y mejorar la situación social y económica del obrero por medio de acuerdos concertados entre trabajadores y patronos sin intromisiones extrañas: léase sindicatos y Estado.

La década de los 90

Al iniciar la nueva década, el gobierno salinista mira con optimismo hacia el futuro. La economía nacional, se piensa, se encuentra en franca recuperación, y si bien es cierto que la inversión productiva es aún insuficiente para una economía que pretende un crecimiento sostenido, el problema -se dice- está próximo a resolverse.

En lo político, un gobierno ilegítimo de principio, ha logrado en menos de 24 meses legitimarse, y avanza en la consolidación de las bases de lo que parece ser un nuevo Estado. Las banderas de Transformación del Estado y de Solidaridad, se aplican a las nuevas realidades políticas del país. Sólo los sectores populares, en especial los asalariados, continúan alimentando su pesimismo. Sus condiciones de vida y de trabajo, lejos de mostrar recuperación, se desmejoran.

En la última firma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, los trabajadores se obligan a suscribir un Acuerdo Nacional para la Evolución de la Productividad y a mantener un clima de paz social que excluya la violencia de las relaciones de trabajo, o como lo expresara días antes el Presidente de la República en el mensaje a los obreros el día 1° de mayo: disposición obrera para incrementar la productividad, bajar costos y coadyuvar a ganar mercados dentro y fuera del país, en un ambiente laboral donde se abandone la estrategia de confrontación de principios de siglo.

En suma, se le pide al asalariado -¿o se le exige?- que de vía libre a la reorganización capitalista: nuevas formas de relación laboral cada vez más alejadas de la contratación colectiva y más cercanas a la negociación individual, y a cambio, se liberan precios y se controlan salarios.

Por otro lado, la organización sindical que pretende ser vanguardia del trabajador de la modernización -la Fesebes- se dirige hacia la satisfacción de las necesidades creadas por

la nueva lógica capitalista. Se parte de una concepción evidentemente cierta: resulta ocioso cualquier tipo de oposición sindical al cambio productivo y tecnológico, pero se desprende de ahí, artificialmente, que la clase obrera puede apropiarse del avance tecnológico, darle una perspectiva de clase y convertirlo en instrumento de lucha de los trabajadores. En una situación de debilidad extrema del sindicalismo mexicano, este buen deseo se convierte en un mal chiste, sobre todo cuando se acepta la concertación como principal herramienta para construir un nuevo pacto social, cuando se acepta la propuesta modernizadora del gobierno salinista. Se entiende que en condiciones de total desventaja para el trabajador en la correlación de fuerzas existente entre el capital y el trabajo, esta opción resulte ser hoy por hoy la mejor para el asalariado, pero aceptar que es posible evitar la confrontación entre los factores de la producción -casi cancelar la lucha de clases- resulta no sólo exagerado sino poco probable.

Los trabajadores y sus líderes lo saben, después de todo lo han vivenciado los últimos diez años: cuando se habla de concertación o de cooperación, se hace en realidad un llamado a la aceptación casi sin condiciones- y en situación de desventaja, de las reglas establecidas por el capital en la fábrica, con la sanción moral del Estado. Y para muestra, basta revisar los comportamientos empresariales y de la autoridad laboral, para percatarse de lo aparente de lo ideológico del discurso modernizador, contenido esencial de la transformación del Estado en el terreno laboral.

Existe otra corriente que, a querer o no, se ha visto obligada a confrontarse directa y violentamente con el capital. Más que una concepción ideológica clara y una estrategia y una táctica común, los une la lucha por sobrevivir cada uno por su lado al ataque de un empresariado voraz que lejos, muy lejos de la idílica concertación, impone por medio de la violencia sus intereses.

Universitarios, mineros, metalúrgicos, automotrices, cerveceros, entre otros, tratan de aglutinarse hoy en una corriente abanderada por una central obrera engendrada por el sindicalismo oficial -la COR- desde la cual pretenden defenderse de la embestida patronal traducida en términos de reconversión salvaje.

Por la experiencia vivida, por los pobres resultados alcanzados en sus luchas, por el conocimiento adquirido que muestra la inutilidad de oponerse hoy a las particularidades de la reestructuración capitalista, no resultaría extraño que esta corriente confluyera con la opción sindical concertadora: la Fesebes. [12]

Por último, aunque caduca, enmohecida y con pocas posibilidades de sobrevivencia en el mediano plazo, existe y determina aún el rumbo de la "lucha" obrera en el país el llamado sindicalismo oficial o "charro", representado en lo fundamental por la CTM y el Congreso del Trabajo. Desgastado, senil y sin alternativa, llevado simplemente por la inercia de lo que siempre fue, continúa en su caída siéndole útil a un sistema en el que ya no encuentra cabida.

Soterradamente enfrentado a los proyectos modernizadores del gobierno, anhelante de un esplendoroso pasado que ya nunca vendrá, continúa siendo instrumento de lo viejo, de lo

arcaico de un sistema que se opone al cambio. Representa la mano dura que desde la institución gubernamental se resiste a cualquier tipo de transformación. Apoya, como toda su vida, al empresariado que no sabe de concertaciones ni de cooperación. Continúa utilizando sus desgastados moldes de negociación y echa mano -como el empresariado- de la violencia como recurso para imponer su interés.

Sin embargo, paulatinamente, y en contra de la voluntad de los individuos, será destruido -o transformado- por las exigencias de un nuevo patrón de acumulación de capital que se impone, donde no caben las acostumbradas prácticas de corrupción y de canonjías a las que tan acostumbrados estaban los líderes sindicales de las organizaciones charras.

El mundo laboral que se pretende imponer, dirige sus objetivos a lograr significativos incrementos a la productividad. Se trata de disminuir costos, en especial los derivados de las viejas formas de control sindical; y contra este embate el sindicalismo oficial tiene poco que decir, casi nada. Muere siéndole fiel al amo que lo engendró. Espera pacientemente que una nueva legislación laboral lo sepulte.

Y bueno, si a fines del año pasado aún persistía la duda sobre cuál sería el contenido de la nueva ley laboral reformada, ahora el panorama se aclara más. Difícilmente se mantendrá, como lo propuso el sector obrero ante la Comisión de la Cámara de Diputados encargada de recabar opiniones para reformar el artículo 123 constitucional, la postura que pretende que el debate sobre la nueva legislación debe centrarse en el respeto a los derechos obreros adquiridos y al mantenimiento del sentido tutelar que la actual legislación otorga al trabajador. Esto es, mantener el salario mínimo y erradicar la política de topes salariales, defender el empleo, reducir la jornada de trabajo: 40 horas con pago de 56, y eliminación de restricciones al derecho de huelga, eliminación de la requisita y respeto a la contratación colectiva.

Seguramente se impondrá el interés patronal que exige una fuerza de trabajo calificada y flexible que cumpla con los requerimientos del proceso industrial; esto podría significar cambios cualitativos en las formas de contratación -salario por hora por ejemplo- regidas por los incrementos de la productividad y por la capacidad competitiva de la empresa; horarios flexibles, movilidad de personal, despido de trabajadores, etc. Para nada resultaría extraño que se redimensionara el derecho a huelga y que se limitara el poder a las grandes centrales obreras. [13]

En esta discusión el gobierno había permanecido en una aparente neutralidad. Aunque desde el inicio de la actual administración se estableció en el Plan Nacional de Desarrollo que el aumento del empleo y de los salarios dependía del crecimiento económico y del aumento a la productividad, la política laboral del gobierno salinista tardaría en aclararse. Al definirse las banderas que sostienen la modernización salinista: Transformación del Estado y Solidaridad, se precisó también su posición respecto al mundo laboral. El mensaje presidencial del día primero de mayo, la posición del PRI acerca del nuevo sindicalismo y los puntos acordados en el PECE acerca de la productividad y la no violencia en las relaciones laborales, perfilaron una concepción que mucho se acerca al interés patronal.

La derrota obrera

Con todo lo hasta aquí reseñado, resulta difícil no aceptar lo evidente: la reestructuración capitalista en México -como en cualquier lugar del mundo- se asienta sobre una gran derrota obrera. Y si parece exagerado el juicio; y si la argumentación vertida resulta pobre para afirmaciones de tal calibre; y si se consideran insuficientes los hechos espectaculares de grandes empresas que cierran, que despiden masivamente personal obrero, que transforman a su antojo contratos colectivos; y si nos parece prueba de poco peso la actitud tomada por la autoridad laboral ante la lucha de estos sectores obreros, recurramos entonces a las cifras oficiales, démosle gusto a los amantes de los números, revisemos las estadísticas y plasmemos -sin nombre y sin apellido- la magnitud cuantitativa de esta enorme derrota que se pretende disfrazar con los ilusorios ropajes de los pactos concertados.

Comencemos explicando el comportamiento de los emplazamientos a huelga, forma elemental de respuesta obrera fuera del espacio productivo, sancionada por la ley laboral como requisito, orientada a proteger los intereses del capital de las llamadas acciones "locas" o "salvajes" de los asalariados, que sí son capaces de desestabilizar los siempre precarios equilibrios que se establecen entre el capital y el trabajo.

Los 16 mil 930 emplazamientos a huelga registrados en 1982, se reducen, para 1989, a 6 mil 806. Si comparamos 1982 con 1989, los emplazamientos disminuyen un 58%, y en general, a lo largo de estos ocho años, la tendencia general fue a la baja, sólo rota en 1987 al elevarse por encima de lo registrado en el 82, para volver a caer, ahora más abruptamente, en 1988 y 1989 (ver cuadros 1 y 2).

Cuadro 1. Emplazamientos a Huelga y Estallamientos de Huelga[H-]

Cuadro 2. Comportamiento de los Emplazamientos a Huelga. 1982-1989[H-]

Las causas: el 73% de los emplazamientos se realizaron por revisiones salariales o de contratación colectiva, y el 27% por ajustes salariales, aumentos de emergencia, reparto de utilidades, solidaridad, conflictos con el Estado o intergremiales, y, en general, con todas aquellas acciones que de una forma u otra rompen con lo planeado por el capital y el Estado. Cabe resaltar cómo estas acciones -podríamos decir no controladas del todo- casi se igualan en 1983 con las controladas y las rebasan en 1987, para caer nuevamente, casi a ceros, en 1988 y 1989 (ver cuadros 3, 4 y 5).

Cuadro 3. Emplazamiento a Huelga: Causas. 1982-1989[H-]

Cuadro 4. Comportamiento de las Causas de los Emplazamientos a Huelga: Revisión Salarial o Contratación Colectiva. (1982-1989)[H-]

Cuadro 5. Comportamiento de "Otras" Causas de Emplazamiento a Huelga. (1982-1989)[H-]

En cuanto a las huelgas estalladas -durante más de 50 años principal instrumento de presión obrera y durante los últimos diez pretexto empresarial para iniciar, continuar o consolidar sus procesos de reconversión- 1982 registró 675 y 1989 sólo vivió 58. Con altibajos, pero al igual que los emplazamientos, la tendencia fue a la baja, y de manera más dramática. Comparado con 1982, 1989 muestra una disminución del 83% en la utilización de este recurso de lucha (ver gráfica 1 y cuadro 6).

Gráfica 1. Motivos de Emplazamiento a Huelga[H-]

Gráfica 2. Huelgas Estalladas. 1982-1990[H-]

Cuadro 6. Comportamiento de las Huelgas Estalladas. (1982-1989)[H-]

Más acentuado que en el caso de los emplazamientos, las causas de las huelgas estalladas se concentraron en un 90% sobre problemas originados en la revisión salarial o de contrato colectivo; al renglón de las causas "no controladas" sólo le correspondió el 10%, y al igual que los emplazamientos, este tipo de causas se redujo a 1% en 1988 y a ceros en 1989 (ver cuadro 7).

Cuadro 7. Huelgas Estalladas: Causas. 1982-1989[H-]

En este debilitado proceso de estallamientos de huelga, la participación obrera, en consecuencia, también decreció. De 213 mil 531 trabajadores involucrados en 1982, sólo 26 mil 454 mantuvieron este tipo de lucha en 1989. El número de trabajadores participantes en este último año, disminuyó en 73% en relación a 1982, resaltando durante el período, como en los casos antes señalados, una importante recuperación en 1987, y una considerable caída en 1988 y 1989 (ver gráfica 3 y cuadro 8).

Gráfica 3. Trabajadores Involucrados en Huelgas Estalladas. 1982-1990[H-]

Gráfica 4. Días-Hombre Perdidas en Huelgas Estalladas[H-]

Cuadro 8. Comportamiento del Número de Trabajadores Involucrados en las Huelgas Estalladas. (1982-1989)[H-]

Por otro lado, vale mencionar en cuanto a la participación de las grandes centrales obreras en las huelgas estalladas que, aunque debilitada y con marcada tendencia a desaparecer o transformarse, la CTM siguió concentrando cuantitativamente este instrumento de lucha -51%- siguiéndole en importancia la CROC -15%- y los sindicatos independientes -15%- (ver cuadro 9). Ubicado en este comportamiento de las organizaciones de trabajadores en el marco de decrecimiento de las huelgas durante el período, observamos que, comparando 1982 con 1989, la CTM pierde el 70% de su capacidad para utilizar este recurso, la CROM el 97%, la CROC el 96% y los sindicatos independientes el 78% (ver cuadro 10).

Cuadro 9. Huelgas Estalladas por Central Obrera. (Porcentajes)[H-]

Cuadro 10. Comportamiento de las Huelgas Estalladas por Central Obrera. (1982-1989)[H-]

Ahondando en la información estadística referente a las huelgas estalladas entre 1982 y 1989, nos percatamos que de las 32 ramas con que clasifica la actividad económica la Secretaría del Trabajo, ocho concentraron el 71% de ellas, y una sola, la rama textil, el 31% (ver cuadro 11). Asimismo, de 32 estados que integran la República Mexicana, cinco concentraron el 67% de este tipo de acción sindical (ver cuadro 12).

Cuadro 11. Huelgas Estalladas por Rama Industrial. (Porcentajes)[H-]

Cuadro 12. Huelgas Estalladas por Entidad Federativa. (Porcentajes)[H-]

De todo lo que hasta aquí nos han platicado los números, podemos deducir el escaso peso de la respuesta obrera ante la embestida del capital durante la década de los 80; para muestra, basta señalar la insignificante relación existente entre emplazamientos y huelgas estalladas: 89 mil 629 contra mil 991, sólo 2% de un potencial enfrentamiento con el capital (ver cuadro 13).

Cuadro 13. Huelgas Estalladas Contra Emplazamientos a Huelga. 1982-1989[H-]

En esta precipitada tendencia a neutralizar los efectos de la respuesta obrera, existió un momento -1987- que engendró la posibilidad de reanimar su lucha... Efímera esperanza, 1988 y 1989 se encargaron de deshacerla. A la vista de las cifras, imposible desterrar el recuerdo de aquella malhadada devaluación del peso en el 87 y su nefasto impacto sobre la economía popular; la descarada y protegida quiebra de la bolsa de valores; la amenaza -una más- a huelga general por parte del sindicalismo oficial, con el estrepitoso e inútil acompañamiento de emplazamientos a huelga, y la firma del primer Pacto de Solidaridad Económica que empezó a ordenar la casa en beneficio del patrón. A partir de este momento, el pacto no sólo combatió la inflación y favoreció la tan deseada y buscada alianza del Estado con la burguesía, sino que también -para beneplácito de muchos- congeló -cuantitativamente- la respuesta obrera. [14]

A manera de conclusión, un poco de historia

Incompleta quedaría nuestra reflexión sobre la derrota obrera en la que hoy se apoya la reestructuración capitalista en México, si no hiciéramos aunque fuera una superficial comparación con lo acontecido en el país a partir de 1940 respecto a la respuesta de los trabajadores contra el dominio del capital.

Entre 1940 y 1946, años de desmonte del proyecto radical de la Revolución Mexicana encabezado por el gobierno cardenista, las instituciones se preparan para impulsar y consolidar el proyecto de industrialización de país y las organizaciones sociales se derechizan para serle funcional al nuevo patrón de acumulación.

La clase obrera responde estallando 2 mil 479 huelgas durante este período -354 promedio anual-, [15] insuficientes sin embargo, para detener la imposición de un nuevo estilo de organización sindical que poco después se conocerá como "charrismo", capaz de establecer un rígido control sobre los trabajadores: sobre sus acciones sindicales en contra del sector empresarial, sobre su educación política y, sobre todo, sobre sus salarios; capaz en suma de soportar la carga del proceso industrializador del tan mentado "Milagro Mexicano" que modernizó al país desmejorando las condiciones de vida de la población trabajadora. Podríamos afirmar que la acción obrera defensora de su propio interés fue derrotada en este sexenio, tanto que su respuesta disminuye de intensidad en los siguientes 11 años: 1947-1957. El promedio anual de huelgas decrece a 127 -mil 394 en el período- casi 200% menos que las registradas en promedio durante la administración de Avila Camacho. [16]

Pero el proyecto industrializador toca fondo en su primera etapa. Ya había terminado la guerra mundial. El mundo se repartió de nueva cuenta, reestructurando el mercado mundial y la división internacional del trabajo. Se asiste a un acelerado crecimiento de las economías, a nuevas tecnologías y a rígidas formas de organización del trabajo de las que la industria mexicana se encontraba ajena. Las tareas con las que nació se exacerbaban: bajos niveles de productividad, incipientes tecnologías, arcaicas formas de organización de los procesos de trabajo, escasa competitividad y excesiva protección estatal a través de las políticas de subsidios. Resultado: una burguesía "chaparra", acostumbrada a las ganancias fáciles, que se niega a arriesgar en las ramas de punta de la economía, dejándole el campo libre al capital transnacional.

México se preparaba para ingresar en una segunda etapa de su industrialización: la del desarrollo intensivo. Había que transformar, reconvertir, modernizar la planta industrial nacional, y en este proceso estorbaba una clase obrera que de nuevo comenzaba a protestar por sus condiciones de vida y de trabajo, y por la exigencia de democracia sindical; una clase obrera que con su acción obstaculizaba la nueva política económica del Estado: el Desarrollo Estabilizador. Así, entre 1958 y 1963 se incrementa con más fuerza que nunca el número de huelgas: 3 mil 98, 516 promedio anual, obligando al gobierno de López Mateos a reprimir la acción sindical de los trabajadores. [17]

Se derrota la acción obrera y se da vía libre a la instauración de un nuevo mundo laboral: nuevas empresas, nuevos capitales, nuevas tecnologías, nuevas formas de organización del trabajo... Surge una figura obrera diferente: el obrero taylorizado. Y si bien es cierto que su respuesta es casi nula en la década de los 60, en los años 70 mostrará su perfil político-sindical por medio del llamado sindicalismo independiente o la insurgencia sindical, que pondrá en entredicho la alianza movimiento obrero-Estado e incrementará nuevamente la lucha a través de la huelga. Entre 1970 y 1976 se viven 2 mil 447 huelgas, 408 promedio anual. [18]

Pero los lastres que cargó desde su inicio el proceso de industrialización en México, nunca pudieron ser lanzados por la borda. La transformación cualitativa de los años 60 no llegó a desterrar los vicios de origen, aumentados entre 1970 y 1971, por una política

estatal que, violando la lógica capitalista, incrementó artificialmente salarios y empleo vía subsidios y endeudamiento externo, favoreciendo el enfrentamiento político con la burguesía, la especulación financiera, el proceso inflacionario y la devaluación de la moneda. Resultado: crisis económica y pérdida de confianza.

López Portillo intentó poner orden. Restablecer la alianza con la burguesía fue su objetivo, desterrar cualquier forma de populismo fue su bandera y favorecer la racionalidad y la eficiencia del aparato de Estado su muestra de buena voluntad con el empresariado nacional.

Y por supuesto, como siempre que se intenta reestructurar el capital, el principal obstáculo es la clase obrera, en consecuencia, uno de los propósitos fundamentales de su gobierno consistió en acabar con la encendida respuesta obrera de la primera mitad de la década. La administración lópezportillista se significó por la represión alas corrientes del sindicalismo independiente y el ataque a sus conquistas. No resulta extraño entonces que sea durante este sexenio que se inauguran los topes salariales y se comienza a dismantelar contratos colectivos.

Sin embargo, como todos sabemos, López Portillo abandonó sus intenciones reconvertidoras deslumbrado por las promesas del boom petrolero. Las tan criticadas prácticas echeverristas de intervención estatal volvieron a ser política de gobierno... Y los resultados no se hicieron esperar: de nuevo la inflación desbocada, la grosera especulación y los desequilibrios productivos. La crisis volvió a sentar sus reales acompañada ahora de un agudo proceso de deslegitimación del sistema político mexicano: la figura presidencial estaba en entredicho.

El gobierno de Miguel de la Madrid, con un país quebrado entre las manos, retomó, ahora con más fuerza, los propósitos capitalistas de su antecesor. Se trataba de nuevo de abandonar para siempre los viejos y desgastados moldes de un Estado, de un proyecto nacional, que se convirtió en traba al desarrollo capitalista.

La austeridad fue su bandera y, por supuesto, la sufrieron los trabajadores. Al percibir la amenaza a sus conquistas, a sus organizaciones y a sus niveles de vida, volvieron a incrementar la respuesta obrera. En 1982 y 1983, sindicatos independientes y organizaciones oficiales miden sus fuerzas contra el nuevo proyecto estatal. Sólo en estos dos años estallan 905 huelgas (ver cuadro 1) aunque, según declaraciones de varios líderes sindicales, llegaron entre junio y julio de 1983 a más de 10 mil.

Pero de nueva cuenta, la falta de alternativas viables desde el sindicalismo independiente, y la resistencia a superar esquemas inviiables de negociación por parte del sindicalismo oficial, condujo a otra gran derrota que en 1990 se consolida con los pactos concertados, con los llamados a la productividad, con la exigencia a la no confrontación en las relaciones de trabajo y con la amenaza de una nueva ley laboral que sancione jurídicamente la ilegal acción ejercida a lo largo de la década de los 80 por empresarios y autoridades contra el trabajo.

Por último, cabe aclarar que la intención de esta apretada síntesis no va más allá de llamar la atención sobre algo que por evidente se olvida: todo proceso de reestructuración capitalista se asienta sobre una derrota obrera que disciplina e integra a los trabajadores a una nueva lógica, envuelta en novedosos ropajes teóricos trasmutados en funcionales ideologías.

Se deja de lado, por el momento, la explicación y las posibles respuestas a cuestiones nodales que aclaren el por qué de este fatídico círculo nunca roto de lucha-derrota-reestructuración, que hoy pudiera resolverse con la introducción de estos tres elementos en un nuevo espacio de confrontación creado por un Estado transformado y por un capital reestructurado.

CITAS:

[*] Profesor del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco y miembro de la dirección de El Cotidiano.

[**] Profesor-investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

[1] Este apartado fue tomado de la Introducción a la ponencia "Flexibilidad industrial o de la lucha de clases a la concertación social", presentada por Luis Méndez y José Othón Quiroz, al II Coloquio de Reestructuración Productiva y de Reorganización Social, Jalapa, Ver., octubre de 1989.

[2] A inicios del período delamadrilista, el sindicalismo oficial midió sus fuerzas con el Ejecutivo federal por la política económica de austeridad impuesta. De los reclamos verbales se pasó a los emplazamientos para concluir con el estallamiento de un impresionante número de huelgas que hicieron pensar en el resurgimiento de la protesta obrera a una situación de agudo caos económico que deterioraba como nunca las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados mexicanos. El gobierno no se negó a satisfacer las demandas planteadas, y en el más puro estilo priísta, se les exigió a los líderes sindicales disciplina. Resultado: si para junio de 1983 según información periodística, los emplazamientos a huelga alcanzaron el insólito número de 177 mil, y las huelgas, según declaraciones de los líderes sindicales, más de 10 mil, para diciembre del mismo año, contando desde julio, los emplazamiento se redujeron a poco más de mil y las huelgas a 68.

[3] A este pacto establecido entre el gobierno y un sector de la burguesía se le ha dado el nombre de Revolución Pasiva, entendida como la forma de desestructuración reformista, paulatina y sin bruscas rupturas políticas o institucionales del viejo Estado populista-corporativo; como acuerdo definido y expreso, sin vuelta atrás, de tránsito a la modernidad, a un nuevo patrón de acumulación, a una nueva forma de Estado. Ver Julio Moguel, "Marco de Análisis sobre el Período y la Coyuntura", versión mimeografiada.

[4] Algunas de las acciones emprendidas en este período por el capital y el Estado contra los trabajadores, pueden ser rastreadas en la revista El Cotidiano, No. 2, Enrique de la

Garza, "La requisita en Telmex"; Luis Méndez, "La clase obrera va al paraíso"; en el No. 3, José Othón Quiroz, "La nueva clase obrera de la industria automotriz"; Luis Méndez, "Revolución educativa y universidad"; en el No. 7, Augusto Bolívar, "Política y salarios"; Luis Méndez, "Los torcidos caminos del sindicalismo oficial"; Rosa Albina Garavito, "Los estigmas de los burócratas"; en el No. 9, Luis Méndez, "Lucha obrera en 1985. Una historia interminable".

[5] El ataque empresarial contra el trabajo traducido en cierre de empresas, quiebras, despidos, reducción de cláusulas contractuales, etc., puede ser revisado en El Cotidiano, No. 10, "La respuesta sindical ante la crisis; el caso del SME"; Andrea Becerril, "Las luchas de Dina y Renault"; en el No. 11, Sara Lovera y Pilar Vázquez, "La modernización industrial avanza... ¿y los trabajadores?"; en el No. 12, dossier sobre el caso de Fundidora Monterrey; en el No. 15, "El cambio estructural en Pemex" (varios artículos); Guadalupe Montes de Oca, "Renault, la otra cara de la luna"; en el No. 16, Enrique de la Garza, "Reconversión industrial y proceso de trabajo"; Javier Rodríguez, "Modernización minera, el caso de Sonora"; en el No. 17, "La huelga del SME" (varios artículos); Enrique de la Garza, "La integración de la industria eléctrica en México"; Luis Méndez, "1987. Una esperanza fallida: tres meses de lucha obrera"; en el No. 20, María Lorena Cook, "La huelga de hambre de los trabajadores de la SARH"; Pilar Vázquez, "Los telefonistas y el PIMES"; Jaciel Montoya, "Textiles y reorganización obrera"; Luis Méndez, "La huelga de VW y el conflicto de la Ford Cuautitlán"; en el No. 21, dedicado al Pacto de Solidaridad y la Reconversión Industrial; el No. 22, se dedica al caso del SME.

[6] Ver, Luis Méndez, "Cuesta abajo en mi rodada: lucha obrera en el 86" y "Las luchas de 1987: en busca de un pasado que no volverá", en la revista El Cotidiano, números 16 y 22.

[7] Para noviembre de 1987, los optimistas pronósticos realizados por el gobierno de Miguel de la Madrid se vinieron abajo. La ilusión de una tasa de crecimiento de 3.5% en la economía para 1988 y el llegar a fin de año con sólo el 95% de inflación, se desplomó junto al mercado bursátil que arrastró al país a una inesperada devaluación del peso que pese al consabido "no pasa nada" emitido por las autoridades desquició la economía nacional. En un mes, los precios se dispararon sin control y nadie fue capaz de frenar una carrera especulativa que amenazó arrasar con todo. Según el Congreso del Trabajo, la canasta básica exclusivamente de alimentos se elevó en noviembre a 14% por encima del salario mínimo.

[8] Después de la impresionante escalada de precios posterior a la devaluación del peso, el movimiento obrero oficial emplazó políticamente al gobierno de Miguel de Madrid a una huelga general. Por desgracia, hizo falta mucho más que el deseo o la negociación cupular y propiciar una decidida participación de las bases, cosa nada difícil dada la deprimida situación de los niveles de vida de la población. Nada de esto se hizo. En ningún momento se expresó la voluntad política de llegar a ello. A los pocos días se les impuso a los trabajadores un Pacto de Solidaridad Económica que mostró el deseo estatal de terminar con una alianza que obstaculizaba sus proyectos modernizadores.

[9] Para ver el ataque del gobierno contra los bastiones corporativos y la extrema debilidad de las grandes centrales obreras, revisar el No. 27 de la revista El Cotidiano, Luis Méndez, "De derrotas, violencia y algo más"; Carolina Vázquez, "Venus Rey; irrupción nocturna del gangsterismo sindical"; en el No. 28, Miguel Angel Romero y Luis Méndez, "SNTE, CNTE y modernización educativa"; Luis Hernández, "Maestros; jaque al rey"; Victoria Novelo, "Las fuentes de poder de la dirigencia sindical en Pemex"; Miguel Angel Cruz B., "El quinismo, una historia del charrismo petrolero"; en el No. 29, Luis Méndez, "Episodios de lucha obrera"; en el No. 30, Eduardo Guzmán y Joaquín Vela, "Maestros 1989, crisis, democracia y más salario"; Luis Hernández, "Maestros: del gambito de dama al jaque mate".

[10] Para fines de 1988, la respuesta obrera había llegado a sus límites más bajos. El Pacto de Solidaridad no sólo había detenido la carrera inflacionaria, había desarticulado como nunca durante el sexenio la contestación obrera contra el capital. Los resultados cuantitativos de este hecho, pueden verse en, Luis Méndez y Miguel Angel Romero, "Fin de sexenio... ¿y de una alianza?: lucha obrera en 1988".

[11] Respecto a los pactos concertados y la reconversión salvaje, ver en la revista El Cotidiano, No. 30, Octavio Loyzaga, "Conflicto de la Ruta 100, dirección sindical, defensiva estatal"; Bernardo Navarro, "El conflicto en Ruta 100 y el transporte colectivo"; Néstor de Buen, "El convenio de modernización de Teléfonos de México"; en el No. 31, Pilar Vázquez, "La huelga, ¿una arma cargada de pasado?: el caso de AHMSA"; "Los telefonistas cruzaron el pantano: concertación en Telmex"; en el No. 32, Ana Cristina Laurell, "SICARTSA: la esencia de la modernización salinista"; en el No. 33, Luis Hernández, "Magisterio: el otoño de la primavera"; en el No. 34, Pilar Vázquez, "¿Habrán final feliz en el conflicto de la Ford?"; en el No. 35, Pilar Vázquez, revisiones contractuales en Telmex y Cía. de Luz", Luis Méndez, "La Cervecería Modelo; vergonzosa muestra de modernización laboral"; en el No. 36, Luis Méndez, "Organización obrera; nuevos rumbos, ¿nuevas esperanzas?".

[12] Acerca de las tendencias de cambio observadas hoy en la organización sindical, revisar Luis Méndez, "Organización obrera; nuevos rumbos, ¿nuevas esperanzas?", en El Cotidiano, No. 36, julio-agosto, 1990.

[13] Ver "El marco de la nueva legislación laboral: las determinantes actuales, síntesis política", Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C., agosto de 1989.

[14] Ver Luis Méndez, "Fin de un sexenio... ¿y de una esperanza?: lucha obrera en 1988, revista El Cotidiano, marzo-abril, 1989.

[15] Ver Jorge Basurto, "Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952", La clase obrera en la historia de México, Vol. 11, Siglo XXI, I.I.S. UNAM, p. 93.

[16] Ver Jorge Basurto, "Del avilacamachismo al alemanismo, 1940-1952", La clase obrera en la historia de México, Vol. 11, Siglo XXI, I.I.S. UNAM, p. 161, y José Luis Reyna y Raúl Trejo, De Adolfo Ruiz Cortines o Adolfo López Mateos, Vol. 12, p. 96.

[17] Ver Raúl Trejo, De Adolfo Ruiz Cortines o Adolfo López Mateos, Vol. 12, p. 96.

[18] Ver Jorge Basurto, En el régimen de Echeverría rebelión e independencia, Vol. 14.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Economía Nacional

AUTOR: José Luis Sosa H. [*]

TITULO: El PECE con Síntomas de Agotamiento

ABSTRACT:

El balance de la estrategia de política económica al primer semestre de este año muestra síntomas de agotamiento en tres frentes fundamentales: la inflación, el sector externo, y una relativa fragilidad del sistema financiero en cuanto a proporcionar el financiamiento adecuado para la consolidación del crecimiento económico.

TEXTO:

En el primer caso, los rebrotes inflacionarios surgidos a partir de corregir los rezagos en algunos precios han generado serios desequilibrios en la coordinación de los precios relativos, lo que podría representar un serio obstáculo en el desenvolvimiento del programa económico gubernamental; en el segundo caso, el sector externo representa actualmente el punto nodal en la medida que no se tiene el suficiente financiamiento para los saldos negativos que reportan las cuentas con el exterior, en consecuencia los tropiezos o imposibilidades de la planta productiva para generar un volumen de exportaciones que genere las suficientes divisas para mantener un alto coeficiente de importaciones se convierte en una limitante seria a la política económica salinista.

En el tercer caso, las reformas al sistema financiero en los últimos meses han pretendido propiciar una mayor movilidad de recursos y de flujos de capital nacional y extranjero; las modificaciones en el régimen de propiedad de la banca, la Ley de Instituciones de crédito, la Ley sobre las agrupaciones financieras, y las modificaciones y adiciones a la Ley del Mercado de Valores no generan una expectativa de mayor movilidad y adición de recursos internos y externos. Por lo que el sistema financiero incapaz de cubrir los requerimientos financieros, preocupado más por la rentabilidad económica y los márgenes positivos de operación y su fragilidad per se no garantizan que puedan contribuir en forma directa al financiamiento del crecimiento del producto.

Las tareas y propósitos de la política económica en las actuales circunstancias tiene serios riesgos de desequilibrios que ponen en grave riesgo el futuro económico, político y social de México.

La burbuja inflacionaria

La flexibilización de una gran cantidad de precios tanto del sector público como del sector privado que se dio a finales de 1989 ha repercutido desfavorablemente sobre el

equilibrio de los precios relativos internos, con la consecuencia de un rebrote inflacionario, producto de un sobrecalentamiento de la demanda agregada.

Las metas en materia de inflación para este año de 1990 eran de 15.3 por ciento; sin embargo, para el primer semestre se alcanzó un 15.2 por ciento y para junio podría llegar a 16.6 por ciento y se prevé una inflación anual de 25 por ciento.

Indices de Precios[H-]

El contraste y la preocupación respecto al retorno de la inflación son importantes, por ejemplo, en febrero de 1989 se alcanzó una inflación anualizada de 25.9 por ciento y transcurrieron 16 meses para regresar a lo que era una meta fundamental para el logro del programa de choque instrumentado en diciembre de 1987. En consecuencia la nueva alineación de precios, es decir la corrección de los precios que se han rezagado, corre el riesgo de no tener la precisión que se alcanzó al inicio del pacto, pues los salarios no sufrieron ninguna corrección, lo que implica que se seguirá restringiendo la demanda vía la reducción del consumo de los asalariados lo cual reducirá aún más los ya deteriorados niveles de bienestar de la población trabajadora del país.

Por su parte, el índice de precios al productor alcanzó durante el primer semestre 9.6 por ciento acumulado, de lo que se desprende que los precios relativos en la producción registró modificaciones poco significativas pero el resultado es que las expectativas inciertas en el mercado de productos es lo que está generando una fuerte presión sobre los precios finales.

La trampa de la productividad sólo acrecentó las ganancias

Los propugnadores del libre mercado, o de lo que se le llama el neoliberalismo reafirman que sólo se pueden mejorar los salarios a través del incremento de productividad. En ese tenor los diseñadores de la política económica iniciaron el proceso acelerado de descenso de tasas de interés a fin de abaratar el crédito y que los ajustes en los precios de los bienes y servicios públicos fueran absorbidos mediante dos mecanismos; mayor eficiencia y reducción de los costos totales pues al abaratare el costo financiero la aparente pérdida por los aumentos de los energéticos quedaría más que compensada.

No obstante, el sector empresarial trasladó directamente los costos en sus insumos a los precios inmediatamente y sus ganancias se vieron acrecentadas al incrementarse sus márgenes de utilidad. Asimismo, los empresarios están propiciando un conflicto inminente: el estrictamente técnico con el coordinador de la política de ingresos (el gobierno) al violar flagrantemente los acuerdos en materia de precios y en segundo término, están propiciando un enfrentamiento más directo con los trabajadores, ya que éstos comenzarán de nuevo con movimientos huelguísticos, paros, tortuguismo, etc.

Los mayores números de emplazamientos a huelga, los estallamientos y el número de trabajadores involucrados así lo demuestran. (Véase el artículo de Luis Méndez y José Luis Sosa en este mismo número).

El sistema financiero no...jala

El retorno de la banca múltiple a la propiedad mayoritaria del sector privado sin duda representó una regresión de la historia, aunque las condiciones no son las mismas que antes de 1982, la circunstancia es que el Estado dejará de tener un instrumento que fue básico en la conformación del programa de choque. Sin embargo, existe una razón importante y racional que se fundamenta en "la magnitud de nuestras necesidades y la limitación de los recursos existentes para hacerles frente...resultaba inconveniente mantener la exclusividad estatal en la prestación del servicio de banca y crédito" (iniciativa de Ley del 2 de mayo de 1990).

En este sentido, podría afirmarse que la falta de mecanismos legales o ilegales para incrementar la inversión privada nacional no han sido suficientes, y los recursos del erario federal apenas empiezan a recuperarse después del saneamiento, por lo tanto no hay los suficientes ingresos para reactivar la planta productiva.

Lo anterior no significa que la liberación de los servicios financieros, la apertura indiscriminada de las fronteras a la inversión extranjera o la contratación de mayor deuda externa sean los elementos de solución a la restricción de recursos. La solución se tendrá que generar en territorio nacional y de alguna manera la prestación del servicio bancario permitirá en el largo plazo una mayor participación de capitales nacionales y foráneos, los riesgos son muchos y de alta magnitud; sin embargo, las restricciones externas también obligan a hacerlo.

La mayor demanda de crédito por parte de los productores nacionales se tiene que realizar en condiciones sanas de forma que no genere inflación, ya que un recurso al hacerse escaso tiende a aumentar su precio. En este sentido, los descensos en las tasas de interés de más de 10 puntos porcentuales en siete meses ha fomentado la inversión pero desalentando el ahorro, pues a pesar de que se siguen otorgando tasas de interés reales positivas (es decir por encima de la inflación) la creciente monetización de la economía ha generado una pulverización de los capitales, los cuales empiezan a orientarse a otras alternativas de inversión.

En este contexto la fragilidad del sistema financiero que no es capaz de cumplir adecuadamente sus funciones de intermediación para coadyuvar al desarrollo de las actividades económicas, pues no logra captar los suficientes recursos ni tampoco canaliza los que se le demandan, está condenado a verse arrollado por la internacionalización de los bancos que en otras partes del mundo han penetrado como "termitas" para sangrar a los países y después huir.

En este sentido, se reabren las disposiciones para que las instituciones de crédito del exterior puedan establecer sucursales en México a condición de que sólo operen con residentes en el exterior, o sea que ahora los mexicanos podrán sacar sus capitales y luego regresarlos a través de estas oficinas de representación. Este es sólo un ejemplo de financieras y monetarias, por ello, el gobierno federal está apostando la soberanía de un

sistema bancario pequeño pero propio en aras de obtener recursos que no es factible que genere en el corto plazo.

El sector externo

El sector externo representa actualmente un obstáculo para el desarrollo del programa económico de Salinas de Gortari, los déficit en cuenta corriente y en la balanza comercial se han hecho insostenibles, por la ausencia de financiamiento externo vía créditos internacionales, inversión extranjera o repatriación de capitales. Nadie niega que han ingresado divisas al país por estos conceptos, simplemente son insuficientes para financiar los saldos negativos y consolidar un proceso de crecimiento económico.

El desequilibrio externo tiende a traducirse en un mayor deterioro de los ingresos de los asalariados y coadyuva a la polarización del ingreso, pero además pone en entredicho el tipo de cambio y el nivel de los términos de intercambio y en el mediano plazo los precios relativos internos.

La estrategia gubernamental de comercio exterior cumplió los dos primeros años del "pacto" realizando las importaciones de productos básicos y manufacturados esenciales para el mercado interno lo que ha evitado escasez y por tanto presión sobre los precios internos. Sin embargo, al primer semestre de 1990 se empezó a observar una falta de disponibilidad de divisas que entre otras cosas tendría como consecuencia frenar el crecimiento del producto y postergaría aún más la posibilidad de retornarle poder adquisitivo a las mayorías de este país.

Los resultados de los referidos balances desfavorables, permiten estimar para el cierre del año un déficit en cuenta corriente de 6 mil millones de dólares y un saldo negativo en el comercio exterior de 2 mil quinientos millones de dólares.

En la balanza comercial el saldo negativo durante el período enero-mayo alcanzó los mil 44 millones de dólares. En particular el mes de mayo tuvo un déficit de 612 millones de dólares que contrasta con los 35 millones en contra que se registraron en el mismo mes del año anterior. Además, dicha cantidad es casi igual al déficit comercial de todo el año de 1989 que fue de 644 millones de dólares.

Por su parte, la industria nacional mantiene su autodeficiencia, en especial el sector manufacturero que presentó un saldo negativo de alrededor de 3 mil 875 millones de dólares. La situación se torna realmente alarmante pues la demanda de bienes de uso intermedio se ha acelerado sustancialmente y ocurre un fenómeno interesante, las ganancias de las empresas están en función de las importaciones más que de su producción, lo cual en el mediano plazo provocará un estrangulamiento aún mayor sobre los niveles de inversión como ocurrió a principios de la década de los ochenta.

Balanza Comercial Enero-Mayo de 1990. (Millones de Dólares)[H-]

El petróleo... un respiro

La plataforma petrolera de exportación mantiene su presencia dentro de las exportaciones totales en alrededor de un tercio. Sin embargo, para este año se estimaba realmente que el precio de la mezcla de exportación se cotizará entre los 17 y 19 dólares lo cual significaría ingresos adicionales a los estimados, en los Criterios Generales de Política Económica para 1990, por 2 mil 650 millones de dólares. Sin embargo, durante los primeros cinco meses la cotización promedio del crudo mexicano fue de 14.17 dólares por barril y totalmente insuficientes para cubrir el déficit comercial del primer trimestre que fue de 304 millones de dólares.

Gráfica. Inflación Durante el Pece. (Porcentajes)[H-]

La posibilidad de que en invierno la cotización de barril de petróleo a nivel internacional se eleve podría proporcionar a fin de año recursos importantes en términos de divisas.

Entre las importaciones conviene destacar que se erogaron 470 millones de dólares en maíz, frijol (proveniente de China), arroz, trigo y leche en polvo durante el período enero-mayo, lo cual representa un tercio de los bienes de consumo y el 4.5 por ciento de las importaciones totales.

En resumen, los tres elementos analizados están en el debate de la continuidad de un programa que no fue flexibilizado a tiempo, que prefirió la rigidez permanente y segura en el corto plazo a un cambio más rápido y gradual en el ajuste de precios y salarios. Ahora las restricciones son mayores, por una parte, las presiones inflacionarias son estructurales e inerciales; la ineficiencia de un sistema bancario para los propósitos del desarrollo productivo y un sector externo que pone en serio peligro la disponibilidad de suficientes divisas para enfrentar cualquier evento externo que choque la economía mexicana.

Los tres puntos van entrelazados y la solución de ellos tiene que ser con todo el rigor técnico y político a fin de no generar conflictos entre el Estado y la sociedad civil.

Gráfica. Saldo Balanza Comercial de México. 1989-Mayo de 1990. (Millones de Dólares)[H-]

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Economía Internacional

AUTOR: Dra. Aída Lerman Alperstein [*]

TITULO: México y los Países Europeos del Come []**

ABSTRACT:

Las relaciones entre México y los países de Europa del Este pueden ser a largo plazo halagüeñas.

Existe en este momento un temor de que los profundos cambios que viven los países socialistas afianzarán los vínculos con Europa occidental y que América Latina se verá marginada de los planes de inversión, cooperación y comercio por parte de la Comunidad Económica Europea y de la misma Europa Oriental.

TEXTO:

Las relaciones de México con los países de Europa del Este, miembros del CAME, son relaciones marginales, que se dan después y en función de sus vínculos con Estados Unidos en particular y con el mundo occidental en general.

Las relaciones internacionales de México se concentran en un 70% en los Estados Unidos, seguidos muy por debajo por Europa Occidental y Japón. América Latina ocupa un tercer lugar y en un cuarto se ubican los países de Europa del Este, apenas por encima de Asia y Africa.

No obstante esta aseveración, en las últimas dos décadas México y los países del Este adquirieron una visión más completa y realista de sus posibilidades que permitió fomentar los intercambios en el ámbito económico, esto es, en el plano comercial y de cooperación científico-técnica.

Asimismo los vertiginosos cambios que se suceden en Europa del Este son seguidos con creciente interés por parte de México, interés que es recíproco, al señalar por ejemplo el Ministro de Relaciones Económicas de la Unión Soviética, Anatoly Kurenok que "este año ese país democratizará su comercio internacional, particularmente con México, en virtud de que el estado actual de las relaciones no corresponden a las amplias expectativas existentes, además de que no satisfacen a ambas partes". [1]

En el ámbito de las relaciones económicas se pueden considerar dos etapas: la primera que va desde finales de la segunda guerra mundial a principios de la década de los setenta, en la cual los contactos fueron esporádicos e irregulares, normal si consideramos que en ella se desarrollaba la Guerra Fría.

La segunda etapa, parte aproximadamente de 1973 hasta la fecha. En ella se firmaron convenios bilaterales, en los cuales la cláusula de nación más favorecida aparecía como el principal elemento. Los vínculos continuaron limitados pero se regularizaron con el establecimiento de los tratados y protocolos.

Marco histórico de las relaciones económicas entre México y países de Europa del Este

Primera etapa: Antecedentes y post-guerra

En el año de 1920, el Consulado General de México envió una misiva a Lenin, en la cual le manifestaba el interés del país por exportar mercancías hacia la Unión Soviética y en 1924 fue México la primera nación latinoamericana que estableció relaciones diplomáticas con aquel país. La destacada misión de la entonces embajadora Alejandra Kolontai afianzó aún más los contactos, que sin embargo se interrumpieron en los años treinta por las fuertes presiones que el gobierno de los Estados Unidos ejerció sobre el presidente Plutarco Elías Calles, quien procedió a retirar al embajador, justificando dicha medida en la propagación de ideas contrarias al sentir nacional por parte de la Unión Soviética. Los contactos comerciales se mantuvieron, si bien éstos no se aprovecharon adecuadamente cuando la crisis mundial de esos años afectó la economía mexicana y los intercambios disminuyeron. A partir de 1934 el gobierno de Lázaro Cárdenas junto con otros mandatarios latinoamericanos bregó por la incorporación de la Unión Soviética al organismo de Sociedad de Naciones y fue el momento en que los vínculos diplomáticos tendieron a normalizarse. Para 1942 la actividad para restablecer las relaciones se intensificaron al enviar al presidente Avila Camacho un mensaje de felicitación a José Stalin por el desempeño del ejército Rojo en la defensa de Leningrado, Stalingrado y Crimea.

Sin embargo esta situación benéfica no se reflejó en el comercio, ya que las exportaciones mexicanas descendieron entre 1942 y 1945, produciéndose un saldo negativo en la balanza comercial de 118 mil 707 pesos. En el año de 1946 comenzaron a recuperarse hasta 1948, año que inició el vertiginoso descenso que culmina en 1953 con un intercambio nulo. La causa que lo explica fue la normalización económica de los países occidentales que habían participado en la Segunda Guerra Mundial y con ello el regreso de México a sus tradicionales vínculos.

Cuadro 1. México: Estructura de sus Importaciones Desde Países Europeos del CAME por Sectores y Países de Origen, 1972-1978. (Porcentajes)[H-]

Con los demás países de Europa del Este, México mantuvo relaciones desde 1923 con Checoslovaquia y desde 1924 con Polonia, pero durante la conflagración mundial se interrumpieron y se reiniciaron en la posguerra, celebrándose convenios comerciales, como el de 1949 con Checoslovaquia y en 1950 con Yugoslavia, donde se concedían la cláusula de nación más favorecida en lo referente a las condiciones de pagos, derechos aduaneros, etc., a fin de facilitar e impulsar el desarrollo comercial. Checoslovaquia se convirtió en el cliente más importante del bloque socialista, seguido por Yugoslavia que ocupó el segundo lugar como importador de productos mexicanos, constituidos casi en su

totalidad por materias primas, tales como algodón, azúcar, brea, celulosa de borra de algodón, que en general eran excedentes ocasionales. En los años sesenta, época que coincide con la política de Coexistencia Pacífica propugnada desde la URSS por Nikita Krushchev, se buscó intensificar las relaciones y en 1963 el presidente López Mateos viajó a Yugoslavia y Polonia firmando con el primero un Protocolo adicional al de 1950 y con el segundo un Tratado que convirtió a Polonia en el cliente más significativo, con un porcentaje de participación de un 86.7% entre los años de 1961-65. En general durante ese período las exportaciones hacia la región aumentaron, por ejemplo, si en 1963 el monto fue de 67.3 millones de pesos, en 1964 ascendió a 258.9 millones y en 1965 a 785.5 millones de pesos. [2]

No obstante el haberse fortalecido las exportaciones a los países de Europa del Este, estos representaron para México entre el 0.2% y el 0.9% del total registrado en la década de los sesenta y sólo en 1964-65 se elevaron al 2.5%. Los productos exportados se centraron en su mayoría en materias primas y semimanufacturados: algodón en rama, café, tabaco rubio, arroz, frijol, hormonas naturales, ixtle de lechuguilla, naranjas, maíz, pimienta, mercurio, óxido de plomo. Se incluyeron manufacturados: partes sueltas para motores de automóviles, llantas, tubos de hierro, acero. Las exportaciones más regulares fueron las del sector privado aunque el estatal realizó montos importantes a través de Conasupo.

Las importaciones procedentes de los países de Europa del Este estuvieron constituidas en su mayoría por máquinas y equipos, es decir bienes de producción. El porcentaje de participación del total de las importaciones realizadas por México fue del 0.3% entre 1961 y 1971 (sólo en 1969 alcanzó el 0.7%). Checoslovaquia fue el principal país de donde provinieron las importaciones, con un 62.4% de participación del total registrado entre 1961-65. A diferencia de las exportaciones, las importaciones no contaron con el apoyo del sector privado, por la reticencia de los empresarios a comprar máquinas y equipos cuyas especificaciones eran diferentes a las usadas en el país, además de que no contaban con la seguridad en la entrega de refacciones y servicio de mantenimiento. Tanto a nivel estatal como privado se consideraba a la tecnología de los países socialistas como inadecuada y obsoleta.

Cuadro 2. México: Estructura de las Exportaciones por Sectores y Países de Destino. 1972-1978. (Porcentajes)[H-]

Segunda etapa: Década de los setenta

A partir de 1973 se firmaron nuevos tratados comerciales bilaterales con cada uno de los países miembros del CAME. Estos tratados rebasaban el marco comercial y aspiraban a fortalecer las relaciones económicas incluyendo acuerdos de intercambio tecnológico, pagos diferidos, cooperación industrial y científica, asistencia técnica, etc. Para facilitar la consecución de los objetivos planteados en cada convenio se estipulaba la creación de una Comisión Mixta Bilateral que se reuniría una vez al año. Dicha comisión es el órgano supremo intergubernamental encargado de vigilar el funcionamiento del comercio y de extenderlo a áreas diversas de cooperación industrial, financiera, etc. Hasta 1979 se habían suscrito con todos los países miembros del CAME convenios de colaboración

económica, científico-técnica, acuerdos de crédito y suministro de bienes de capital a crédito con cinco de los nueve países de Europa Oriental y convenios interbancarios con países con los cuales se realizaba un mayor intercambio como por ejemplo Checoslovaquia, Hungría y Polonia.

Es un hecho que la firma de estos convenios permitieron incrementar los intercambios, aunque no en la magnitud que se esperaba, puesto que los obstáculos a un comercio fluido no se superaron con la celebración de estos convenios. Cuando se analizan los sistemas contractuales sobresalen entre sus deficiencias el retraso en la materialización de las distintas etapas para la aprobación de un convenio; insuficiente representatividad de los delegados directos para tratar el intercambio de las comisiones mixtas, dilación con que se recibe respuesta en México sobre los productos potenciales de exportación.

No obstante estas reales dificultades, la suscripción de los tratados y posteriores protocolos permitieron aumentar el comercio con los países con los cuales el intercambio no existía o era reducido.

En relación al intercambio comercial, a partir de 1971 la participación de los países europeos miembros del CAME se incrementaron de 0.4% a 1.4% en 1975, decayó en 1977 a 1% y en 1978 a 0.7%.

Los saldos comerciales fueron negativos para México durante la década (excepto con URSS y Hungría) hecho que contrastó con el resto de los países latinoamericanos que alcanzaron saldos favorables en su intercambio con el CAME. El comercio que aumentó en 1971, año en que las exportaciones alcanzaron un valor de 22.5 millones de dólares, se redujeron en 1977 a 8.9 millones. La explicación está en que el crecimiento global de los países europeos decayó en 1977 respecto al año anterior de un 5.2% a un 4.2%. La reducción de ese crecimiento se produjo especialmente en los principales mercados de destino como la URSS, Polonia y Checoslovaquia, donde las exportaciones mexicanas bajaron de 19.6 millones de dólares a 4.3 millones en 1977.

Igualmente la economía mexicana sufrió ese año una recesión que implicó una baja en el ritmo de crecimiento de las inversiones como de las importaciones. [3] A problemas de carácter coyuntural podemos atribuir el marcado descenso de un comercio que es de por sí limitado. El repunte de 1978 es atribuible a la aparición de Rumania como un mercado de cierta importancia junto a las mayores compras realizadas por la URSS y Hungría.

Si las exportaciones totales a Europa Oriental entre 1971-78 sumaron 88 millones de dólares, correspondió a la URSS un 34% de ese total, a Polonia el 24.7%, RDA el 18.4%, Hungría el 10.6%, Rumania el 6.1%, Checoslovaquia el 5.4% y Bulgaria tuvo un mínimo porcentaje. La URSS fue la más importante compradora de materias primas en la década, que constituyeron el 40% del total adquirido, seguido por manufacturados en un 31% (luego de Polonia). Hungría dominó las compras de manufacturados con un 50%.

Respecto a las importaciones, sobresalieron los bienes de capital en un 50%, seguidos por insumos en un 37%, combustibles en un 9% y bienes de consumo en un 3%.

Checoslovaquia y Rumania fueron los principales abastecedores con un 27% y 27.2% respectivamente, URSS con 15%, Polonia un 12%, RDA con 11%, Hungría un 5.9%, Bulgaria con 1.8%. Se observó además una relativa especialización de cada uno de los países en el abastecimiento de productos a México. Por ejemplo, Checoslovaquia vendió maquinaria no eléctrica en un 90%, la URSS exportó fundamentalmente tractores, partes y piezas para los mismos, Polonia centró sus ventas en barcos atuneros, RDA vendió maquinaria no eléctrica como de tejer, telares circulantes; Hungría exportó productos químicos, etc.

Década de los ochenta

La década de los ochenta se ha caracterizado por un cambio importante en la política económica del gobierno mexicano, que tuvo un peso definitivo a nivel del comercio exterior.

En el Programa Nacional de Fomento Industrial y comercio Exterior para 1984-88 se reconocía que el modelo de sustitución de importaciones estaba agotado debido a una excesiva política proteccionista, carente de selectividad y que no consideraba las ventajas comparativas dinámicas del mercado mundial. Se manifestaba que esta política había tenido efectos malsanos sobre los precios relativos y la asignación de recursos.

Por consiguiente se proponía una estrategia para crear patrones de industrialización y especialización del comercio exterior. Para superar la restricción y vulnerabilidad externa era necesario ampliar las relaciones con todos los países, "se pretende intensificar el comercio con otras áreas y países, de conformidad con los entendimientos a que se llegue en las comisiones mixtas bilaterales, a fin de acrecentar el comercio con países socialistas e incentivar las posibilidades de cooperación industrial". [4]

Esta política significó además que los manufacturados fueran adquiriendo una relativa importancia dentro de las tradicionales exportaciones petroleras. Si en 1981 constituían el 60% del total, en 1988 su participación se elevó a un 83%. Esta situación conllevó a que fuera el sector privado el responsable de un 90% de las exportaciones en el año de 1988, cuando en 1981 lo había sido del 76%.

Se observa que tanto las exportaciones petroleras como el sector estatal dejaron de ser determinantes.

Respecto a los países que conforman el Consejo de Ayuda Mutua Económica es fácil destacar que todos ellos mostraron en la década una tendencia a abrir sus esquemas económicos y a conceder mayor importancia a los recursos que implicaran una mejor y mayor posibilidad de exportación a fin de lograr una mejor y mayor integración al mercado mundial, hecho irreversible si nos atenemos a los últimos acontecimientos.

No obstante lo expresado, el comercio de México con los países de Europa del Este representó menos del 1%, cuando el porcentaje que le cupo a Estados Unidos fue del

66%, a la Comunidad Económica Europea el 13% y a los países latinoamericanos integrantes de ALADI el 8%.

Ciertamente el comercio se mantuvo reducido, pero se observan algunos elementos que estarían apuntando a una transformación.

Cuadro 3. Distribución del Comercio México-CAME por Países Miembros[H-]

Por ejemplo, un elemento llamativo lo constituyó la Balanza Comercial favorable desde 1982 para México. Es decir que los cambios instaurados por la política económica, de crecimiento hacia afuera, comenzó a dar resultados. Sin embargo, no podemos pensar en una transformación inmediata si consideramos la enorme influencia que el mercado norteamericano ejerce sobre el mexicano.

Si bien la balanza comercial fue positiva para México, no lo fue con todos los países del CAME, ya que por ejemplo con Checoslovaquia mantuvo saldos negativos y con el resto de los países es fluctuante: años positiva, años negativa.

Respecto a la composición, se observa otro elemento de cambio; los manufacturados comenzaron a elevar su porcentaje de participación, como por ejemplo las prendas de vestir, motores, tubería, cables, aunque son todavía manufacturados con escaso valor agregado.

El predominio de las materias primas y semimanufacturados se ha mantenido y lo más solicitado fue como en años anteriores el café, tabaco, pimienta, cítricos, algodón, ixtle de lechuguilla, fibras textiles, libros y películas.

En importaciones es elevada la proporción de los bienes de producción, como maquinarias, equipo de transporte, productos químicos, bombas, motores, herramientas, tornos y mandriladoras y en general productos fáciles de incorporar a la planta industrial en funcionamiento.

Estos productos fueron importados por empresarios privados a partir de las ventajas que representaron a nivel de precios, calidad, costo de mantenimiento. Las máquinas textiles, tornos, fresadoras provenientes de Checoslovaquia, RDA y Polonia tuvieron amplia difusión en el mercado local.

He aquí otro cambio, la actitud de reticencia por parte de los empresarios respecto a la tecnología de estos países comenzó a transformarse.

Los cambios son leves, por ahora no generaron un vuelco a las tradicionales relaciones, pero son cambios que en el futuro podrán significar un mayor acercamiento entre ambas regiones.

Perspectivas

Las relaciones entre México y los países de Europa del Este pueden ser a largo plazo halagüeñas.

Existe en este momento un temor de que los profundos cambios que viven los países socialistas afianzaran los vínculos con Europa occidental y que América Latina se verá marginada de los planes de inversión, cooperación y comercio por parte de la Comunidad Económica Europea y de la misma Europa Oriental.

Lo que es una realidad es que las economías centralmente planificadas se están abriendo al mercado mundial y esa integración impondrá reformas en el aparato productivo y comercial, reformas saludables para superar los múltiples obstáculos que hemos apuntado y que han impedido un real acercamiento, no obstante la base legítima de los convenios y protocolos.

Superada la fase de transición y en la medida que se expanda el comercio Este-Oeste, el nivel de las actividades económicas en ambas regiones no dejarán de impulsar el intercambio con los países del Sur, particularmente entre América Latina y el Este que en el presente está trabado.

Considero que las profundas transformaciones que vive Europa Oriental pueden también producir beneficios a más largo plazo para este continente y especialmente para México, que no deja de ser un área prioritaria para los países de esa región.

CITAS:

[*] Departamento de Producción Económica, UAM-X.

[**] Consejo de Ayuda Mutua Económica

[1] Declaraciones del Ministro de Relaciones Económicas de la Unión Soviética, Anatoly Kurenok, periódico Excélsior, 24 de marzo de 1990, Sección A, p. 24.

[2] Blanca Torres, "México en la estructura del comercio y cooperación internacional de los países socialistas", Foro Internacional, núm. 50, oct-dic. 1972, Colegio de México, p. 200.

[3] Gerard Fichet, Relaciones económicas de México con los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), Naciones Unidas-Cepal, Proy./4r, nov. de 1979, p. 12.

[4] Ricardo Zapata, "Relaciones económicas de México con los países del CAME", en Comercio Exterior, vol. 36, núm. 2, México, febrero de 1986, p. 178.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Bibliografía

TITULO: Adolfo Gilly, Coordinador Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas México, Ediciones Era, 1989, 255 Páginas

TEXTO:

Han pasado más de dos años desde el 6 de julio de 1988, cuando la sociedad nos sorprendió con un rostro nuevo, mostrando una de sus expresiones más bellas vistas durante los últimos años.

Desde entonces, esa expresión ha pretendido ser desvirtuada por el partido del Estado. Pareciera ser que la materia gris del gobierno priísta en turno no tiene más discurso para enfrentar al cardenismo como parte de nuestra historia, que el de la modernidad ¿o posmodernidad? Pregunta para la cual hoy tienen respuesta -seguramente- Fidel Velázquez, Gamboa Pascoe, Farell o Rolando Cordera.

Releyendo las cartas que el pueblo de México escribiera a Cuauhtémoc Cárdenas, compiladas y organizadas por un equipo de trabajo formado dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, bajo la coordinación de Adolfo Gilly, encontramos mensajes breves pero profundos. En éstos habla la comunidad, aquella que sobrevivió a la conquista española, al liberalismo decimonónico, al porfiriato, con sus pretensiones de romper con su estructura, esencia y trayectoria organizativa, la que resistió a los poderosos que en su momento se han revestido de modernidad.

Esta organización, la comunidad, que ha sufrido los embates de la modernidad y ha salido triunfante al paso del tiempo, es la que recuperó el cardenismo, porque ésta lo asumió y se comprometió con ellas, la respetó y promovió sus iniciativas, se alimentó de su experiencia, recurrió a su historia, a su imaginación, para dar respuestas a las necesidades que en ese momento proponía y demandaba.

Con la memoria colectiva que acostumbran a guardar los pueblos, de la misma que a menudo carecen los flojos, los inmediatistas, los arribistas, no sólo favorecieron con su voto a Cuauhtémoc Cárdenas, sino que le organizaron en sus regiones la campaña, con sus recursos y aspiraciones. Fueron tiempos en que de nueva cuenta sus confianzas salieron a relucir en favor de un proyecto donde ellos han sido y son protagonistas.

Apoyaron a Cárdenas con el único patrimonio que no les ha usurpado la "modernidad": su sentido común, a la vez el menos común de los sentidos, aquel que los publicistas encargados de levantar la campaña del partido tricolor intentaban manipular.

Pretendiendo subsanarlo derrochando los recursos económicos del país, buscando comprar conciencias, y cuando se encontraron con un México distinto, recurrieron al

fraude electoral...como otras veces. Al respecto, Rhina Roux y Gerardo Avalos señalan: "Por ello, la ruptura con el PRI, aun teniendo bases materiales, involucra también -y esto es de suma importancia- una ruptura que se está produciendo en las conciencias; ruptura que, de manera elemental, significa que para la gente que escribe no hay correspondencia entre las necesidades de la nación -que son ellos mismos, la colectividad- y los que gobiernan".

En las cartas, es cierto, predominan las peticiones hacia Cuauhtémoc Cárdenas, pero también encontramos escritos donde el proyecto nacional se ve enriquecido con las propuestas, consejos, sugerencias y denuncias que brotan desde abajo, que advierten del fraude electoral, que proclaman la democracia y el respeto al voto con esa sencillez, claridad y firmeza de este México "florido y espinudo", que definiera Neruda:

"Yo ciudadano de este municipio le suplico no nos prometa nada pero si llega o no llega no se olvide de este municipio donde hace falta practicar la democracia, vivirla, disfrutarla y pregonarla."

Una y otra vez, las cartas aluden a carencias no sólo económicas, sino políticas, sociales; la cotidianeidad los encara a una suerte frente a la cual yerguen la cabeza con dignidad, resistiéndose siempre una vez más, las necesarias. En su terquedad reside su virtud. Sus anhelos y esperanzas cifradas en una carta, en un documento fundamental para refrendar su esencia a su sentido de la colectividad: "...necesitamos gobernantes responsables y conocedores de los problemas de cada uno de nuestros mexicanos...", o: "Mi primera petición es que usted sea nuestro Presidente de la República Mexicana.." "...el pueblo mexicano, escribe Adolfo Gilly, acudió a sus memorias, sus identidades, sus historias, al tejido imaginario de sus creencias y sus solidaridades, para poder unirse y resistir, ya que sus organizaciones de unidad y resistencia -sindicatos o ejidos que se llamen- se les habían convertido en instituciones del mismo Estado cuyo gobierno conducía las filas enemigas."

El 6 de julio las comunidades (los barrios, las colonias populares, organizaciones de estudiantes, obreros, colonos, campesinos) y amplios sectores dentro de las capas medias, dieron -paradójicamente- una lección de modernidad a sus gobernantes. Años de corrupción, de corporativismo sindical, de enriquecimientos ilícitos de aquellos que enarbolaban esos discursos "modernizadores", los descalificarían ante las mayorías que como ningún otro país en América Latina han sufrido los efectos de la crisis.

Fueron esos sectores los que, hartos del abuso de discursos "solidarios", renovadores, posmodernos, inauguraron en la práctica una nueva etapa social en México, reivindicando para sí lo que la historia les ha legado, las posibilidades de elegir su destino, al margen de un gobierno que desde hace tiempo se ha ido quedando solo. Ahí reside la importancia de este libro "Personalmente -dice uno de los que escriben-, no tengo nada contra el PRI, es sencillamente Conciencia Nacional."

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: José Ramón Ramírez

TITULO: Rosa Albina Garavito Elías y Augusto Bolívar Espinoza (Coords.).

México en la Década de los Ochenta. La Modernización en Cifras. México, UAM-A, 1990, 466 p.

TEXTO:

De los años ochenta a la fecha nuestro devenir histórico ha entrado en un punto de inflexión.

Los innumerables sucesos, la rapidez en sus cambios, pero sobre todo la contundencia de los hechos reclaman a la investigación social una metodología cuyas características trasciendan el mero recuento de hechos enclavados en el tiempo y se pueda emprender, en un nivel de abstracción diferente, un proceso de aprendizaje y reaprendizaje de la realidad.

La intención de hacer historia del presente que conlleva a una metodología idónea, es la que se nos presenta en el libro México en la Década de los Ochenta. La modernización en cifras, coordinada por Rosa Albina Garavito y Augusto Bolívar y editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

En la presentación del libro se nos dice que éste es una muestra de la experiencia teórica y metodológica de un grupo de investigadores vinculado al Programa de Seguimiento de la Realidad Mexicana Actual, adscrito a la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-A y en especial a los departamentos de Sociología y Economía de esta División. Además que parte de estos materiales tuvieron su origen en investigaciones presentadas en la revista El Cotidiano.

El libro está dividido básicamente en dos partes, aunque su introducción debería considerarse como otra parte fundamental, en ésta se da una breve e ilustrativa nota metodológica, así como la justificación sobre el análisis de coyuntura.

En la primera parte denominada "El período de transición a la modernidad", elaborada por el profesor Augusto Bolívar, se exponen los acontecimientos de la vida social de México (1982-1988), reagrupándolos en subperíodos cuya determinación está caracterizada por rompimientos y alternativas de los compromisos en que se han involucrado las clases sociales y sus representantes.

Estos subperíodos se enmarcan en dos coyunturas evidentes denominadas: "La coyuntura de 1982" (capítulo I) y "La coyuntura de 1987. El pacto obligado" (capítulo VI). En la primera se manifiesta la crisis del Estado de Bienestar, la respuesta de la nueva

administración para enfrentar la crisis económica, y los primeros pasos hacia la "modernidad". La segunda coyuntura se inaugura con el Pacto de Solidaridad Económica donde el objetivo del Estado es "obligar a las clases a reconocer ciertos contenidos programáticos que permitieran la continuidad y estabilidad política del sistema", y las elecciones de julio que mostrarían una nueva conjunción de fuerzas políticas, cuyos actores emprenderían una nueva forma de hacer política.

La segunda parte del libro se denomina "El balance del sexenio 1982-1988" que en palabras de los coordinadores tiene el carácter de ser cuantitativa y temática. En mi opinión cabe destacar los artículos de Celso Garrido y Enrique Quintana, "Las finanzas de la crisis", y el de Enrique de la Garza, "La reconversión industrial y polarización del aparato productivo", en los que se trasciende el nivel cuantitativo, por citar dos ejemplos.

Además se encuentran en esta segunda parte los siguientes artículos: "Así se comportó la economía nacional" de Francisco Pastrana; "El contexto económico internacional" de Cristian E. Leriche G; "Deuda externa: el paquete de rescate a crédito puente" de Alicia Vázquez Seijaz; "La dinámica del comercio exterior mexicano" de Eduardo Gitli; "La reestructuración de la industria paraestatal" de Miguel Angel Romero y Luis Méndez; "Así les fue a los trabajadores" de Rosa Albina Garavito Elías; "Básicos y mínimos de bienestar" de Eduardo Pérez Haro y Miguel Angel Romero; "Los retos educativos del sexenio" de Olac Fuentes Molinar y Manuel Gil Antón; "Los procesos electorales del sexenio" de Esperanza Palma, Eduardo Olguín y Laura Moya; y "Los documentos del sexenio" de Rosario Maríñez.

Por último, si el lector se quedara pensando por un momento en el subtítulo del libro, inmediatamente sentirá el impulso de hojearlo. Indudablemente no se frustrará porque la segunda parte está conformada de aproximadamente 250 páginas con cuadros estadísticos, gráficos y recuadros que permiten ampliar el análisis de la década de los ochentas.

La recuperación de estos cuadros fue realizada por Jacqueline Ochoa, el cuidado de la edición estuvo a cargo de Rosario Maríñez, el diseño de portada fue elaborado por Yuri Valecillo y la impresión fue realizada por el Grupo Editorial Eón, S.A. de C.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Jacqueline Ochoa Méndez [*]

TITULO: Orientación Bibliográfica. La Izquierda en México

TEXTO:

Aguilar Mora, Manuel. Presente y futuro. La lucha socialista en México, Socialismo, núm. 5, México enero-mayo 1990. pp. 57-62.

Alonso, Jorge, La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos; el caso del Partido Socialista de los Trabajadores. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985, 383 p. (Colección Miguel Othón Mendizábal, 4)

Castillo, Heberto y Paoli Bolio, Francisco J; El poder robado. México, Editores Asociados Mexicanos, 1980, 353 p.

Conferencia sobre los futuros políticos alternativos de México, San Diego California, 1988, [Ponencias], San Diego California Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, 1988 [s.p.]

"Convenio político entre la Corriente Democrática y el Partido Mexicano Socialista." Memoria, Centro de Estudios del Movimiento obrero y Socialista (CEMOS), Vol. III, núm. 21, México, julio-agosto 1988. pp.40 14

Córdova, Arnaldo, "Las fuerzas más allá de las sectas. El surgimiento del PRD". Nexos, Vol. XII, núm. 138, México junio 1989. (Cuaderno de Nexos 11/12)

Delgado, Héctor, Como alfileres de luz. México, Claves Latinoamericanas, 1987, 369 p.

Delgado, René. La oposición, debate por la nación, México, Grijalbo, 1988. 138 p.

"Derechos políticos y representación nacional (Intervención de los representantes de los partidos políticos en la primera audiencia pública, el 1o. de febrero de 1989)" Memoria, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), Vol. III, núm. 24, México, enero-febrero 1989. pp. 155-172.

Fernández Christlieb, Paulina y Rodríguez Araujo, Octavio, Elecciones y partidos en México, México, El Caballito, 1986. 239 p.

García Granados, Ricardo, El problema de la organización política en México. Selecciones y notas de Alvaro Matute México, Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, [s.f.] 24 p. (Colección Argumentos).

Gilly, Adolfo, Nuestra caída en la modernidad. México, Praxis, 1987.

Gilly, Adolfo [comp.]. Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas, México, Era, 1989. 255 p.

Gómez, Pablo, México 1989: disputa por la presidencia y lucha parlamentaria. México, Ediciones de Cultura Popular, 1989. 311 p.

González Casanova, Pablo. Grupo parlamentario del PRD, El estado y los partidos políticos en México ensayo. México, Era 1988. 257 p. (Problemas de México)

González Rojo, Enrique, Los trabajadores manuales y el partido, México, Demos, 1986 221 p. (Obra filosófico-políticas, 1)

González Rojo, Enrique, para una teoría de la revolución social y otros ensayos. México, Demos, 1987. 195 p. (Obra filosófico-política, 3)

Hernández, Rogelio y Rock Roberto, bf Zócalo rojo, México, Océano, (1982) 354 p.

Hirales, Gustavo, "Adiós al comunismo". Nexos, vol. XII, núm. 133, México, enero 1989. pp. 4347

Lajous, Alejandra, Los partidos políticos en México, México, Premiá, 1985. 185 p. (La red de Jonás. Sociología y política, 19)

León, Samuel y Pérez, Germán, De fuerzas políticas y partidos políticos, México, Plaza y Valdés, 1988. 159 p. (Folios Universitarios).

Loeza Tovar, María Soledad y Segovia, Rafael [comps.]. La vida política mexicana en la crisis., México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1987. 183 p.

Loeza Tovar, María Soledad. El llamado a las urnas, México, Cal y Arena, 1989. 319 p.

Lugo Chávez, Carlos, Neo-cardenismo: de la renovación política a la ruptura partidista, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, 1989. 135 p.

Martínez Verdugo, Arnoldo, Lo que ni puede soslayar el nuevo partido. Memoria, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), vol.III núm. 23, México, noviembre-diciembre 1988. pp. 115-118.

Moguel, Julio Los caminos de la izquierda, Ed. Juan Pablos, México, 1987. 146 p.

Montes, Eduardo, Cambios en la situación política. Memoria, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), vol. III núm. 22, México, septiembre-octubre 1988. pp. 67-69.

Montes, Eduardo. "Debate. Contra un socialismo en hibernación." Socialismo, núm. 1, México, mayo 1989, pp. 47-55.

Montes, Eduardo. "Tenemos historia y futuro". Socialismo, núm, 3-4, México, octubre-diciembre 1989. pp. 8-12.

Partido Socialista Unificado de México. Grupo Parlamentario. Tres años de Actividad; síntesis de la tarea legislativa de los diputados del PSUM en la LII legislatura.

Pérez Gaytán, J. Encarnación [et al.] "Y la política nacional". Los socialistas en el Congreso, 1. México, Partido socialista Unificado de México, 1984 56 p.

Rodríguez Araujo, Octavio, "El socialismo no está en crisis". Socialismo, núm. 3-4, México, octubre-diciembre 1989, pp. 28 32.

Salazar, Luis, ¿Se acabó el socialismo para México? "La democracia y la idea de revolución, Nexos, vol XII, núm. 137, México, mayo 1989, (Cuaderno de Nexos No. 10)

Salomón, Carlos, Las elecciones de 1988: parteaguas democrático en México, México, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, 1988, 144 p. (El Día en libros)

Segovia, Rafael, Elecciones y electores, Diálogos, XIX, 5 (septiembre-octubre, 1983), pp. 9-15

Segovia, Rafael, "La vida política de México dentro de 25 años." Foro Internacional, XXVII, 3 enero-marzo, 1987, pp. 375-389

Tamayo Rodríguez, Jorge, "Los movimientos sociales y el proceso electoral de 1988," Memoria, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), vol. III, núm. 29, México, enero-febrero 1989, pp. 71-83

Toranzo Roca, Carlos F., Los partidos políticos y sus programas económicos, La Paz, B.C.S., Edobol, 1989. 170 p.

CITAS:

[*] Investigadora de El Cotidiano.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

AUTOR: Alberto Dogart Murrieta [*]

TITULO: Las Fronteras de la Izquierda

ABSTRACT:

Hay una dinámica saludable en todos los grupos políticos que parte precisamente de ese reclamo de la sociedad. Y no sólo en México sino en todo el mundo hoy se pregunta ¿qué hacer? ¿qué es lo que está pasando? El cambio ha sido tan vertiginoso que hay una especie de atarantamiento en todas las tendencias políticas a nivel internacional, no sólo en la izquierda ortodoxa de México, la cual ha recibido más traumáticamente los cambios en el campo socialista.

TEXTO:

"En cierta ocasión, mientras hablaba con don Antonio, afirmó Cándido que, comparados con Lenin y Marx, Víctor Hugo y Zolá, e incluso Gorki, eran mejores. Al estupor de don Antonio se sumó la irritación:

- ¿Qué significa eso de que son mejores? ¿En qué sentido dices que son mejores?

A pesar de la transparencia de su idea, Cándido, entrecortada y fatigosamente, logró apenas decir que eran mejores porque hablaban de cosas que todavía existen, en tanto que Marx y Lenin parecían estar hablando de cosas que ya no existen.

- Esos escritores hablan de cosas que han existido, en el pasado, y parece que hablaran de hechos que han sucedido después. Marx y Lenin hablan de hechos que habrían de ocurrir en el futuro y parece que hablaran de cosas que ya no existen.

Pero a don Antonio esa explicación no le bastó y planteó varias preguntas; y Cándido sólo supo responderle que, de haber leído sólo a Marx y Lenin, no habría sido comunista, sino una especie de asistente a un baile de máscaras: vestido como en los tiempos de Marx o como en los tiempos de Lenin..." [1]

La frescura del Cándido de Sciascia, publicado en 1977, sacude la parodia del comunismo que recorre el mundo, y que en México con el filtro de las elecciones de 1988, también hace caer máscaras y fantasmas.

El dogmatismo, la inteligencia del siguiente -paso, el burocratismo, autoritarismo y el yo -soy la- revolución- andando, marcan una etapa de conductas de la izquierda socialista a lo Harnecker, de las condiciones objetivas y subjetivas de la subversión. Y de las interpretaciones del marxismo aparecen las sectas, los underground de los socialismos,

donde aquel que no esté de acuerdo con el gurú de turno es despachado a las filas del revisionismo o satanizado como pequeño burgués o de plano como mendigo anarquista.

La vieja guardia se nutrió del guevarismo, stalinismo, marxismo-leninismo, trotskismo, maoísmo, anarquismo y demás variantes (o contravariantes) de marxismo puro... La vieja guardia vivió el cubanismo, vietnamismo y el mayo francés, entre otros. Sobrevivió a la represión ferroviaria y a la persecución contra el magisterio. La vieja guardia con todo, se movilizó, hizo patria, entró en la historia.

El 68 marca una nueva formación en la cultura política. Veinte años después, la influencia de aquella sangrienta experiencia se filtra en la generación emergente de luchadores sociales.

Armados en la pluralidad y tolerancia políticas rompen fronteras ideológicas para unir coincidencias; fusionan esfuerzos organizativos para conquistar la democracia. La nueva izquierda es aún sólidamente inestable, y del producto que resulte sabremos si la razón de la esperanza contra la impunidad sea mayor al miedo social que pudieran provocar los dueños del poder.

"Todos los libros dedicados a las revoluciones empiezan por un capítulo que trata de la podredumbre de un poder a punto de caer o de la miseria y de los sufrimientos de un pueblo. Y, sin embargo, deberían comenzar por uno que se ciñera al aspecto psicológico de cómo un hombre angustiado y asustado de pronto vence su miedo y deja de temer. Debería describirse todo este extraño proceso, que, algunas veces se desarrolla en tan sólo un momento, que es como una sacudida, como una purificación. El hombre se deshace del miedo, se siente libre. Sin eso no habría revolución alguna." [2]

Lo que sigue son versiones sobre quién es hoy la izquierda socialista en México y qué futuro les depara... El México Bravo

Lorenzo Meyer [**] UN FENOMENO MUY MEXICANO

La izquierda siempre tuvo una referencia externa en México, desde los anarquistas europeos en el siglo XIX y sobre todo a partir de 1917, la influencia del partido comunista de la Unión Soviética fue fundamental.

Hace 20, 30, 40 años lo que Stalin decía o dejaba de decir era importantísimo, las tesis que venían de Europa y todavía hace poco el eurocomunismo constituían puntos centrales de referencia para la izquierda. Ya no es el caso.

Ese punto de referencia se está desvaneciendo. Globalmente la izquierda ha entrado en crisis, sus modelos operativos ya no funcionan. La Unión Soviética está cambiando, Europa del Este también, ya no está tan claro quién es la izquierda; la derecha sí está definida, ha ocurrido una victoria de las fuerzas antagónicas de la izquierda a nivel mundial. Esta crisis afecta a México. La desaparición del Partido Comunista es ejemplo de ello.

Yo supongo que el PRD es la guía para ubicar hoy a las fuerzas de izquierda, pueden existir algunos grupos más a la izquierda del PRD, la verdad no tienen fuerza política sustantiva.

La izquierda que se agrupa alrededor del PRD y del cardenismo, no tiene un proyecto todavía bien dibujado, más claro en lo político, menos claro en lo económico. En lo político plantea como meta central la destrucción del tradicional autoritarismo mexicano. En lo económico no tiene una alternativa consistente al modelo neoliberal que está poniendo en marcha el gobierno, con éxito para la derecha.

En 1988 surge un momento simbólico, interesante, cuando Fidel Castro y Daniel Ortega se presentan a la toma de posesión de Salinas y le dan el espaldarazo y al PRD lo dejan solito, por la paz; lo cual me parece una buena decisión. Hay que agradecerles a los cubanos y a los nicaragüenses que hayan adoptado esa actitud porque cortaron posibles ligas históricas que hubiera intentado establecer el PRD... La izquierda es un fenómeno muy mexicano que se produce en el contexto de la lucha democrática en América Latina y en Europa del Este. No creo que el motor de la actividad del PRD esté fuera; las bases de ese partido tienen el oído puesto sobre lo que está pasando en la sociedad mexicana.

Y los demás reaccionamos

Los grupos que integran la derecha tienen el sartén por el mango. Son las fuerzas que hoy proponen la transformación de la economía por la vía de darle mayor importancia al mercado, desmantelan al partido oficial, rompen sus formas tradicionales, acuñan nuevas alianzas. Ellos marcan el rumbo, los demás reaccionamos.

El papel de la izquierda, enfrentada a la fuerza institucional de México: la presidencia, que a veces parece una fuerza irresistible que todo lo que se le pone en medio lo quita, el papel en esta circunstancia está centrado en una visión de largo plazo. En el corto plazo no tiene ninguna posibilidad de éxito. La izquierda está tratando de colocar vallas a la acción de la derecha en el poder, creando bases que puedan en 1991, 1994, 1997 ó en el año 2000 ser tan fuertes que entonces la derecha se tope con ellos. Todavía no están sólidas, pero creo que se tiene posibilidad de que se organice desde abajo un movimiento social con aquellos sectores que han sido marginados por el proceso de modernización económica, que sea mayor que el PRD, que vaya mucho más allá que ese partido

Esta es una modernización de alta concentración del ingreso, es inevitable que concentre la riqueza y que deje a muchos mexicanos, si no enteramente, sí marginados de los beneficios de este proceso; estas constituyen las bases de un movimiento que hoy plantea una especie de orquesta centrada en dos áreas: una, exigir la democracia política, esa que la izquierda tradicionalmente desdeñó porque era burguesa, y ahora ya no le queda de otra debido a que no hay por el momento posibilidades de que lleguen al poder por la vía de la revolución; y la otra destaca el aspecto distribuidor y la justicia social que el modelo tal y como en la práctica lo llevan a cabo los jóvenes tecnócratas en el poder deja de lado a mexicanos que pueden ser movilizados, unidos al proyecto de la izquierda.

La izquierda siempre ha estado dividida, es parte de su ser. ¿Qué ha sido de los maratónicos pleitos que tuvo el Partido Comunista Mexicano? La sociedad no se enteró, no pasó nada. Y ahí se pierden energías de la izquierda, porque sienten que es más fácil atacar a otro que tampoco tiene poder; entonces todo pareciera como que se está haciendo política. Fueron tormentas dentro de recipientes muy pequeños que a la sociedad la dejan tan indiferente como si no hubieran ocurrido. Las nuevas divisiones de hoy son parte del pasado. Si se separan del cardenismo que por ahora es lo único que ha podido conmover a la sociedad mexicana, todo lo demás es lo de menos porque son grupos muy pequeños, cerrados. Cualquier división sería improductiva.

La historia y las nuevas pasiones

Si uno le hecha un vistazo a la América Latina encuentra fenómenos de gran movilidad social que no parten de ningún partido. Fujimori, por ejemplo, surge de la nada. Se dejan de lado partidos tradicionales; Sendero Luminoso pertenece a esa izquierda doctrinaria, violenta. Nuestras sociedades requieren de otras más flexibles, moldeables, más tolerantes, menos separadas de la sociedad.

Los latinoamericanos no nacieron para ser héroes con metralleta en mano enfrentándose a sus opresores; son gentes que quieren cambiar sus condiciones de vida, sin arriesgar el pellejo, como se proponía la izquierda heroica del pasado. Yo le voy más a lo menos heroico, a lo más común y comente.

Los partidos no despiertan grandes pasiones, en cambio las personas sí. Con líderes de carne y hueso como Fujimori, Vargas Llosa, Cárdenas, Clouthier, la gente se identifica, y si este fenómeno se hace a un lado en nombre de una visión más compleja, más tradicional de la izquierda, se dejaría pasar la historia; pero no sería la primera vez ya lo han hecho en varias ocasiones.

Jorge Sánchez [***] YA ME REHILETEARON TODITO

Se supone que el opositor siempre es el de izquierda. En el mismo partido oficial hay gentes de izquierda, en el PAN, el partido del centro, también hay izquierda y en los opositores, pues más ... entonces ya me rehiletearon todo porque cada día entiendo menos la política.

Y la verdad creo que no es cuestión de ser de izquierda o de derecha, sino que depende de los objetivos que cada quien se trace. La dinámica que vive el mundo está derribando ideologías que ahora deben adecuarlas a las nuevas formas de vida... Yo sé poco de política.

Recuerdo que de chamaco veía unos letreros que decían "Cristianismo sí comunismo no", aquella gente era muy fanática, apegada al partido. Me llamaba la curiosidad, aunque sigo sin entender. Esos sí luchaban con sus propios recursos. Hoy ya no hay ningún sacrificio.

O un partido corresponde a una ideología traída de siempre, por decir socialista, bueno que se mantenga hasta lograr el socialismo. Pero cuando le cambia el nombre al partido y le pone este otro y que se venga fulano que estaba en el partido oficial y ahora aparece en otras organizaciones, entonces la izquierda y la derecha se hacen a la mexicana. Cada quien jala pá donde mejor le conviene; y si no me das ahora mejor me voy para allá y me llevo a mi cuate o a mi compadre, porque yo tengo tanta gente en tal parte, y como no me lo diste, ahora soy de izquierda. ¡Ah! pero si me lo das mañana ¿sabes qué? entonces soy de derecha.

Oiga usted, la mera verdá no entiendo nadita de política

Creo que lo que está haciendo el Presidente de la República es buscar la identificación de su partido, pues en el PRI hay corriente crítica, anticrítica, cristianos y no sé que tantos... En esa identificación nosotros hemos coincidido porque estamos participando en el PRONASOL. Pero a mí la verdad la política no me gusta.

Yo procedería como un simple ciudadano o como secretario general del SME. Nadie puede tener confianza donde no hay programa de acción. Aquí lo vivo en el sindicato, la gente no le hace caso a aquel que nomás está criticando, diciendo que todo está mal. Aquí la base cuando hay elecciones pide programas de trabajo; en qué ha participado, no sólo obstaculizando sino aportando soluciones. Así me lo reflejo en el país.

Pero yo no he visto un debate donde digan: la situación de la nación es ésta, queremos que sea así, aportamos esto. Salir a las calles eso no aporta nada al país. No conozco ningún programa de la oposición. Ya hay ora diputaciones, presidencias municipales de distintos partidos; la mayoría de diputado en el Defe son de izquierda. Dígame ¿en qué han cambiado las condiciones en las delegaciones? Todo sigue igual. Nomás lo que pasa es que se pelean por estar en el poder... Lo que ellos plantean es algo intangible, nunca lo vemos. Muchos piensan que a la gente le gusta el desorden; pero no, la gente quiere que ya alguien les dé un poquito de calma. Yo leo la prensa todos los días: mató, se robó, desfalcó, defraudó; la debacle.

Entre santos peregrinos

La ciudadanía está en una situación crítica, por eso cuando vino el papa todos fueron a ver si les decía: tranquilos, aunque sea la gloria van a merecer.... Es algo que no me explico y soy dirigente de un sindicato. No queda más que ir capoteando el temporal. Por eso soy ateo en los partidos, en lo único que creo es en los organismos de defensa de los trabajadores.

Desde muchacho he sido curioso. Cuando era aprendiz leía en los baños "MUERA MARX" y "MUERA MARX", quién será ese y por qué quieran que se muera, qué está haciendo. Hasta que un día en la filosofía de los wateres decía "MARX YA MURIO, PEREGRINOS". Entonces me metí a ver quién era Marx. Me di cuenta que era un inquieto, que en su momento sus teorías fueron magníficas, pero que si ahorita viviera lo desbarataban con una manifestación ... Soy analfabeta en política.

Francisco Hernández Juárez [*4] LOS PARAMETROS DE LA IZQUIERDA

Es difícil precisar quién realmente es la izquierda en el país, pero que pudiera conformarla el PRD junto con algunos intelectuales y los grupos que alrededor del sindicalismo independiente se han pronunciado con ciertas actitudes.

En el mundo y en el país hay una recomposición de fuerzas que también afecta básicamente a la izquierda. Esta orientación como tal podrá ser revalorada con toda exactitud a partir de que haya definiciones más precisas.

Un país que quiere ser plural, democrático, que quiere impulsar cambios no puede prescindir de sectores tan importantes como la izquierda; pero, aún así, hay indefiniciones no en cuanto a quien quiera ser de izquierda, la mayoría de las gentes quisieran definirse como progresistas o de izquierda. Cuando menos en este país no es fácil que alguien de antemano se defina como de derecha. No tengo un parámetro claro para ubicar a las personas, ni creo que a mí me corresponda.

En realidad hay un surgimiento cada vez más importante de la sociedad, específicamente a través de sus organizaciones como los sindicatos, y creo que en cuanto estas fuerzas sean capaces de aprovechar esta circunstancia para que la movilidad social se consolide tienen que ocupar mayores espacios, para hacer valer sus intereses.

En el caso del sindicalismo es evidente que están agotadas las formas tradicionales de negociación, sobre todo el oficial quedó agotado antes que otras instancias. Ya no se puede mediante los dirigentes pretender hacer sindicalismo sino se involucra con mayor intensidad a los trabajadores, se profundiza la democratización de los sindicatos, y se fortalecen los instrumentos para defender sus intereses. Creo que la oportunidad que nos brinda el cambio que ocurre en el país y en mundo lo vamos a perder con las consecuencias y los costos que ello significa para los trabajadores.

Los riesgos de la apatía y el abstencionismo

Sólo en el PRI se establece una relación sindical de peso que puede definir las condiciones del país. El movimiento obrero en la medida que sea capaz de definir reglas claras con el partido seguirá siendo la organización más importante. Si no es capaz de evitar, que cada organización esté tratando los problemas por su cuenta, seguramente los intereses que dentro del partido no quieren que haya una posición de momento más fuerte, van a salir avantes y eso se reflejará inclusive en las elecciones.

El proceso electoral pondrá en juego la capacidad de los partidos para convencer a la gente de que son opciones válidas, empezando por el PRI. El Institucional para ser más moderno, competitivo y democrático debe generar una mayor credibilidad ante la población. El resto de los partidos tienen que convertirse no sólo en partidos de protesta sino también deben convencer a la gente de que representan una alternativa real para asumir el gobierno de este país. De tal suerte, que sin estas características, la verdad es

que tendremos en los próximos años posiblemente cambios no muy importantes, quizá el mismo partido en el poder; pero con una gran apatía y abstencionismo, sin credibilidad en las propuestas.

Juan José Medrano [*5] La felicidad de que hablaba ARISTOTELES

En la geometría política las corrientes de pensamiento de la izquierda tiene remotas posibilidades de éxito, porque la idiosincrasia del mexicano tiene de más a lo que debe ser el centro. Acción Nacional se considera de centro y no de izquierda debido a que las ideas marxistas-leninistas, basadas en el materialismo histórico y dialéctico, privan al hombre de la oportunidad de ser en parte idealista. No me refiero al idealismo como extremo sino al principio de que toda persona busca satisfacer sus necesidades materiales y espirituales y tiene un destino que cumplir. El materialismo histórico y dialéctico niegan tajantemente esta búsqueda humana.

Al pueblo mexicano por su historia corresponde otra forma de pensamiento y por eso la mayoría rechaza a los partidos de izquierda, aunque últimamente estos cuerpos políticos ya comprenden ese catolicismo nacional que de tradición viene desde los conquistadores. Ahora algunas bardas dicen "EL COMUNISTA ESTA CON LA VIRGEN DE GUADALUPE. TE RESPETA TUS CREENCIAS RELIGIOSAS", o algo así... La esencia es que la gente se está formando una cultura política y hoy no todos ven al comunista como el "coco". Yo no lo considero así, sería un error. Las teorías socialistas y comunistas sin duda tienen su fundamento que no comparto, pero desde luego respeto; no son el "ay-nanita".

En los dos últimos años la izquierda se ha fortalecido debido a esta cultura política que en México se ha desarrollado con profundidad. Lo que me preocupa es la mezcolanza en la izquierda... bueno, quiero decir que no me preocupa lo que les pase a ellos, lo censurable es que la autenticidad de algunas corrientes de izquierda sea infiltrada por gente convenenciera, oportunista, pragmática que han robado cierta originalidad a esta orientación.

Yo no creo en la probidad del PPS que ha sido comparsa del sistema durante tanto tiempo, pero nadie en su sano juicio puede dudar de la autenticidad de los miembros del extinto Partido Comunista y del Partido Mexicano Socialista que hoy militan en el PRD, al lado de algunos políticos del sistema.

Volver a su curso natural

Creo que la fuerza de la izquierda de hoy se deriva de sus serios planteamientos y eso convence a la gente. Sobre todo porque se han destacado como gestores comunitarios; pero caen en el pragmatismo. Grandes sectores de la población se acercan a ellos porque realizan labores de gestoría, pero si se hiciera un análisis serio de las doctrinas políticas, seguro que el pueblo de México no estaría con la izquierda.

Los comunistas mexicanos volverán con el tiempo a ser en esencia los que profesen su ideario político y tarde o temprano los pragmáticos tendrán que irse cuando se den cuenta que el pueblo no responde a sus demandas de apoyo electoral. Las gentes del sistema retomarán a su cauce natural, posiblemente en la Corriente Crítica del PRI o en la formación de algún nuevo partido. Hoy lo observamos con la división que ocurre en el grupo parlamentario del PRD.

José Carreño Carlón [*6] CONVENCIONES SOBRE EL LENGUAJE

En la sociedad hay una nueva sensibilidad política, pero como yo siempre lo he sostenido, sobre todo a partir de 1988, que los actores políticos, y con ello me refiero a todos los políticos profesionales, no están a la altura de ese nuevo reclamo social.

Yo no distingo ninguna nueva izquierda en México, es una verdadera amalgama, de la izquierda más tradicional con un arribazón de políticos que han pasado a formar parte de un partido de izquierda, pero que en realidad no es ni izquierda ni nueva. No sé si se considere como nueva izquierda a Madariaga, a Celia Torres o el mismo Muñoz Ledo o el Ing. Cárdenas. Si eso, insisto, es nueva izquierda, bueno pues es cosa de llegar a convenciones sobre el lenguaje.

Lo que noto es la izquierda tradicional por un lado, con todas sus contradicciones, aquella que proviene del antiguo Partido Comunista, de las afluentes trotskistas y la que proviene de lo más diverso del prisma, desde la picaresca de estos líderes hasta los burócratas encumbrados que pasaron al PRD. De aquí no sacaré la conclusión de que hay una nueva izquierda en México.

Los cambios vertiginosos

De todas maneras, hay una dinámica saludable en todos los grupos políticos que parte precisamente de ese reclamo de la sociedad. Y no sólo en México sino en todo el mundo hoy se pregunta ¿qué hacer? ¿qué es lo que está pasando? El cambio ha sido tan vertiginoso que hay una especie de atarantamiento en todas las tendencias políticas a nivel internacional, no sólo en la izquierda ortodoxa de México, la cual ha recibido más traumáticamente los cambios en el campo socialista.

Todos, el PRI, el PAN... están también viviendo a su manera las convulsiones que impactan las líneas propias de sus respectivas tendencias y que en el fondo se cuestiona la naturaleza misma de los partidos, cuáles sobrevivirán, qué nexos tienen con la sociedad, qué relaciones con los órganos del Estado, cuáles con los nuevos grupos sociales.

Como siempre, en los profesionales de la política hay inercias o la simple pretensión de acomodarse a los tiempos, sobrevivir; pero también hay en todos los grupos, agentes muy sensibles a estos cambios que parecen estar elaborando el temario más aproximado a la discusión actual sobre la naturaleza y papel de los partidos.

Yo diría que más que imaginar a los partidos en barras verticales y suponer en ellos fronteras inviolables, podemos imaginar una visión horizontal, para ubicar afinidades, en términos de madurar visiones más modernas de la vida política, de la democracia representativa, de la democracia participativa.

La vocación de los marginados

En estos momentos se están realizando negociaciones para la nueva legislación electoral, desde allí se puede percibir que por el lado del PRD hay una vocación cada vez más marcada a la automarginación de los grandes acuerdos nacionales en curso, trátense de acuerdos en materia económica que tal y como ocurrió en la votación de ayer donde se generó un consenso racional entre tendencias políticas opuestas y estilos políticos tan opuestos como el PRI, PAN, PPS, PARM, PFCRN, llegan a establecer acuerdos y el PRD se aísla por su estrategia, si es que así le podemos llamar, de confrontación o de tener casa aparte, impulsada por el grupo ex-priísta que parece determinar la actitud de este partido.

Es una vocación de automarginación que no permite pensar en buenos rendimientos, ni presenta atractivo social ni político ante las urnas; de hecho me da la impresión, ahí están los números, que de la elevada votación de 1988 que obtuvieron, hoy manifiestan una regresión en las votaciones locales que tiene su reflejo en lo orgánico: de los cuatro partidos que eran entonces, año y medio después sobreviven sólo el ex-priísmo y el comunismo ortodoxo. Esto tiene costos y consecuencias que si continúan como parece ser en la lógica, o estrategia o actitud, como se le quiera llamar a eso, que yo no me lo explico muy bien, me hace pensar que en efecto por ese camino a la vuelta de la esquina pueden ocurrir nuevos desprendimientos cuyos afectos sociales serán todavía más declinantes para esa fuerza.

Rodolfo González Guevara [*7] LA FUERZA DE LOS SEXENIOS

La izquierda en México está representada por el PRD. Primero porque todos los políticos del viejo partido comunista forman parte de este organismo; a esta ala la podríamos considerar como la izquierda radical. Y segundo porque está integrado por priístas que dejaron al PRI después de su 13a. Asamblea Nacional. Este sector podría considerarse como la izquierda moderada, o sea la izquierda que se basa en los principios de la revolución mexicana.

Puedo mencionar a los dirigentes del PPS sólo como recuerdo histórico de aquella izquierda que representó en su tiempo con gran fuerza teórica y práctica Lombardo Toledano. Lamentablemente este partido como el PRT y los grupos del PMS que no se integraron al PRD, tienen una presencia insignificante ante la sociedad.

Cuando hablemos del PRI tenemos que referirnos a los diversos sexenios gubernamentales, porque al carecer el PRI de personalidad política se presenta en el escenario mexicano como agencia gubernamental. Por ello se requiere analizar la

ideología predominante en cada administración, que no es otra sino la que pone en juego el presidente en turno para definir los rumbos del PRI.

Entonces, debemos referirnos a la ideología del presidente Carlos Salinas de Gortari para afirmar que el cambio se ha planteado con más claridad y mayor fuerza que en otros sexenios. El sentido de esta actitud la entendemos desde el discurso que como candidato anunció Salinas en Puebla, bajo el título "Reto a la Democracia".

La ideología central en este pronunciamiento es la democracia y la velocidad, que establece los ritmos y los tiempos necesarios para que el partido al realizar el cambio no pierda el poder.

Parece ser que la intención del candidato fue decirle a los mexicanos que es necesario hacer la democracia no por la democracia misma sino para garantizar la continuación del PRI como partido gobernante. Por ello concluyo que el presidente no ha faltado a su palabra empeñada en la campaña. Es evidente que el PRI en vísperas de su 14a. Asamblea Nacional está preparando para el cambio salinista, de tal manera que tanto el contenido de este cambio como su velocidad son tan poco perceptible el primero, como lenta la segunda.

Lo más probable de este proceso es que el cambio en las estructuras del partido para transformarse en un partido democrático sea tan superficial que continúe siendo un partido fundamentalmente de corte corporativo, con algún avance muy reducido de sus órganos territoriales.

Y lo peligroso, más que para el partido para la sociedad, es la lentitud del cambio salinista. Cuando éste se realice es probable que le haya ganado la carrera la violencia generada por la protesta de los partidos de oposición como consecuencia de las trampas electorales, reflejo de una deficiente reforma política.

A río revuelto ganancia de pescadores

La izquierda mexicana está derrotada, vencida, por la fuerza que ha adquirido la burguesía a través del auge capitalista, propiciado por el desarrollo económico del país y por su alianza con el capital extranjero. Este proceso ha golpeado fundamentalmente al PRI por la ausencia de democracia interna y su total dependencia del gobierno.

Este fenómeno se observa en forma objetiva en la repetida alianza del PRI con el PAN al discutirse las reformas constitucionales primero y la ley orgánica después. Es un lamentable acercamiento. Esta alianza significa no tanto el apoyo de las fuerzas de derecha al PRI, por su conducta aparentemente democrática manifestada en las discusiones parlamentarias, sino por el alejamiento del PRI, durante estos dos años de gobierno, de los principios fundamentales de la revolución mexicana como: la lucha por la independencia económica y política del país; el artículo tercero; la preminencia de la propiedad social sobre la privada en el artículo 27, y sin el cual no podemos entender al anterior, y la defensa de los derechos de las clases obrera y campesina en el artículo 123.

Ahora bien, la izquierda mexicana dividida, desorientada, ha perdido su rumbo. No ha ocupado su lugar frente a este fenómeno de la mayor trascendencia. Yo diría que no hay en México fuerzas revolucionarias o de izquierda, como se quiera llamar, capaces de detener el avance de este proceso renovador o moderno.

Indudablemente creo que el partido que avanzará más en las elecciones de 1991 será el PAN. Y no alcanzará todo lo que puede porque aún contará en su contra el Código Federal de Instituciones y Procesos Electorales (COFIPE) que se aprobó incluso con el voto del propio partido y que en la práctica se volverá en su contra en manos de los priístas especialistas en ganar elecciones. Sin embargo, contra todo esto, el PAN será el partido que mayor ventaja pueda obtener con respecto al PRI y al PRD.

CITAS:

[*] Profesor del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco

[**] Investigador de El Colegio de México

[***] Secretario General del Sindicato Mexicano de Electricistas

[*4] Secretario General del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana y de la Federación de Empresas de Bienes y Servicios

[*5] Miembro del grupo parlamentario del PAN

[*6] Director de El Nacional

[*7] Dirigente de la Corriente Crítica del PRI

[1] Diálogo entre un sacerdote converso y Cándido, protagonista central de Leonardo Sciascia en su libro Cándido o un sueño siciliano. Narradores de hoy, Bruguera.

[2] Ryszard Kapuscinsky, corresponsal polaco que a partir de haber presenciado 27 revoluciones en 12 países del Tercer Mundo, analiza el miedo social en su reportaje literario: El Sha o la desmesura del poder. Crónicas de Anagrama.

NUMERO: 37

FECHA: Septiembre-Octubre 1990

TITULO DE LA REVISTA: La Izquierda Mexicana

AUTOR: Jacqueline Ochoa Méndez [*]

TITULO: La Izquierda Mexicana Ante la Crisis del Socialismo Real

ABSTRACT:

Los sucesos ocurridos a mediados de la década de los ochenta en la Unión Soviética con la estrategia económica, política e ideológica conocida como la Perestroika, así como las profundas transformaciones sociales observadas en Checoslovaquia, RDA, Bulgaria, Hungría y Rumania, especialmente en el año de 1989, constituyen acontecimientos de tal magnitud, que su impacto trasciende con mucho los espacios nacionales, para convertirse en elementos de cambio a nivel mundial.

Con esta intención se presentan algunas opiniones de destacados militantes de la izquierda mexicana, acerca de las consecuencias que los acontecimientos antes mencionados tienen en nuestro país; sobre todo en lo relativo a la definición o no de un nuevo perfil de la izquierda mexicana, que determine su acción política y se manifieste en sus proyectos alternativos de nación.

TEXTO:

Adolfo Gilly [**]

Tanto en los países de Europa del Este como en la Unión Soviética, hace tiempo existen críticas al régimen político existente. Desde los años veinte importantes tendencias, incluso de la dirección comunista, dijeron que eso no era socialismo, sino un régimen burocrático, que usurpaba el poder de los trabajadores. Un poder asentado en los intereses de una capa dirigente del Estado surgido de la revolución, que defendía sus privilegios, sus casas, sus automóviles, sus honores, su sueldo, creando un régimen de desigualdad. Yo comparto esta opinión.

Es cierto, ha hecho ciertas concesiones: ha elevado los niveles de educación, se han industrializado, han impulsado progresos económicos a pesar de la dirección burocrática, que siempre ha constituido un freno al desarrollo, evidente sobre todo en la restricción a la circulación de ideas, a la libertad de expresión, a la libertad de organización y en consecuencia a la libre investigación científica, cultural, literaria y a toda oposición política.

Ningún régimen burocrático es capaz de competir con el capitalismo de mercado en cuanto a productividad, investigación y difusión de conocimientos. La burocracia congela la investigación y educación, y esto se paga con retraso científico, tecnológico y productivo.

Este régimen ha sido barrido por su propia población, me parece un hecho significativo, un excelente punto de partida para la reorganización del socialismo. Todos los partidos comunistas del mundo están en crisis porque el régimen que los engendró y sostuvo también está en crisis.

Lo que ocurre en esta región afecta a los comunistas de nuestro país, quienes están obligados a hacer un profundo análisis, no de lo que pasó en los últimos diez años, sino del espaldarazo que dieron a un régimen totalitario, criminal y enemigo de los trabajadores desde los años veinte hasta ahora.

Los fundamentos de la política socialista deben cambiar por completo. Incluso el nombre comunista tuvo un origen honesto, de lucha contra la opresión y en defensa de los oprimidos, es un nombre que ha quedado manchado y conviene rescatar, no por lo que digan los capitalistas, el título tradicional del socialismo.

Ya muchos lo han hecho. Es necesario ahora realizar una crítica a fondo del stalinismo y de todos los tipos de burocracia estatal, sin esta crítica a fondo es imposible reorganizar el socialismo.

Una de las principales tendencias críticas desde los años veinte es el trotskismo. Creo que el trotskismo sigue teniendo validez y los hechos más que nada lo refuerzan.

Gorbachov es un reformador. Hasta donde yo conozco los cambios que intenta son establecer concesiones a los trabajadores, intelectuales y a la población soviética en general: plantea mayor democracia, mejoramiento en los niveles de alimentación, de producción, del libre mercado de consumo no de mercado de capitales, y con ello trata de salvar a la burocracia soviética. Algunas de sus propuestas son relativamente avanzadas, pero no se ha pronunciado todavía con claridad por la pluralidad de partidos, que es la medida indispensable para la existencia de una reforma política ni por la reorganización de los sindicatos ni por la existencia de una libre y desarrollada prensa de oposición.

Un régimen socialista no puede prohibir ninguna idea, ya sea cristiana, budista, zarista... El pueblo soviético está reconquistando su libertad, es normal que aparezca toda clase de tendencias y que el equilibrio tarde en restablecerse. No se cómo ocurrirá, ni a dónde irá, pero creo que lo que está sucediendo es positivo y rebasa la intención inicial de Gorbachov: impulsar una reforma profunda para salvar el poder del Estado.

En la actualidad los movimientos de esa región abordan muchos problemas no resueltos, como el de la ecología que es un desastre en la Unión Soviética, el de las nacionalidades, el restablecimiento del derecho a utilizar todos los idiomas, el problema de la libertad de expresión, la desigualdad de la mujer. Todos estos problemas el pueblo soviético los aborda con tal intensidad que dará grandes revelaciones y sorpresas en tiempos próximos. Tengo confianza en esto... Estará por verse.

En este contexto, debe construirse el nuevo perfil de la izquierda internacional y la que nos corresponde de los grandes acontecimientos que están sucediendo aquí. Todavía

somos una izquierda provinciana, encerrada en nuestros problemas. Y además una izquierda que sufrió una derrota en México porque no supo prever la irrupción cardenista. Una parte sí la anticipó y debo decirlo con cierto orgullo, pero la gran mayoría de la izquierda no supo preverla y aún hoy no tiene clara posición al respecto.

Hoy una buena parte de la izquierda es partidaria de las alianzas de fondo con el PAN, de golpe se torna nacionalista, sorprendentemente olvida el socialismo. Pero en esta época la izquierda socialista mexicana tiene grandes tradiciones irrenunciables que se resumen en dos palabras claves: justicia y libertad, éstas sólo pueden alcanzarse con la organización independiente; saldrá una fuerza para luchar en este país por el socialismo, sin estatismos, explotadores, ladrones, corruptos, policía judicial, sin las enormes fortunas que van a parar al extranjero, en resumen debemos hacer exactamente justicia y libertad donde todas las ideas puedan florecer, discutir, expresarse, eso es el socialismo. Esto requiere organización.

La gran irrupción cardenista puede ser una transición hacia esa organización o puede quedarse como una oposición electoral al gobierno. Los socialistas queremos que sea una transición, con pluralidad de ideas. Pero no es legítimo que los socialistas se vuelvan hoy nacionalistas, o entren en la más profunda confusión; que no sepan qué decir sobre las grandes ideas del socialismo, que todavía están por establecerse.

Sin duda estamos en mejores condiciones que antes, porque 1989 ha sido un año mágico, donde cayó a mano de sus pueblos la máscara del horror represivo que existía en los países del Este. Es algo maravilloso, una gran conquista. Ya no tienen más derecho a ensuciar la palabra socialismo con esos regímenes represivos. Las fuerzas que han emergido contra el poder del Estado y que se reagrupan en el PRD, son parte de las tendencias que se orientan al socialismo. Otras fuerzas, igual de respetables no quieren el socialismo. Tienen otros objetivos pero también plantean acabar con el régimen del partido de Estado.

Esta es la primer tarea, para que todas las corrientes y tendencias puedan organizarse libremente y se termine el régimen de opresión, corrupción, injusticia y desigualdad en México. Destruído ese régimen y establecido en su lugar uno democrático buscaremos la organización de todas las corrientes que luchan por la justicia y la libertad. Muchas de ellas forman parte del PRD, otras no están incluidas, pero lo importante no es tanto el partido en que se milite sino los terrenos en que el pueblo mexicano se organice. Y que de esa organización la idea central sea la misma de nuestros ancestros socialistas: Acosta, Flores Magón y Zapata. El lema de este último era "reforma, libertad, justicia y ley". Nosotros estamos por las reformas, por la libertad, por la Justicia y por una ley que todos estén obligados a respetarla y primero que nadie el gobierno. Este lema sigue siendo actual y debe seguirse, es el lema del socialismo mexicano.

Luis Salazar [***]

Lo que ha sucedido en los países de Europa del Este y las reformas emprendidas por Gorbachov, tienen que ver con una necesaria reconsideración del socialismo real. Para

empezar, habría que cuestionar la idea de si en verdad esos países vivían una realidad socialista. ¿Qué razones tenemos para llamarlos socialistas? Ninguna, son realidades anticapitalistas.

Hoy estamos en condiciones de advertir que negar el capitalismo no implica una realidad superior al capitalismo. La prueba está en los modelos que hoy se pueden observar y que resultan inferiores a la realidad socialista. El verdadero contenido de las llamadas revoluciones socialistas, ha sido un nacionalismo empeñado en afirmar el Estado nacional en países rezagados frente a las potencias coloniales; un nacionalismo que derivó en anticapitalismo precisamente por el efecto de la prepotencia imperial de los países occidentales; un nacionalismo que pretendió entonces convertir al Estado en el gran autor de un desarrollo económico anticapitalista, burocrático, totalitario y sólo por razones circunstanciales se le llamó socialista. El movimiento obrero por su parte tendió a ser reformista, no revolucionario.

En este sentido, una razón paradójica que se ha presentado en esta región es que en las revoluciones el movimiento obrero prácticamente no participó y entonces encontró en la retórica revolucionaria marxista una gran legitimación para su anticapitalismo nacionalista. En otras palabras, el modelo económico de estos países sólo pudo funcionar en situaciones de emergencia o de terrorismo de Estado, en ausencia de esas dos posibilidades el modelo no permite un desarrollo continuado de las fuerzas productivas, ni estimula la innovación, ni el trabajo. Por el contrario, genera estancamiento burocrático.

Las reformas de Gorbachov se plantean ante una situación insostenible, no en balde coincide con lo que podríamos llamar el desplome de los regímenes de Europa del Este que estaban prendidos de los alfileres militares de la Unión Soviética. Pero también hay que reconocer la necesidad de repensar el socialismo en serio. Ya no se puede seguir identificando socialismo y anticapitalismo, socialismo y propiedad estatal de los medios de producción, socialismo y eliminación de la burguesía. Las reformas de Gorbachov darán paso a una sociedad de mercado; en el mejor de los casos, como ha planteado Galbraith, no a un capitalismo puro pero sí a un reconocimiento de la libre empresa como parte al menos de una economía mixta y lo que es todavía más complicado quizá a un sistema político democratizado, plural, que reconozca que el socialismo nada tiene que ver con la idea de partido único.

Esto provoca un enorme problema de identidad para las fuerzas socialistas en México y en todas partes. Porque una cosa es que uno pueda afirmar que finalmente lo único que no era real en el socialismo real era el socialismo -es un bonito juego de palabras- y otra cosa es que, como ya Weber había previsto, el desprestigio que la revolución rusa provocó en la idea del término de la palabra socialismo es algo difícil de eliminar para el sentido común de buena parte de la población en México y en otros países: socialismo quiere decir modelo soviético, modelo cubano, modelo chino, modelo burocrático estatista. Como dijo Sánchez Vázquez, la recuperación del prestigio de la palabra socialismo es difícil, habrá que buscar otras palabras; aunque lo cierto es que más allá de las palabras hay un problema real: por mucho tiempo el socialismo se identificó con

anticapitalismo, hoy parece indispensable ir más allá y a lo mejor hasta un poco más acá. Más allá porque ya no basta decir que es estar en contra de, sino decir a favor de qué se está y cuales alternativas proponen. A ese respecto la izquierda mexicana está urgida de recuperar críticamente la experiencia del socialismo europeo reformista, desde abandonar la retórica revolucionaria y pasar a ver lo que realmente se ha hecho en los países donde el socialismo democrático ha tenido fuerza, no para adoptar como modelo a Suecia a la Unión Soviética, pero sí para reconocer cuáles han sido las conquistas dentro de aquellos sistemas democráticos que han posibilitado el avance de los movimientos obreros y tengan un poder de negociación que ya quisiera el movimiento obrero mexicano para un día de campo. Tendrían que repensarse los ideales socialistas. La idea de la emancipación del trabajo y de los trabajadores sigue siendo central para cualquier proyecto seriamente socialista -insisto, más allá de los términos-, pero tenemos que replantearlo en términos realistas, no utópicos; positivos no negativos, reconociendo que no basta eliminar a los patrones para que el trabajo se convierta en trabajo emancipado, por el contrario se requiere de un enorme esfuerzo, de enormes procesos de experimentación plural que permiten reconocer las vías no burocráticas, no puramente mercantiles de organización. Por desgracia estamos terriblemente atrasados.

Y por otro lado -decía yo- más acá porque un nuevo socialismo tendría que aceptar que no necesariamente la empresa privada es el demonio, eso depende; no se trata de prohibir la empresa privada como si esto tuviera efectos positivos por sí mismos, sino de regularla, civilizarla y en muchos casos sustituirla, pero siempre y cuando el desplazamiento sea progresivo y no burocrático. Tampoco la vía es la privatización en todos los casos, sino que efectivamente los trabajadores manuales, intelectuales, del campo, de la ciudad, tengan modalidades cada vez más eficaces de participación, de negociación con los demás agentes productivos. Y quizá hasta podría uno decir: la tarea del nuevo socialismo sería reivindicar el valor del trabajo, de la responsabilidad colectiva e individual, de las experiencias de cooperación que permitieran enfrentar lo que para la izquierda y el socialismo en general siempre ha sido un problema duro de roer: cómo aumentar la productividad, la eficiencia, sin métodos autoritarios, sin métodos puramente mercantilistas.

Otro punto que me parece central, es que el mercado vino para quedarse. Hoy por hoy, la planificación central no es ninguna alternativa seria al mercado, se requiere un mercado social y políticamente regulado.

Lamentablemente la reacción de la izquierda mexicana ha sido nula: Da la impresión que el cardenismo atraviesa por una especie de amnesia, de olvido inmediato de todos los planteamientos anteriores en función, hasta ahora, de un proyecto confuso, probablemente prometedor en avances electorales, aunque hoy se ha evitado el debate de fondo de los problemas; la izquierda mexicana ha tendido a remplazar la fraseología revolucionaria, por una fraseología de la democracia. Así como antes se pensaba que la revolución era la solución de todo, ahora se piensa que la democracia es la solución de todo. Esto no es asumir seriamente nuestra herencia histórica. Hoy se tendría que buscar algún perfil propio que no fuera el simple hecho de recurrir a nostalgias de un pasado perdido: la Revolución Mexicana o de un estatismo trasnochado. Se trata de responder a

tres problemas básicos que cualquier proyecto político en nuestro país tiene que enfrentar: el problema de la justicia social, el de la soberanía nacional y el del desarrollo. Yo diría que entonces hay allí un huecote que la izquierda parece no ser capaz de cubrir, ni siquiera de reconocer. Hay una crisis seria de identidad, y me temo que si la izquierda mexicana tomara en serio lo que ocurre en países del socialismo real, debe replantear los problemas como retos nuevos; paradójicamente tanto el socialismo revolucionario como el populismo revolucionario ya no puede ser una alternativa para el futuro, Si bien es cierto que de esas tradiciones procedemos, hoy son no rotundamente insuficientes. Este es el mensaje que los pueblos de Europa del Este nos están dando: o somos capaces de reconstruir un proyecto socialista a la altura de los desafíos de esta modernidad terrible por compleja, desigual, heterogénea y confusa, o vamos a quedar en la situación de lo que pudo haber sido.

Arnoldo Martínez Verdugo [*4]

La perestroika y los recientes acontecimientos en los países de Europa del Este, influyen positivamente en la lucha por el socialismo y por la democracia en todo el mundo. Lo que pasó en estos países, después de la segunda guerra mundial, afectó en forma dramática a otras nacionales cuando las formas autoritarias en que estas sociedades se habían formado, se trasladaron a la zona internacional y produjeron la intervención soviética en Hungría, en Checoslovaquia, la ocupación de Afganistán, el conflicto con China. Nosotros, me refiero a los antiguos dirigentes del Partido Comunista Mexicano, hicimos la crítica no sólo de la intervención a Checoslovaquia sino también de las formas que adquiría la dominación de los partidos comunistas en la mayor parte de los países del llamado socialismo real.

De 1957 a 1958, en la dirección del partido comunista quedó claro que después de derrocar al sistema capitalista se implantaron nuevas formas de decisión de la economía, que fracasarían porque no se desplegó una sociedad democrática. El socialismo no se puede concebir sin democracia, es decir, sin participación de manera efectiva, de todos los hombres y mujeres. Este sería el cambio fundamental que el marxismo plantea. De tal manera que la crisis de estos regímenes y las revoluciones democráticas surgidas, parecen fenómenos positivos que acabarán haciendo que la sociedad le arranque al Estado el papel rector.

A partir de la Perestroika se abrirán nuevos caminos y perspectivas que no estaban suficientemente desarrolladas, no sólo al interior de estos países, sino en general para el mundo. Un elemento central planteado por Gorbachov es cambiar el tipo de relaciones implantadas en el mundo; terminar, entre otras cosas, con el sistema de zonas de influencia, la guerra fría, la carrera armamentista, etc. lo cual abrirá, cuando esto se desplome, perspectivas nuevas también para los pueblos de América Latina que requieren acabar con la época del intervencionismo norteamericano. En ese sentido, mediante la Perestroika la Unión Soviética dejó de considerar a Europa del Este como su zona de influencia, estableció un ejemplo muy importante, que aún no alcanza nuestro continente.

Los cambios que hoy se afianzan en Europa, Asia y otros países, inevitablemente tendrán una influencia positiva en nuestro país.

Los planteamientos elaborados por Gorbachov, son aún limitados, caracterizan este movimiento como una revolución desde arriba, sin desplegar la iniciativa y la acción directa de los distintos sectores de la sociedad.

Una de las críticas, desde el punto de vista del socialismo democrático, es la resistencia de Gorbachov y de una parte de la dirección soviética, para crear un régimen pluripartidista, garantizar una expresión libre de todas las fuerzas de la sociedad e impulsar su intervención en la esfera política.

También en la cuestión nacional, existen resistencias a cambiar la forma de Federación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde se garantice la participación democrática de distintas regiones en el proceso general de su desarrollo.

Con toda la importancia de las revoluciones en el Este, así como el proceso de reformas en la URSS y lo que pueda venir, el perfil de la izquierda no se definirá a partir únicamente de esa experiencia. Es innegable la influencia positiva que puede tener, pero los rasgos fundamentales de un proyecto socialista tienen que ver de una manera muy importante y fundamental con nuestra propia tradición.

Una de las lecciones que la izquierda socialista mexicana debe asimilar plenamente de estos sucesos, y de su propia experiencia del pasado, es que estos cambios tienen que ser producto de la creatividad de las fuerzas sociales, de la recomposición de las fuerzas revolucionarias; debe considerar la especificidad de nuestras sociedades, alejarse completamente de la idea que el socialismo se debe implantar por igual o adquirir los mismos rasgos en distintos tipos de sociedades. Tenemos que asumir la responsabilidad de hacer una elaboración propia, sobre todo a partir nuestra experiencia. Las propias fuerzas creadas por este movimiento, irán marcando qué medidas hay que adoptar. Hay que abandonar también la pretensión de que todo se puede preparar de antemano. Junto a la elaboración de programas tiene que tomarse en cuenta las modificaciones que la misma lucha introduce, en el proceso revolucionario las acciones no pueden estar predeterminadas, hay que modificarlas conforme la situación lo requiera. Con esto no me estoy pronunciando en contra de la elaboración de programas sobre las formas que debe adquirir una transformación tan profunda como la del socialismo.

Lo que ocurre en la URSS, lo que pasó en Nicaragua, nos habla no de un socialismo mutilado o borrado, indica que una forma determinada de construir esta sociedad llegó a su final, se demostró inepta e inadecuada para resolver los grandes problemas del presente. Los marxistas y los socialistas no tienen por qué sentirse apesadumbrados, ni tienen por qué recurrir a nostalgia alguna.

Hay que asumir críticamente los resultados de esta quiebra del socialismo real y al mismo tiempo retomar lo que algunas fuerzas planteaban: la atribución de toda la significación e importancia de la democracia, cosa que algunas corrientes subestimaron y lo siguen

haciendo. La democracia implica participación plena de la sociedad en la solución de sus propios asuntos, hay que tratar de que sea en beneficio de la mayoría. Podemos esperar el surgimiento de nuevas formas democráticas que el capitalismo no tiene capacidad para introducir.

Se trata que la sociedad intervenga con toda libertad, poniendo en realce la participación, la injerencia del hombre, entendido como género en todos los aspectos de la vida. La visión socialista de la democracia es que el hombre participe y decida en todas las esferas de la vida sin límites, así se marcará la diferencia con la democracia parcelada, liberal.

Eduardo Montes [*5]

Antes de hablar de la influencia de la Perestroika y los cambios políticos ocurridos en los países del socialismo real, en particular los de Europa del Este, es necesario señalar, sus diferencias y también sus semejanzas. En Checoslovaquia, RDA, Bulgaria, Hungría y Rumania los partidos comunistas en el poder, desde fines de los años cuarentas, renuentes a las reformas cayeron en forma estrepitosa ante poderosos movimientos democráticos y mostraron su débil base social. La situación en la URSS es distinta, ya que fue el Partido Comunista el iniciador del proceso de cambio. Independientemente de cuáles sean los resultados finales de la Perestroika, se trata de un gran esfuerzo político y teórico encaminado a revolucionar el socialismo, a cambiar sus estructuras económicas, socializar la propiedad, cambiar el mecanismo de gestión de la economía e implantar un régimen político democrático.

Podemos decir que la influencia de la Perestroika y la Glasnot en el movimiento comunista y socialista mexicano es contradictoria. Como proceso transformador que mantiene viva la esperanza de un socialismo renovado, democrático y autogestionario, la restructuración de la Unión Soviética ejerce una influencia tonificadora; pone fin al estancamiento e inmovilismo político y teórico que tanto dañaron al movimiento comunista internacional y somete a crítica un pasado, el stalinista, que con sus crímenes y deformaciones del ideal socialista hizo más daño a esta causa que el anticomunismo vulgar. El proceso que tiene lugar en la Unión Soviética, sobre todo la política formulada por el PCUS restituye al socialismo su contenido democrático, es un regreso al socialismo verdadero, inconcebible sin democracia. En este sentido, a mediano, pero sobre todo largo plazo, estos cambios ejercerán una influencia positiva en el socialismo mexicano, pues contribuyen a destruir viejos enfoques dogmáticos y estereotipos que esterilizaron el pensamiento de varias generaciones de socialistas mexicanos.

Sin embargo, la Perestroika, y en particular el desastre político de los comunistas en los países de Europa central, afectan en su conjunto gravemente a la izquierda socialista por tres razones principales. Esos acontecimientos se producen cuando el socialismo en México no vive su mejor momento: predominan la confusión política, la dispersión, la ausencia no sólo de una organización con autoridad entre los socialistas, sino la carencia de un programa propio, adecuado a las nuevas circunstancias del país; asimismo se imponen conductas pragmáticas y la renuncia a los análisis globales y las propuestas políticas de largo plazo.

En estas condiciones de debilidad extrema de los socialistas, los cambios en el socialismo real ahondan, así sea provisionalmente, la crisis de esta corriente en México, estimulan la confusión, el desánimo de no pocos militantes y se convierten en justificación para el deslizamiento de otros hacia posiciones de derecha quienes abjuraron del socialismo.

En tanto que los regímenes políticos y estructuras económicas de varios países era considerada como la materialización del ideal socialista, su derrumbe o su reforma radical produce un impacto traumático en numerosos militantes. Los acontecimientos señalados alientan a los viejos y nuevos adversarios de los socialistas en México quienes se apresuran, como los anticomunistas de otros países, a declarar el fracaso del socialismo como movimiento histórico y como propuesta alternativa ante un capitalismo que no ha encontrado remedio a sus contradicciones ni forma de eliminar sus atroces efectos en las mayorías. Se sugiere que la actividad de los socialistas de todo el mundo era artificial, determinada en Moscú o en otras capitales socialistas, y al fracasar los partidos en esos países, desaparecen los promotores de la actividad de los partidarios del socialismo. Pero debe admitirse el hecho de que la lucha socialista en México tiene larga historia, causas nacionales y raíces profundas.

Fracasaron, sí, ensayos concretos de implantación del socialismo, pero no éste como alternativa emancipadora, pues mientras haya propiedad privada de los medios de producción, explotación del trabajo asalariado con todas sus consecuencias de miseria, desempleo, polarización de la riqueza, mientras haya eso con sus consecuencias terribles en toda la vida de la sociedad habrá necesidad de una alternativa socialista. Y la llamamos socialista por ser el concepto más acertado.

Cierto, en Europa central sobre todo, ese concepto está muy desprestigiado, pero en México, y podemos decir que en todos los países del tercer mundo, está vinculado a la lucha por la libertad, la democracia, la soberanía de las naciones y la lucha por la justicia social.

La principal enseñanza de la Perestroika muestra que sin democracia no hay socialismo, pero también es impensable el socialismo -por la vía revolucionaria o reformista- sin sus señales de identidad inconfundibles: propiedad social de los medios de producción, autogestión económica y democracia política.

Ahora el elemento democrático es lo principal, pero creo que si la izquierda efectivamente quiere desarrollarse como una fuerza alternativa no puede reducirse al combate por la democratización nacional, sino proponer y dar alternativas globales frente a los programas oficiales y al programa de la gran burguesía. Nosotros, quienes seguimos abrazando la idea del socialismo, no luchamos por la democracia para que se explote y se oprima en una forma más civilizada y tranquilamente al pueblo mexicano y a los trabajadores.

Lo que se impone hoy como una necesidad para los socialistas mexicanos es la reflexión sobre su pasado reciente, para encontrar las causas que los condujeron a su situación

crítica actual, y a partir de ese análisis, poder elaborar el nuevo programa del socialismo mexicano, esto es, encontrar los caminos propios para el socialismo en nuestro país.

CITAS:

[*] Investigadora de El cotidiano

[**] Profesor e investigador de la División de Estudios Superiores de la FCPyS de la UNAM

[***] Profesor e investigador del Departamento de Sociología de la UAM-A

[*4] Miembro del Comité Ejecutivo del PRD

[*5] Director de la Revista "Socialismo"